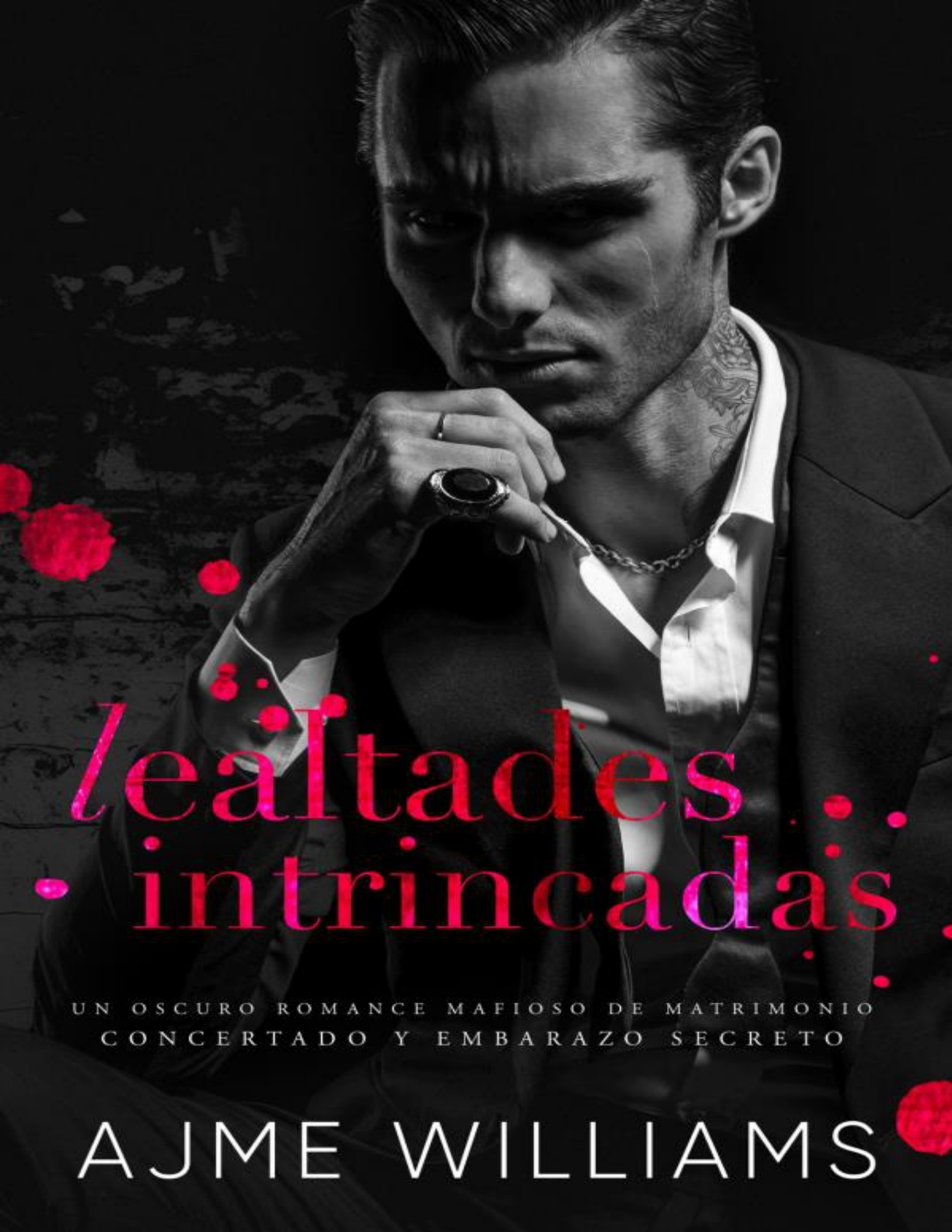

lealtades
intrincadas
UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO DE MATRIMONIO
CONCERTADO Y EMBARAZO SECRETO
AJME WILLIAMS

LEALTADES INTRINCADAS

UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO DE MATRIMONIO CONCERTADO Y EMBARAZO SECRETO

AJME WILLIAMS

ÍNDICE

Descripción

1. Alessandro
2. Evelyn
3. Alessandro
4. Evelyn
5. Alessandro
6. Evelyn
7. Alessandro
8. Evelyn
9. Alessandro
10. Evelyn
11. Alessandro
12. Evelyn
13. Alessandro
14. Evelyn
15. Alessandro
16. Evelyn
17. Alessandro
18. Evelyn
19. Alessandro
20. Evelyn
21. Alessandro
22. Evelyn
23. Alessandro
24. Evelyn
25. Alessandro
26. Evelyn
27. Alessandro
28. Evelyn
29. Alessandro
30. Alessandro
31. Evelyn

Epílogo ~ 1 año después
5 años después

Copyright © 2024 by Ajme Williams

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.



Creado con Vellum

DESCRIPCIÓN

Quería arañarle la cara cuando tuve que llamarlo *esposo*...
Alessandro De Luca viene de una familia mafiosa rival, y se supone que debo odiarlo a muerte.
Excepto que ahora me despierto casada con él.
Alessandro me ve como un peón en este matrimonio arreglado.
No significo *nada* para él...
Entonces, ¿por qué sigo sintiendo que mi corazón le pertenece cuando me toma cada noche?
Mi anillo de boda me recuerda nuestra gran mentira.
Pero sigue ofreciéndome protección contra mis enemigos... *nuestros* enemigos.
Eso no se mantendrá por siempre.
Me alcanzarán en algún momento.
Y entonces Alessandro tendrá que tomar una decisión imposible como despiadado heredero en Nueva York.
Tomarme como su verdadera esposa y salvar mi vida...
O perder para siempre a su secreto hijo por nacer.

✿ **LEALTADES INTRINCADAS** ***es una oscura novela romántica picante de mafia y cercanía forzada. ¡Haz clic ahora si no puedes resistirte a un capo italiano controlador!*** ✿

1

ALESSANDRO

Aromas de ajo, aceite de oliva y orégano flotan por Donofrio's cuando entro en el restaurante vacío de Little Italy, amenazando con impregnar mi traje por el resto del día. Mi chófer, mejor amigo y a veces guardaespaldas, Lorenzo, monta guardia en la puerta, asegurándose de que nadie entre mientras estoy aquí.

"Ren". Le digo en voz baja, apenas por encima de un susurro: "Dile a Rita de Arty's que prepare uno de mis trajes para recogerlo dentro de dos horas, el azul marino de sastre. No necesito oler a *bruschetta* el resto del día".

Lorenzo saca su teléfono, pero se detiene y me mira con una expresión en la cara que no puedo leer. Es un tipo silencioso y letal, a pesar de su cabello rubio surfista que lleva peinado hacia atrás y su barbilla bien afeitada. Sus años en el ejército le dan una constitución más corpulenta que la mía. Aunque nunca teme utilizar ese tamaño en nuestro beneficio, su cara más amable hace que los demás se sientan cómodos cuando tratan conmigo. Sin embargo, su rostro, normalmente más amable, se transforma en uno de escrutinio.

"¿Qué?" Suelto la pregunta, esperando una explicación. Me impide entrar en la trastienda del restaurante donde se reúnen mi padre y su *consigliere*.

Las tenues luces del comedor rebotan en la pantalla del teléfono mientras me enseña lo que le tiene pegado al aparato en lugar de mirar la calle. Es un vídeo viral de Evelyn Rossi. Suelto un gemido, mirando a la hija de una Familia rival.

Los Rossi, De Luca y Montegna, *La Famiglia* para todos los demás. Todos operamos en Nueva York bajo un acuerdo de tolerancia. Recientemente, los Rossi han sufrido un golpe en sus operaciones con la imputación de un fiscal que se casó con alguien de su familia.

La belleza de Evelyn es devastadora. Los labios carnosos, los ojos verde salvia y el pelo rubio bañado por el sol que cae en ondas alrededor de su cara me hacen concentrarme en la pantalla. Hago un gesto con la cabeza para que Lorenzo suba el volumen.

Un periodista le grita desde detrás del teléfono que le empujan a la cara. "¡Señorita Rossi! ¡Señorita Rossi! ¿Puede decirnos cómo está llevando su hermana el veredicto y su consiguiente encarcelamiento?".

Evelyn se da la vuelta con fuego en esos ojos brillantes mientras fulmina al reportero con un ataque verbal. "¿Qué coño quieres decir con cómo está mi hermana? Pregúntale a tu madre y sal de mi vista antes de que haga que alguien coja ese micrófono y te lo meta por...".

No llega a terminar antes de que un caballero alto corra a su lado, interponiéndose entre ella y la cámara. Se llama Jenkins, si no recuerdo mal. Hace retroceder al reportero y, cuando éste empieza a hablar, le lanza una mirada lo bastante intimidante como para silenciarlo. La comisura de mi labio se tuerce en una rápida sonrisa, preguntándome qué tan fogosa es Evelyn fuera de cámara.

Lorenzo niega con la cabeza. "Tiene una boca que la va a meter en problemas".

Esa boca es un problema, en efecto.

"El único problema que preocupa a los Rossi es que su hermana cargue con las culpas del cobarde de su marido. ¿Qué clase de hombre permite que su esposa vaya a la cárcel por él? Malditos cabrones. Están recibiendo exactamente lo que se merecen, dejando que una rata como esa entre en la familia".

"¿Qué estás haciendo aquí, Alessandro?" Llama mi tío Oz desde el fondo de la habitación. "Vamos a movernos. Se nos hace tarde".

Asiento a Lorenzo, que vuelve a montar guardia junto a la puerta mientras me abro paso por el restaurante. Oscar Baldoni es el hermano pequeño de mi difunta madre, *Zio* u Oz para mí, y la mano derecha de mi padre, el *consigliere* de la organización De Luca. A menudo es despiadado y violento, mientras que mi padre es intrigante y metódico.

La calva en forma de herradura que le cruza el cuero cabelludo demuestra lo estresante que es su trabajo y lo en serio que se lo toma. He heredado rasgos de ambos, lo que me convierte en el heredero natural de nuestra organización. Con un poco de suerte, conservaré el pelo como mi padre, aunque le está escaseando en las sienes.

Hablando de mi predecesor, Don Sandro De Luca mide un metro ochenta, tres centímetros menos que yo, pero nunca lo he visto más pequeño que yo. Hay una habitación al lado de la cocina, donde está sentado pacientemente. Los mismos ojos azules claros que heredé observan constantemente su entorno. Me obliga a hacer lo mismo, aunque la amenaza de que algo ocurra en su restaurante favorito es improbable... por ahora.

Hay unas cuantas estanterías con verduras frescas y otros productos para el restaurante. Un cocinero trae unos cuantos platos de comida y una botella de vino tinto junto con una cesta de pan antes de desaparecer de la habitación, cerrando la puerta tras de sí.

Oz se sienta junto a mi padre y yo tomo asiento frente a ellos. Ninguno de los dos pierde el tiempo para empezar a comer. Las manos de Oz, del tamaño de un guante de béisbol, desgarran el pan, pero no estoy de humor para comer.

"Jimmy hace una salsa estupenda, Alessandro", dice Oz, arrastrando su trozo de pan por la salsa de pasta de su plato. "Vamos, come".

"No tengo hambre", le digo, ajustándome la chaqueta. "¿Cuál es el plan?"

Tengo prisa por salir de aquí. Tendré el tiempo justo de llegar a mi sastre favorito para recoger mi traje, cambiarme y llegar a mi próxima reunión.

"Peter Martin huyó, por lo que me cuentan mis fuentes", dice Pop, dando un sorbo a su bebida. "Don Rossi probablemente esté cobrando favores si no lo ha hecho ya. Los policías en su nómina solo trabajaban porque se supone que están protegidos de ser imputados. Pero ahora que a este *cazzone* le quitaron su puesto en la oficina del fiscal del distrito, aquí hay una oportunidad".

"Tengo amigos con el fiscal que podemos usar", les digo a Pop y Oz.

"Tu lujoso trabajo de... ¿cómo es que se llama?" pregunta Oz.

"¿Oficialmente? Soy abogado especializado en gestión de crisis".

Oz sabe lo que hago. Sin embargo, a medida que envejezco y me hago más prominente en el liderazgo de nuestra organización, le gusta restar importancia a mi trabajo fuera de la Familia. Nunca es obvio, solo sutiles indirectas aquí y allá, que me tomo con calma. Nunca me falta al respeto abiertamente, a menos que quiera averiguar cuánta violencia he adquirido por ser su sobrino.

"Cierto". Oz asiente con una sonrisa. "Un apañador como esa mujer que solía hacer ese programa todos los jueves por la noche. Algo que ver con el Vaticano".

"Mi padre, *Zio*, y supongo que sí. Pero no tan abiertamente. Es mejor para mi trabajo y la Familia que mantenga un perfil bajo". Eso y para las tareas más violentas de las que me encargo, es mejor no llamar la atención. Sin embargo, él sabe todo esto y todavía trata de reducirme a un actor en alguna telenovela semanal.

Mi padre sonríe, no deja que nadie haga parecer mi posición menos de lo que realmente es. Está orgulloso de mí y de mis tácticas más despiadadas. Sus acentos neoyorquino e italiano se mezclan como en una vieja película de la mafia cuando habla. "Sí, mi chico es como el hombre del saco. Da miedo, es letal, y si aparece en mitad de la noche, más vale que reces".

"Lo que da miedo es esa barba", dice Oz, sacando su barbilla hacia mí.

Oz me ha pedido que me la afeite. "Aún más aterradoras son las miradas de la gente cuando ven esta cicatriz corriendo por mi cara sin la barba para esconderla. Es genial para los negocios de la Familia, pero no para las otras cosas que tenemos que hacer. ¿Qué vamos a hacer con los Rossi?"

"Creo que deberíamos elaborar un tratado", ofrece Oz, poniendo los ojos en blanco después de que rechazo su idea de afeitarme la cara. Cuando miro a mi padre, veo que su expresión es indecisa. Un tratado rara vez es una opción que mi tío considere, ya que prefiere tomar lo que quiera.

Un tratado es un error a mis ojos. Contrariando a Oz, les digo: "Vayamos a la guerra. Creo que deberíamos atacar duro, en caliente y rápido. Todavía están tratando de poner su casa en orden y..."

Pop me interrumpe. Se frota la barbilla desnuda, siempre opta por llevar la cara afeitada con una navaja recta en su barbería favorita. Estoy seguro de que también le gustaría que pidiera cita con la navaja, pero no me molesta.

"Normalmente, estaría de acuerdo contigo, hijo", dice mi padre. "Pero te olvidas de los Montegna, Alessandro. Tienen al cártel de su lado. Si piensan como tú, también atacarán a los Rossi. Debemos tratar de que los Rossi vean las cosas de una manera en la que negociemos un tratado. Combinamos los territorios y dividimos las ganancias cincuenta y cincuenta. Los Rossi pueden manejar su red de extorsión y sus bares de striptease. Nosotros nos quedaremos con nuestros garitos de juego y protección. Quedémonos con las drogas de fiesta y que nuestra gente esté atenta a esa mierda del Fentanyl. No podemos tener clientes si siguen muriendo con una dosis".

"Ah", se burla Oz con un gesto de la mano. "Las drogas son centavos. Es como tratar de vender hierba cuando hay un dispensario cada seis cuadras. Tenemos que empezar a traer armas".

"No". Mis palabras son finitas, pero una mirada de mi padre me anima a ser diplomático. Intento razonar con Oz, recordándome que sigue siendo el *Consigliere*. "Tenemos que centrarnos en nuestros negocios legítimos. El dinero, las ganancias legales, traen el poder que necesitamos para lavar el dinero de nuestros negocios de la Familia. Las armas atraen al FBI, a Seguridad

Nacional, a la CIA y a cualquier otra molesta agencia gubernamental del alfabeto que se te ocurra. Pero si puedes mantenerlos alejados de nuestros teléfonos y de nuestros otros negocios, estoy abierto a tu plan a prueba de tontos".

Oz hace una mueca y me hace un gesto para que me vaya. Sé que no tiene un plan que me convenza. Se remueve en su asiento mientras habla. "Bien. Hablaremos de eso luego. De momento, centrémonos en el tratado. Tener a los Rossi de nuestro lado dificultará que los Montegna hagan algo. Estarán demasiado dispersos para centrarse en lo que tenemos entre manos. Recuerda que aún tienen que enfrentarse a las exigencias del cártel".

Necesito salir de aquí antes de que olvide con quién estoy hablando. "Bien. Si quieres una alianza, al menos convenzamos a los Rossi de que acepten una división sesenta y cuarenta. Necesitan ayuda en este momento, y realmente no nos hace falta ese dolor de cabeza. Estaré en Kings si me necesitas. Necesito ver a un cliente".

Están de acuerdo con eso, pero conociendo a Oz, probablemente tratará de conseguir la división a ochenta y veinte a nuestro favor. No estoy en desacuerdo, pero tampoco quiero obligar a los Rossi a llegar a un acuerdo con la otra Familia. Estoy seguro de que los Rossi harán lo que sea para salvar a su organización de una adquisición hostil. Solo tenemos que llegar a ellos primero.

Lorenzo abre la puerta del restaurante y salimos al sol de la tarde de Manhattan. Un rápido vistazo a mi reloj me dice que tengo el tiempo justo para recoger y ponerme un traje limpio. Una vez hecho esto, mi siguiente parada es Kings. Es un club solo para socios, propiedad de uno de mis clientes.

"Espera un momento". Los penetrantes ojos marrones de Lorenzo pasan de los retrovisores a las ventanillas del coche antes de que salgamos.

"¿Qué pasa?" Miro a mi alrededor, pero no veo lo que le molesta. Lorenzo se encoge de hombros y se baja para abrirme la puerta.

La bulliciosa calle de Manhattan es el escenario perfecto para que ocurra cualquier cosa, buena, mala o cualquier punto en medio. Ciertamente siento algo en el aire, como si me estuvieran observando. No tardo en escudriñar los edificios circundantes. Una cortina que se mueve en una ventana oscura o una mirada fugaz de un perfecto desconocido pueden significar peligro, o nada en absoluto.

"Algo está mal", dice Lorenzo, moviéndose ligeramente detrás de mí y empujándome con su energía hacia el coche. Percibo la inquietud que siente Lorenzo.

"Tienes razón. Yo también lo noto. Tengo que hablar con Dimitri. ¿Crees que deberíamos reunirnos en otro sitio?".

"Creo que deberíamos entrar, donde hay menos gente".

Tiene razón. Con la familia Rossi desmoronándose, *La Famiglia* está fragmentada, y cualquier alianza o tolerancia que compartamos está en el aire. El destello de paranoia desaparece en cuanto Lorenzo y yo entramos.

Una anfitriona nos guía por el bar de temática granate que simula un bar clandestino. Hay unas cuantas docenas de mesas repartidas por todo el local, cabinas en todo el perímetro y una barra que ocupa toda la pared izquierda. Hay algunas salas privadas con entradas discretas para los miembros más selectos. Miembros como yo.

Dimitri Vassa sale con una sonrisa de oreja a oreja e intenta abrazarme, lo que Lorenzo impide con una mano rígida en el pecho de Dimitri. Dimitri es un voyeurista, un exhibicionista en busca de emociones, cuyo lado más salvaje se libera cada noche en este lugar.

Su forma de vestir me recuerda a la de un playboy de la jet set de los años ochenta. Un traje llamativo sin camisa debajo, y el cabello rizado que hace juego con los mismos mechones castaño oscuro que le crecen en el pecho entre las solapas de la chaqueta. Le falta un bigote de manillar para ser un actor porno de época. Los miembros de este lugar lo consideran un refugio seguro para soltarse la melena sin repercusiones ni tabloides.

"Vamos, amigos. Esto es una celebración. Me has hecho un milagro, Less". Dimitri es un gigante de la restauración en la zona triestatal, y su debacle más reciente podría haberle llevado a la bancarrota si yo no hubiera intervenido para arreglar las cosas.

Aun así, yo no abrazo. Tiene suerte de poder llamarme Less. Otros no se atreverían a apodarme así, pero como le gusta decir a Dimitri, "Less is more".

Le ofrezco una leve inclinación de cabeza por su gratitud. "¿Qué tal mi botella favorita de whisky, invita la casa?".

"Es una botella de 1200 dólares, Alessandro, pero si es lo que quieres". Dimitri suspira y se encoge de hombros antes de chasquear los dedos a un camarero detrás de la barra.

Nos dirigimos hacia mi habitación privada cuando mi teléfono empieza a sonar sin cesar. Hay demasiada gente intentando llamarme a la vez, y entonces suena también el teléfono de Lorenzo.

Levanto una mano para detener a Dimitri y al camarero porque estoy seguro de que se trata de una emergencia.

"¿Sí?" Atiendo cuando veo el número de Oz parpadear en mi pantalla.

"Tienes que volver aquí, Alessandro. Es tu padre..."

"¿Qué pasa? ¿Qué le pasó a Pop?" le pregunto frenéticamente. Lorenzo ya va camino a la salida, y yo voy detrás de él sin dar explicaciones a Dimitri. Va a tener que esperar.

"Se desmayó hace unos minutos y lo estamos llevando al hospital. Alessandro, está inconsciente y no sé si despertará".

2

EVELYN

Un extenso césped perfectamente verde bordea un camino de casi 30 metros. Unas amplias vistas del río Hudson abriéndose al océano Atlántico aguardan al otro lado del enorme edificio que tengo delante. Lo más sorprendente de este lugar es su aspecto inmaculado. Se oyen risas y charlas procedentes de una zona al aire libre donde se entretienen unas docenas de mujeres vestidas con monos naranjas.

Una entrada y una salida. El alambre de púas rodea tres vallas distintas que convergen en la entrada principal del correccional de mujeres Toppan Gottfried. Está en el punto más meridional de los Everglades de Nueva York, conocido como Staten Island, desde donde se podría nadar hasta Jersey.

Varios guardias me observan mientras avanzo por la entrada del centro. No es la primera vez que voy a visitar a alguien tras las rejas, pero sí la primera que voy a ver a mi hermana desde su condena. Me alegro aún más de que esos periodistas de pacotilla no estén esperando, como el imbécil que me puso el teléfono en la cara hace unas semanas.

No tardan mucho en pasarme por los controles y cacheos. Sobre todo porque llevo una sencilla blusa marfil y una falda lápiz. Mis tacones de aguja me entran y salen fácilmente. Después de asegurarse de que no llevo nada a escondidas, un guardia me hace pasar a una sala con varias mesas. Solo hay dos personas dentro, mi hermana y un guardia en la puerta que se marcha en cuanto me siento.

Shana Rossi-Martin tiene los ojos castaño oscuro de nuestro padre y el pelo negro y rizado de nuestra madre. No puedo evitar fijarme en que lleva maquillaje, las uñas recién arregladas y parece que también ha engordado unos kilos.

"Tienes buen aspecto, Shay", le digo y la abrazo.

"Y a ti parece que te vendría bien un poco de sol, Evil". Sonríe y me suelta mientras el guardia se aclara la garganta para advertirnos de que no debemos tocarnos.

Los apodos que nos hemos puesto desde primaria me hacen sonreír junto con ella. Decía que yo era un duendecillo malvado o *evil* que siempre se salía con la suya. No voy a fingir que no tuve mis momentos por ser la bebé de la familia. Pero de adultas, nuestro amor supera las tonterías que nos hacíamos pasar de niñas. Shana es seis años mayor que yo y hace que los treinta y uno parezcan fenomenales con un mono de presidiaria, naranja mandarina y todo.

"¿Qué tal la comida?" Le pregunto.

"No mejor que la tuya", dice. "¿Cómo están Ma y papá?"

"Ma está haciendo lo que hace Ma, cuidarlo, y papá está haciendo lo que hace papá".

Ella asiente. "Cuidando de todos los demás. ¿Roman y Court?"

"Inquietos", le digo sobre sus gemelos de ocho años. "Roman se ha vuelto callado y Courtney tiene nuestro... descaro".

"¿En la escuela o con Ma?", pregunta.

"Las dos cosas. Ella te necesita, Shana. Mierda, los dos te necesitan". Se me calienta la nariz y se me humedecen los ojos, y ella cruza la mesa para acariciarme la mano rápidamente antes de retirarla. Aquí no hay lugar para las lágrimas.

"Evelyn, tienes que seguir con la Familia en esto. Ayuda a Ma y todo irá bien. Cuando hables con papá, hazle saber que la cena es la mejor opción para nuestra familia en este momento. Eso lo sé por nuestros invitados a cenar aquí".

Mi corazón se acelera al reconocer el lenguaje codificado cuando lo oigo.

La cena es la mejor opción = Un tratado entre nosotros y otro miembro de La Famiglia.

"¿Las invitaciones están en el correo? ¿Quién va a venir? ¿Te parecen bien los invitados de aquí? ¿Papá tiene que enviarte las sobras?".

Invitaciones y quién viene = ¿Qué familia de La Famiglia?

Invitados de aquí = Socios de Rossi, desde guardias de la prisión hasta compañeros de prisión en los que puede confiar temporalmente

Sobras = Protección

"Ya tengo aquí una lista completa de invitados, y estamos comiendo bien". Su sonrisa me asegura que está a salvo, y el peso que lleva lo corrobora muy bien. Sin embargo, no puedo evitar notar que hay algo raro en ella. Probablemente un síntoma de estar en este lugar. No puede ser ella misma, no puede bajar la guardia.

"No sé cómo conseguiste la invitación antes que yo", suspiro para mis adentros. Como siempre. Shana es el faro brillante de la perfección, e incluso dentro de la cárcel consigue más información sobre nuestra organización Familiar que yo. ¿Qué hace falta para que me tomen en serio?

Hago todo lo que me piden y, sin embargo, todavía tienen a Shana cogiéndome de la mano en las decisiones importantes. No soporto esta mierda. Esta vida. La incompetencia de saber que nunca voy a ser ella me empuja una oleada de náuseas por el cuerpo.

"Tranquila, Evil. Parece que estás a punto de vomitar. Espera a ver quién viene a cenar".

No me gusta el tono de su voz. "¿Quién?"

"Alessandro".

La sola mención del nombre de Alessandro De Luca infunde miedo al más valiente de los hombres y al más duro de los criminales de esta ciudad. Su temperamento es célebre, y su venganza es letal. También estaría jodidamente ciega si ignorara el hecho de que es el mafioso más sexy que jamás haya pisado las calles de Nueva York. Aun así, eso no significa que quiera que venga a cenar.

Espera.

"Shay, ¿qué vamos a llevar a la cena? ¿El viñedo?" le pregunto, con la preocupación subiendo por mi espina dorsal. A veces, el apellido Rossi puede ser sinónimo de vino, pero ¿los Rossi de *La Famiglia*? Tenemos propiedades de primera en el centro de Manhattan, desde la calle 70 hasta la 90. Lo llamamos el viñedo porque la mejor temperatura para cultivar uvas es entre 77 y 90 grados. Una broma entre las Familias.

"La cena va a necesitar mucho más que vino. Papá no cree que el viñedo sea suficiente. Necesitamos que todos los no invitados sepan que esto es más que una cena de Familia. Sabrás más cuando salgas de aquí. ¿Se sabe algo de él?" Shana mira el sencillo anillo de oro que lleva en el dedo anular.

Las joyas que prefiere llevar, incluido el enorme anillo de compromiso de diamantes y la alianza a juego, están en la caja fuerte de joyas de nuestra madre. La vida en prisión, por mucha protección que tenga Shana, no es lugar para la opulencia.

"Se acabó el tiempo, Martin", dice el guardia desde la puerta.

No parece que llevemos mucho tiempo allí, veinte minutos como mucho. Sin embargo, no parece tiempo suficiente.

"No sé dónde está el canalla y no me importa. Es un puto golfo que te ha dejado tirada a ti, a sus hijos, a su puta familia". El sonido de mi mano golpeando la mesa rebota por toda la habitación. Llama la atención del guardia y hace que a Shana se le salten las lágrimas.

"No lo entiendes, Evelyn. No podrías entender lo que haría por él y lo que él haría por mí".

"No seas ilusa". Resoplo lágrimas que no recuerdo haber dejado caer. "El hecho de que tú estés aquí y él no, dice todo lo que necesitas saber sobre lo que él *haría* por ti".

"Cuando quieres a alguien tanto como nos queremos, no hay nada que pueda convencerte de otra cosa. Sé que recapacitará. Llevamos juntos quince años, desde que éramos niños. No nos va a abandonar. Ya lo verás".

Parece que intenta convencerse a sí misma más que a mí mientras se seca las lágrimas con la manga, emborronándose el maquillaje y ensuciándose el mono. Aun así, es la viva imagen de la perfección. Incluso como convicta, mi hermana perfecta se levanta de la mesa dispuesta a volver a una vida que no quiero imaginar.

"¿Y si no lo hace, Shay?".

Se voltea hacia mí, mirando por encima del hombro. "Entonces me ocuparé de ello cuando vuelva a casa".

Las palabras suenan como si fuera a volver a casa la semana que viene, como si fuera un viaje de negocios. De repente, siento que las paredes, esas paredes de hormigón gris horriblemente pintadas de un correccional que encierra a mi hermana, se cierran sobre mí. Tengo que salir de aquí.

Mantengo la compostura el tiempo suficiente para abandonar el edificio, los terrenos y dirigirme hacia el estacionamiento, donde Jenkins me espera junto al coche. El nivel de protección que me da Jenkins rivaliza con el del Servicio Secreto, y no lo querría de otro modo. Ha sido como un padre sustituto para mí muchas veces, salvándome el pellejo y manteniéndome alejada de los problemas desde la primera vez que intenté escaparme de clase.

Lo recuerdo como si fuera ayer. Yo, la tonta de trece años, faltando a clase para salir con Bobby Canastis, que estaba enamorado de Shana, claro. Me llevó a una casa donde iban de fiesta todos los chicos, con la esperanza de que mi hermana viniera a buscarme y se quedara. Shana nunca apareció.

Jenkins, creo que ni siquiera tiene apellido, pateó la puerta. Es alto, incluso más alto por aquel entonces, sobresaliendo por encima de un montón de adolescentes cachondos que buscaban tenderme una trampa para llamar a mi hermana. Jenkins me encontró en la cocina, me rodeó con un brazo y me sacó de la casa.

Ahora, mirándole fijamente, mi cuerpo se estremece en cuanto abre la puerta y él me atrapa antes de que me caiga.

"No merece estar ahí, Jenkins", le digo, con las lágrimas derramándose bajo el sol de la tarde.

"Lo sé, Evelyn. Estamos trabajando en algunas cosas".

Doy un paso atrás y lo miro mientras me invaden sentimientos de traición. "¿Quiénes 'estamos'? ¿Cómo es que todos los demás miembros de esta Familia saben lo que está pasando antes que yo? ¿No soy lo suficientemente importante? ¿Qué coño tengo que hacer?".

"Nada, pero entra en el coche. Tengo órdenes de llevarte con tu padre".

Me alejo de él. Todos mis sentimientos paternales hacia él se evaporan porque, por mucho que me proteja, es su trabajo. Le pagan por estar aquí. Me deslizo en el asiento trasero y saco una polvera para arreglarme el maquillaje.

Jenkins se pasa la mano por el pelo castaño oscuro, alisándolo hacia atrás con una sola pasada. Sus ojos marrones me miran desde el espejo retrovisor cuando sale del estacionamiento y me saca de esta maldita isla. Mi mente divaga, pensando en todo y luego en nada, mientras pasamos a toda velocidad durante la hora punta y nos detenemos frente a la catedral de San Cristóbal.

El corazón me late con fuerza en el pecho cuando me dirijo a Jenkins al salir del coche. "Creía que íbamos a cenar".

"Esta es *la* cena, Evelyn". dice Jenkins, su voz apenas más alta que un susurro. Todos están enterados menos yo.

Dentro de la hermosa iglesia católica romana hay un grupo de hombres. La discusión es acalorada, y el hombre que levanta la voz no es otro que Alessandro De Luca.

"¡Esta no es la forma en que se suponía que iba a suceder, Oz! Tú lo sabes y yo lo sé. Se va a volver loca, ¡y con razón! ¿Quién coño hace esto?" La cara de Alessandro está roja, excepto donde una cicatriz recorre su mejilla hasta llegar a una corta barba negra. Está tan recortada y pulcra como su traje, un traje gris pizarra bien confeccionado con su camisa cerúlea cercana al mismo tono de azul de sus ojos.

"¿Quieres calmarte?" La estatura del hombre tiene toda la energía de un toro en una cristalería.

Sin embargo, todos se detienen en cuanto se dan cuenta de que estoy aquí. Mi padre, Don Matteo Rossi, Alessandro, y creo que el hombre que está con él es el *consigliere* de Don De Luca. Hay un sacerdote en el arco del auditorio principal que parece dispuesto a hacer las paces con Dios.

Enderezo los hombros, caminando con confianza hacia los hombres que discuten mi vida sin mí.

"¿Puede alguno de ustedes decirme qué demonios está pasando? ¿Papá?" Me volteo hacia mi padre.

Se acerca a mí con una sonrisa mucho más incómoda de lo necesario. "Los Montegna están avanzando a nuestros territorios. No tenemos el músculo que solíamos tener desde que Peter se largó. Necesitamos un frente fuerte, una unión".

Noto que Alessandro da un inquietante paso hacia mí. Me alejo de mi padre, pero la mano de Alessandro sale para detenerme. El simple gesto de su mano en mi espalda, fuerte y firme, me mantiene en mi sitio.

"No tan rápido, *dolcezza mia*". El bajo de su voz me hace temblar hasta la médula, pero hay oscuridad en su tono, el diablo tras sus afilados ojos azules. "No pensarás que voy a dejar que mi novia me deje plantado en el altar".

3

ALESSANDRO

De cerca, Evelyn Rossi tiene la constelación de pecas más bonita extendida por el puente de la nariz, justo debajo de esos radiantes ojos verdes. En ese momento los tiene desorbitados de furia, mientras sus flexibles labios rosa oscuro disparan una palabrota tras otra. La agarro por el brazo, lo que la obliga a mirarme a los ojos.

"Quítame las putas manos de encima ahora mismo". Sus órdenes son tan bonitas como sus pecas. El mismo caballero alto del vídeo viral se adelanta para hacer cumplir su orden, pero le lanzo una mirada, retándole a que lo intente. Hace crujir los nudillos y mueve el cuello de un lado a otro, preparándose para lo que cree que va a ser una pelea a puñetazos.

"No, no, no. Retírate, Largo. No vamos a destrozar la iglesia del padre Andrews. Mi esposa y yo vamos a sentarnos a discutir estos detalles. ¿Padre Andrew?" Llamo al cura, que tiembla de miedo a unos metros de nosotros.

El padre Andrew responde temblando. "¿Sí, Sr. De Luca, señor?".

"¿Podría llevarnos a un lugar privado? Me gustaría hablar con mi mujer".

"Deja de llamarme así y quítame tus asquerosas manos de encima", sisea Evelyn a mi lado. Intenta soltarse de mi agarre. Sus pechos se agitan bajo la blusa de seda color crema y me pregunto qué aspecto tendrá sin ropa.

Mierda. Ahora no es el momento. Es aún peor con ella delante. Al menos en un teléfono o en la pantalla del televisor, puedo cambiar de canal, pasar el post o, mi opción favorita, apagarlo. Delante de mí, mi dulce Evelyn es irresistible, devastadora y una distracción que ninguna de las dos Familias necesita.

El padre Andrews asiente y nos hace pasar a su despacho privado. Por fin la suelto. Evelyn se frota el brazo y se sienta en el sofá del despacho. ¿Por qué tiene un cura un sofá en su despacho?

No es asunto mío, pero al menos es cómodo. Don Rossi y Oz nos siguen a la habitación, donde cada uno toma asiento. Opto por quedarme de pie, apoyándome en el escritorio mientras Evelyn mueve la rodilla arriba y abajo, haciendo pucheros y maldiciendo en voz baja.

"Deberías cuidar tu lenguaje, *dolcezza mia*. Estás en una iglesia", le digo.

Ella gruñe y me fulmina con la mirada antes de deslizar el dorso de la mano bajo la barbilla hacia mí, maldiciéndome con un gesto muy familiar que cualquiera temblaría por hacer.

"Evelyn", suspira Don Rossi. Tiene unos ojos castaño oscuro que parecen fruncirse en un ceño permanente.

"Me mentiste. ¿Shay sabe lo que está pasando y yo no? Esto no tiene sentido. Será mejor que uno de ustedes empiece a hablar o me voy". Es inflexible al respecto, y estoy listo para detenerla, pero se queda en su asiento.

Oz comienza, diciéndole: "Nuestras dos Familias han sufrido pérdidas recientemente. Don De Luca está enfermo, y bueno, tu político de bolsillo está huyendo".

"Eso no me dice nada de por qué *éste* insiste en llamarme su esposa. Shana me habló de un *tratado*, no de un matrimonio".

Cruzo los brazos sobre el pecho, acariciándome la barba y pensando en la próxima vez que pueda ir a mi barbero. Esta idea de un tratado no es mía, pero mi lealtad a mi padre, a mi Familia, es la única razón por la que sigo adelante con esta tontería. Sin embargo, no contarle a Evelyn lo del arreglo es una idea estúpida, y nos hace perder el tiempo.

"El matrimonio ancla la alianza entre nuestras Familias", le digo. "No tenemos tiempo para esto. Para que nuestras dos organizaciones trabajen juntas, todo el mundo tiene que ver que esto no es una estratagema para mantener a los chacales alejados de nuestros territorios".

"¿Qué ha pasado hasta ahora?" pregunta, sus ojos se suavizan mientras se mueven entre nosotros.

Su padre habla. "La razón por la que Shana sabe tanto, es porque fue atacada".

"¿Qué? Estaba con ella. No me dijo nada. Parecía estar bien, maquillada y todo. Dijo que estaba bien". La confusión de Evelyn no es suficiente para distraerme de la sonrisa que se extiende por la cara de su padre. Es evidente que está orgulloso de que Shana se tome las cosas con calma. Aun así, el yerno del Don es una mierda, y eso no es motivo de orgullo.

"¿Dónde está?" Le pregunto.

"Top Gott", responde Evelyn con el apodo que se da a la prisión femenina de Staten Island. "¿No se supone que debería estar con las delincuentes no violentas?".

"Debería", dice Don Rossi. "Quiero decir que lo estará. Tuve que cobrar hasta el último favor que me debían en el Departamento Correccional. Pero no estuvo mal. Supuestamente, una de las chicas Montegna llegó hasta ella, le dijo que entregara un mensaje. Están tomando el control, y se supone que todos debemos obedecer. Por suerte, solo es un corte en el costado, pero más bien un moratón a su ego. Ahora tiene protección. Me aseguré de ello".

"Puedo hablar con algunos de los guardias y asegurarme de que siga así", les digo. Don Rossi y Evelyn me miran sorprendidos. Me encojo de hombros. "No quiero que su hermana sea una distracción. La esposa de Alessandro De Luca tiene que centrarse en ser la cara que represente a la Familia Rossi alineada con la nuestra. Todos con los que hacemos negocios tienen que entender que cruzarse con cualquiera de las dos organizaciones significa cruzarse con ambas".

"¿Por qué iban los Montegna a romper así *La Famiglia*?". Evelyn suspira, apoyando la frente en las delicadas yemas de sus dedos.

Oz habla bajo, tratando desesperadamente de contener su ira. "Después de que Don De Luca sufriera su infarto, intentamos mantenerlo en secreto. Solo llevaba unas horas en el hospital cuando se supo la noticia. Saben que nuestras dos Familias atraviesan momentos difíciles y pensaron que *La Famiglia* ya no era necesaria. Quieren quitárnoslo todo. *Necesitamos* trabajar juntos".

Aún no sé cuánto de esa información es cierta. Confío en Oz hasta cierto punto, pero sé que está dispuesto a exagerar las amenazas para imponer la estrategia que quiera. Normalmente, es en beneficio de la Familia. Pero con mi padre en el hospital durante las últimas dos semanas, los cimientos de la Familia De Luca de repente tienen grietas.

"Necesito hablar con Evelyn a solas", anuncio a la sala. "Que el padre Andrew esté listo para proceder en unos minutos".

Nos dejan, y Evelyn sigue enfadada conmigo. Deslizo una silla frente a ella, sentándome para que estemos cara a cara.

Le hablo con firmeza. "Tienes que hacerlo. Veo que ya estás pensando en salir corriendo por esa puerta".

"No tengo que hacer nada. Casarme contigo definitivamente no está en mi lista. No puedo creer que Shana me dejara meterme en esta mierda".

Me río entre dientes. "¿Habrías dejado que Largo te trajera aquí si te hubiera dicho la verdad?".

"*Jenkins* hace lo que le dice mi padre, pero estoy segura de que lo habría dejado botado para evitar esta putada".

"¿Por qué sigues en Nueva York?". le pregunto. "Si tu Familia te mantiene en la oscuridad como si no te fueras a ensuciar las manos, ¿por qué quedarte?".

"¿Por qué tendría que irme? Lo único que quiero es que dejen de tratarme como si fuera una princesa malcriada de ocho años. Sobre todo cuando se trata de arruinarme la vida".

"Créeme, *dolcezza mia*, estar casada conmigo no va a arruinarte la vida. Sin embargo, tengo cierta reputación que debe permanecer intacta. Tienes que comportarte, Evelyn. Estoy de acuerdo con esta farsa de matrimonio porque permite a mi Familia recuperarse del revés de mi padre. Por un tiempo, no estuvimos seguros de si se recuperaría".

"Siento lo de tu padre, Alessandro".

La forma en que mi nombre sale de sus labios me hace pensar en las muchas formas en que puedo salir de ellos. Mierda. No se supone que me guste esto, ella, o la idea de que se convierta en mi esposa. Ella es una distracción, una debilidad. Si disfruto tan solo un minuto de esto, Evelyn va a ser un objetivo para cualquiera que busque perjudicar a la Familia De Luca. No podemos arriesgarnos a otro golpe cuando ya parece que alguien tiene nuestras espaldas en la mira. Tengo que mantener la cabeza erguida y la otra flácida.

Ella no merece mi ira. Asiento, aceptando su solidaridad. "Gracias. ¿Te vas a casar conmigo o no?".

"¿Tenemos que pasar por todo esto? ¿Por qué no podemos simplemente decir que estamos casados?", pregunta, sacudiendo la cabeza con los ojos clavados en la puerta.

"Deberíamos porque si lo anunciamos y sale a la luz que el matrimonio no es real, ¿te imaginas la reacción? La gente tiene que creer que estábamos tan enamorados que corrimos a esta iglesia para que el padre Andrews nos casara. Me aseguraré de que no te pase nada a ti ni a tu familia durante este tratado. Tengo más influencia que los Rossi en este momento".

"¿Cómo lo sabes?" El insulto a su orgullo destella en sus ojos.

"*Dolcezza mia*, mi padre está enfermo, no muerto. No hay ratas de nuestro lado. No tenemos ningún político a la fuga después de vencer a un montón de cargos. Cargos bajo los cuales enterró a su esposa. Tu viñedo se está ahogando. Tengo amigos en lugares donde *La Famiglia* nunca iría y nunca se le permitiría entrar. Compórtate, Evelyn, y los mantendré a salvo".

"¿Y si no lo hago? ¿Portarme bien?", pregunta. El desafío en su tono me dice que está dispuesta a tirar su vida por la borda simplemente por no ser retenida o retroceder.

"Si no lo haces, Evelyn, tu comportamiento de mocosa malcriada acabará con tu Familia. No habrá protección adicional para tu hermana, y dejaremos que los Montegnas arruinen tu organización. Tomarás lo que se te está dando y esperarás tener tus vidas jodidamente intactas al

final de esta mierda".

"Esto no es un tratado. Es una puta adquisición hostil".

"Mejor yo que tratar con Don Montegna, *dolcezza mia*".

"No hay nada dulce en nada de esto. Deja de llamarme así", sisea. De nuevo, qué bonita.

Me levanto de mi asiento, le ofrezco la mano y, como una niña buena, la coge.

En cuanto salimos del despacho, Oz sonríe, Don Rossi asiente solemnemente, ¿y el padre Andrews? Bueno, parece a punto de vomitar. Lorenzo está de pie junto a Jenkins, ese hijo de puta engreído que puede hacer que este matrimonio sea más difícil de lo necesario.

Evelyn está tiesa a mi lado, de pie a unos metros delante del altar mientras el padre Andrew recita pasajes para bodas, hablando de la santidad de los votos y del matrimonio. No puedo evitar arrastrar la mirada por los contornos de su silueta.

Su cabello parece suave al tacto y su olor es algo dulce. No puedo identificar el aroma, pero me recuerda a un caramelo con un toque floral. El arco de la parte baja de su espalda se hunde lo suficiente como para mostrarme que tiene un buen culo y probablemente unas buenas tetas a juego.

No necesito este tipo de distracción. Si es tan lista como creo, usará este matrimonio en mi contra, de alguna manera. ¿No es eso el amor? Dejar que el amor o algo parecido se acerque a mí es una sentencia de muerte. Todo lo que puede hacer es dejarme abierto, vulnerable, con una debilidad que explotar.

Eso no puede ocurrir. No lo permitiré.

"Alessandro De Luca, ¿aceptas a Evelyn Rossi como tu legítima esposa? ¿Para tenerla y conservarla, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separe?"

Miro al padre Andrew, con gotas de sudor cayéndole por la cara. Está temblando porque si no sigo adelante con esto, es muy probable que su vida corra peligro simplemente por mantener esta mierda en silencio. Sin embargo, soy un jugador de equipo, leal a mi Familia, y no me echaré atrás en esta decisión. Especialmente escuchando que Evelyn ya aceptó los votos.

"Acepto". Digo las palabras para alivio de todos alrededor de este altar. "Y ahora, ¿beso a la novia?".

Evelyn se burla, rechazando la sola idea de poner su boca sobre la mía. Aun así, le rodeo la cintura con el brazo y la atraigo hacia mí.

"Vamos, *dolcezza mia*", la convenzo. "Tenemos que venderlo".

Aunque su expresión sigue siendo gélida, su postura se suaviza lo suficiente como para inclinarse hacia mí. Voltea la cara hacia la mía y reclamo esos labios flexibles como si siempre me hubieran pertenecido. Un pequeño gemido sale de su garganta y me obliga a apartarme. Esto no le puede gustar. Tengo que mantenerla alerta o si no será mi fin.

Mis ojos pasan de Evelyn a su padre y luego al hombre llamado Jenkins. "Ahora que esto está hecho, podemos centrarnos en poner orden en nuestra casa. Mi primera tarea es asegurarme de que el bagaje de los Rossi no manche a la Familia De Luca".

"¿Qué coño significa eso?" grita Evelyn mientras se zafa de mi agarre y se aleja un paso de mí.

"Eso significa asegurarme de que ninguna rata se acerque a mí. Para ello, me aseguro de que todos los que me rodean sean investigados. Tu chico, Largo, Jenkins, como coño se llame. Ya no será tu guardaespaldas, *dolcezza mia*".

"¡De ninguna manera!" Evelyn refuta mi decisión, y tengo que asegurarme de que entiende

que mi palabra es definitiva.

"Aprenderás a honrarme como mi esposa en público, Evelyn, o me temerás en privado. Se va". Reitero las palabras a todos los presentes.

La oscuridad de mi tono no deja lugar a negociaciones. Todos asienten en señal de aceptación, pero Evelyn, su resolución de acero se tensa aunque mantiene la boca cerrada. Está bien, es mejor que la mantenga cerrada a menos, claro, que yo tenga algo mejor que meterle.

4

EVELYN

La opresión que me recorre el pecho me hace sentir como si una ola gigante se me echara encima. Jenkins se vuelve borroso ante mis ojos y las paredes de la iglesia giran mientras mis rodillas se doblan. ¿Por qué me está pasando esto?

Me quitan todo lo que me importa, como arrancando el suelo bajo mis pies, y no hay nada que pueda hacer al respecto. Quiero rabiar. Quiero gritar.

Al diablo esta mierda. Solo necesito dos respiraciones profundas para recuperar la compostura.

"Todo va a salir bien, Evelyn. Haz lo que te dicen". La voz de Jenkins es tranquila, estoica como siempre.

La confianza en su tono me dice que, una vez más, sabe más de lo que pasa que yo. En vez de decir algo más, Jenkins me frota el hombro, me acerca para besarme en un lado de la frente y se aleja de mí.

Me volteo hacia mi padre, el mismísimo Don Rossi, que lleva una mirada de frustración y fastidio. Me recuerda a mis años de adolescencia, cuando no lo obedecía. Su mirada no me es desconocida. Insiste en que obedezca. Pero mi ira es como un misil buscador de calor con demasiados objetivos.

"Evelyn, cariño, lo que estás haciendo..."

Interrumpo a mi padre antes de que pueda terminar. "Lo que estoy haciendo es sacrificar mi vida por esta Familia, y nadie tiene los putos cojones de decirme cuál es el plan de juego".

Mi padre suspira, inclinándose para susurrar como si Alessandro no pudiera oírnos. "Solo tienes que hacer lo que te digan. Sabes que Shana nunca dudaría en hacer esto por la Familia. Sin hacer preguntas. No nos arruines esta oportunidad".

"Shana está en una puta celda por lo que no dudaría en hacer por la Familia. Solo... déjame en paz por ahora. No quiero ver a ninguno de ustedes". Me alejo de mi padre, saliendo furiosa de la iglesia, preguntándome si va a detenerme.

Sin embargo, la única persona que me pisa los talones es mi nuevo marido. Me volteo para detenerlo y es entonces cuando ocurre. Reconocimiento de quién manda.

La estatura de Alessandro, su rostro increíblemente apuesto, incluso con una cicatriz que entra hacia su barba. No se nota tanto desde lejos, unos tonos más clara que su piel, y me hace preguntarme por su origen. Le sale poder por todos los poros. Tiene el poder de pararme en seco.

Cada paso que Alessandro da para acercarse a mí es otro paso que yo doy para alejarme de él. La posición en la que me tiene mi familia no se parece en nada al peligro que siento frente a Alessandro De Luca. Hasta que ya no me quedan más pasos que dar.

Mi espalda presiona el lateral de su coche, con su chófer de pie a unos metros, asegurándose de mantener la vista en todos y en todo menos en nosotros. Me pregunto si Alessandro volverá a besarme. Mi cuerpo anhela su tacto, su cercanía, pero la lógica me advierte que no caiga tan fácilmente.

"Te llevo a casa, *dolcezza mia*".

"No me llames así", le advierto, pero él detiene mis palabras con un solo dedo en los labios.

"Te llamaré como quiera porque necesitamos que todos los que lo saben y todos los que no lo saben crean que este matrimonio es real. Ahora". Alessandro suspira y se estira detrás de mí para abrir la puerta. "Entra en el coche, Evelyn".

Mi corazón se acelera mientras me deslizo en el asiento de cuero más suave que imagino posible para la tapicería de un coche. Es el lado glamuroso de esta vida. La ventaja de no ver lo que realmente ocurre a puerta cerrada, en la oscuridad de las noches llenas de crimen de la ciudad que nunca duerme. Esta vida le da glamour a la venta de tu alma en aras de la lealtad.

Alessandro camina por detrás del coche y comparte unas palabras con su chófer antes de que ambos suban para dirigirnos a una casa de piedra rojiza en el centro de Manhattan. El viaje transcurre en silencio, al igual que Alessandro, que consulta su teléfono mientras desplaza varias veces la pantalla. Un correo electrónico por aquí, un mensaje de texto por allá. Me pregunto con quién se comunica y para qué. ¿Va a tratarme como a una esposa, o es solo para que lo vea quien tenga que verlo?

Cuando Lorenzo me abre la puerta, Alessandro ya está fuera del coche. Tiene la mano extendida y mueve los ojos de un lado a otro de la calle. Su chófer, supongo que futuro *consigliere*, tiene la misma mirada diligente, como si estuvieran identificando a todo el que pasa.

El edificio que tengo delante es igual que los dos de al lado, camuflado con las casas de ladrillo rojo y marrón que mueven una cantidad obscena de dinero en el mercado inmobiliario. Lo sé porque, técnicamente, Alessandro vive en el viñedo. El subjefe de otro don de la mafia vive, come y respira en una propiedad que debería pertenecer a mi Familia.

Cuando su gran mano envuelve la mía, yo también me encuentro escudriñando rostros, siguiendo a Alessandro escaleras arriba y atravesando una gran puerta negra. El bullicio de Manhattan se desvanece en cuanto se cierra la puerta y me quedo boquiabierta.

Toda la primera planta es lujosa pero sencilla. Los ladrillos de color marrón oscuro continúan en el interior a lo largo de una pared expuesta, donde una preciosa escalera blanca flotante conduce a la segunda planta. A mi izquierda hay una puerta negra con un cristal ahumado y un picaporte plateado que alcanzo antes de que Alessandro me detenga.

"Lorenzo te va a enseñar la casa. Ese es mi despacho. No puedes entrar sin mi permiso. En el resto de la casa puedes explorar libremente. Lorenzo". Alessandro asiente al hombre que es en todos los sentidos su versión de Jenkins. Esto también pone fin a nuestra conversación mientras abre la puerta del despacho y desaparece tras ella.

"¿Lorenzo? ¿Tienes apellido?" le pregunto.

"Portero, señora De Luca. Si me sigue". Hace un gesto hacia el salón abierto. El suelo de madera oscura es cálido cuando me quito los tacones que llevo desde las seis de la mañana y los llevo mientras avanzamos por la casa.

Lorenzo Portero es macizo y de buena estatura. Lleva el cabello rubio oscuro peinado hacia

atrás, de unos dos centímetros de largo y fuera de la cara. Camina con la cabeza alta, los ojos castaño claro fijos en todo y las manos cerradas delante de él.

"Hay una tableta en el sofá que controla el termostato, las luces y los televisores. Ahí están el comedor y la cocina, completamente abastecidos, y si necesita algo, puedo acompañarla a la tienda".

Hay un sofá de cuero blanco en forma de L frente a una mesa de centro de cristal. La pared de estanterías empotradas, negras y brillantes, se extiende a lo largo de la pared izquierda del salón hasta el comedor, detrás del sofá. Una elegante mesa lacada en blanco tiene capacidad para al menos una docena de comensales, y detrás hay una isla a juego. Debajo de la encimera blanca hay taburetes altos. Las estanterías empotradas, con un surtido de libros, legales en su mayoría, se funden con los armarios de la cocina. El diseño envuelve la pared del fondo y se detiene en un refrigerador que se integra a la perfección con el resto de la cocina.

Un par de puertas dobles hacen juego con la puerta del despacho y probablemente conducen a una despensa. La verdad es que me entusiasma cocinar aquí. Es lo que hago cuando tengo los nervios a flor de piel. Cocino, horneo, preparo cualquier manjar sabroso que se me ocurra para apagar el rápido latido de mi ansiedad.

"Gracias. Entonces, ¿dónde voy a dormir? ¿Y mi ropa?" le pregunto después de asimilar todo el espacio. "No puedo quedarme así. ¿Puedo volver a casa? ¿Puedo irme?" Doy vueltas a todas las preguntas que se me pasan por la cabeza.

Lorenzo hace un gesto hacia las escaleras. No tardo mucho en subirlas hasta el segundo piso, donde tres puertas cerradas me miran a mí y al chófer de Alessandro. Habla en voz baja, señalando distintas puertas. La que está justo delante de las escaleras es la primera.

"Ese es mi espacio. Está disponible para usted si alguna vez siente la necesidad de esconderse..."

"¿Esconderme?" pregunto, con los ojos abiertos de preocupación.

"Sra. De Luca".

"Evelyn, por favor". Que se refieran a mí como la señora De Luca no me sienta tan bien como lo dice Lorenzo de fácil.

Él asiente. "Evelyn. Alessandro me confía su vida y, por lo tanto, tu seguridad es primordial para sus objetivos. La probabilidad de que alguien irrumpa en esta casa es escasa o nula, pero si alguna vez surgiera una amenaza, eres libre de usar mi habitación como habitación del pánico".

"¿Dónde estarías tú?"

"Defendiendo a esta Familia", dice, abriendo la puerta de su habitación.

Es sencilla, pequeña, con una cómoda, una cama, un armario y una gran pantalla colgada en la pared que muestra varias habitaciones de la casa. Puede ver todas las habitaciones excepto los otros dos dormitorios. Cuando ve que ya he visto suficiente, cierra la puerta y señala la que hay en medio del pasillo.

Y continúa. "Esta habitación es la tuya, y aquella es la de Alessandro. Te recomiendo encarecidamente que no entres en sus espacios sin permiso".

Hay un chirrido en su bolsillo, que hace que saque su teléfono y se aleje bruscamente hacia su habitación, dejándome sola para sentarme en el silencio de ser la mujer de Alessandro De Luca. Su maldita esposa.

Pensar en Lorenzo recibiendo llamadas, seguramente de Alessandro, que sigue en esta casa, me hace sacar el teléfono. Quiero llamar a mi padre e insultarlo. O quizá pueda hablar con mi madre para ver si tiene alguna opinión que no sea repetir como un loro la de *Don Rossi*. Ojalá

Shana pudiera aceptar llamadas, pero, por desgracia, en un centro penitenciario no se permite esa libertad.

Llamo a la siguiente mejor opción que tengo, alguien que no tiene nada que ver con este juego y que me mantiene conectada a la realidad. Cuando mi mejor amiga, Anita Remington, contesta al teléfono, me siento agradecida de oír su voz.

"Hola, amiga. No hablamos desde hace rato. ¿Cómo te va?" me pregunta.

"La misma mierda, diferente día, solo que hoy, soy la Sra. De Luca".

"Pausa y rebobina". Su sentido del humor es siempre real, y me hace añorar la libertad de nuestra juventud.

"Lo que oíste, Nita".

"Espera. ¿Esto es algo de lo que puedes hablar por teléfono? ¿Tenemos que vernos?" pregunta. Anita es una de las pocas personas en mi vida que no está en esta vida, pero puedo hablar con ella de cualquier cosa.

"Estamos bien. Es legítimo. Acabo de pasar la mitad de una hora con el padre Andrew en Saint Christopher, prometiendo mi amor eterno a Alessandro De Luca. Certificados de boda firmados, presentados en el Ayuntamiento, y todo".

"Oh, mierda". Ella resopla, hace una pausa, y vuelve a la llamada. "Está bueno, pero ¿qué coño, Ev? Pensé que al menos habría sido tu dama de honor o algo".

"Genial, Nita, haz que gire en torno a ti". Exploro el dormitorio vacío.

Bueno, en realidad no está vacío. Los suelos de madera gris claro imitan el mismo diseño en espiga del piso de abajo y pasan por debajo de una elegante cama tamaño queen. El ladrillo expuesto es tan oscuro como la pared del piso de abajo, y los muebles son del mismo material blanco brillante que la mesa del comedor y la encimera de la isla.

El calor me recorre el cuerpo al saber que Alessandro ha hecho todo esto para que yo esté cómoda en una habitación. La curiosidad me hace preguntarme desde cuándo sabe que vamos a casarnos. A no ser que siempre haya sido así para quien se quede por la noche.

Aparto de mi mente las punzadas de celos para concentrarme en mi llamada con Anita. Su voz es tranquilizadora y compasiva. "En primer lugar, sé que hoy fuiste a Top Gott. ¿Cómo está Shay?"

"La imagen de la perfección, como siempre. La atacaron allí. Malditos animales. Tuvo el descaro de decírselo a papá y dejarme al margen. Nadie me dijo que me *casaría* con Alessandro hasta que entré en la iglesia".

"Mierda. Lo siento, amiga. Al menos se ve bien".

"Despidió a Jenkins, y nadie me dice qué se supone que va a pasar después", le digo, caminando por la habitación. Una enorme ventana da al patio trasero. Es pequeño y comparte una valla negra con la casa de piedra rojiza que hay detrás. No hay muchas vistas, pero una ventana deja pasar la luz que se proyecta sobre un escritorio que hay delante.

Hay una chimenea, eléctrica, en la pared de enfrente de la cama, y el suelo sigue calentando mis doloridos pies.

"Tienes que demostrarles que eres algo más que una cara bonita para la Familia. Demuéstrales a tu padre y a Alessandro que eres tan útil como Shay. ¿Hay algo que pueda hacer por ti, amiga?".

Me río un poco. "No, con ser tú misma es suficiente. Alessandro estaba luchando por mí cuando llegué a la iglesia. Parecía que acababa de descubrir que yo no sabía lo que pasaba, y eso le molestó".

"No le des vueltas esa mierda. Los hombres quieren que cumplas, no que te quejes. Que no te digan nada hace más difícil su trabajo en cualquier mierda que esté pasando. Si tú y Shay están bien, está bien. Pero no pierdas el tiempo hablando conmigo. Ve a hablar con tu marido. Puedo oír las preguntas dando vueltas en tu cabeza desde el teléfono".

"Tienes razón, Nita. Voy a hablar con Alessandro. Tal vez si realmente puedo ayudar a cualquiera de los planes de la familia, podamos disolver este matrimonio".

"Eso suena como un plan. Ponte a ello, Ev. Te quiero. Cuídate".

"Tú también". Termino la llamada y termino de revisar la habitación. Un corto pasillo me lleva a una zona de armarios abiertos que desemboca en un ornamentado cuarto de baño principal con grandes baldosas de mármol negro, un tocador igualmente negro con dos lavabos y una gran ducha encastrada tras una pared de cristal. En la esquina hay una bañera con patas, y llego a un minivestíbulo con cuatro puertas. Las puertas enfrentadas son retretes para él y para ella.

"Qué bonito. Nadie debería tener que usar el mismo retrete, ¿verdad?". Me río para mis adentros. "¿Qué hay aquí?"

Abro otra puerta que es un simple armario de ropa blanca. La otra está cerrada, pero por la distribución supongo que es la habitación de Alessandro. Una cuarto de baño principal que comunica ambas habitaciones es sin duda mejor que dos del tamaño de un armario para cada habitación. Solo en la ducha parecen caber cinco personas.

Después de refrescarme, mi reflejo en el espejo muestra el cansancio en mi cara. Me recojo el cabello en un moño suelto y rebusco entre la ropa del armario. Todas las prendas son de mi talla, pero están escasas y me hacen pensar que mi padre y Jenkins han tenido algo que ver, ya que llevan etiquetas como si hubieran sido compradas recientemente. Demasiados secretos de los hombres de mi vida que se supone que deben protegerme me están volviendo loca. Sin embargo, no me opongo a aprovechar la generosidad y me pongo unos pantalones de yoga y una camiseta sin mangas.

La comodidad es lo más importante mientras sigo conociendo mi nuevo entorno. Hay una puerta de armario entre el pasillo y la mesita de noche junto a la cama. Es parecida a la de la despensa. Sin embargo, cuando la abro, en realidad es un ascensor.

No puedo evitar entrar en el pequeño espacio. Tiene capacidad para tres personas en el mejor de los casos, y darme cuenta de que en realidad hay tres plantas en esta casa despierta mi interés. Pulso el botón del sótano, preguntándome si se trata de un elegante almacén de vinos. No me sorprendería después de ver el lujo tranquilo de los diseños de la casa. Eso y que me vendría bien una copa.

Cuando se abre la puerta del ascensor, unos sutiles tonos blancos y rojos me hacen entrar en la habitación. Todo el espacio destila pasión, poder, dominación y energía sexual en estado puro. La cruz en forma de X de una de las paredes hace volar mi imaginación.

Frente a ella hay dos sillones con una mesita entre ellos. Mi atención salta de una zona a otra de la sala. Es ordenado, intimidante y hace que mi curiosidad se dispare.

¿Para quién es esto?

Cuatro postes enmarcan la cama de plataforma con un cabecero de hierro atornillado a la pared. Hay tres peldaños que forman la parte inferior de la plataforma de la cama. Un banco de cuero negro se extiende a los pies de la cama y me invita a mirar dentro.

El sonido de mi corazón golpeando contra mis tímpanos me consume mientras miro dentro del banco. Un surtido de juguetes y cosas que pueden pasar por armas me miran fijamente. Un

látigo de aspecto feroz, de mango pesado con una trenza que se bifurca en tres cabos con pequeñas perillas al final parece demasiado tentador para dejarlo ahí.

"¿Con quién coño me he casado?" me pregunto.

Me pierdo, rebuscando entre los objetos del banco, cuando oigo pasos que se acercan. Me sobresalto cuando Alessandro aparece detrás de mí. Me agarra por la muñeca, fuerte y posesivo, arrebatándome el látigo de la mano. La rapidez de sus movimientos me pilla desprevenida. Tardo más de unos segundos en ver lo que ha hecho.

Mi muñeca está esposada al poste de la cama y la mirada dominante de Alessandro se clava en mí como la de un depredador en su presa. Un escalofrío recorre mi cuerpo al imaginar las múltiples formas en que podría devorarme.

5

ALESSANDRO

En los ojos de Evelyn hay un destello de curiosidad, lujuria y, a continuación, rabia absoluta cuando ve el brazalete metálico que la sujeta a la cama. Tiene una capacidad de observación horrible, y eso no puede ser. El hecho de que lleve diez minutos observándola mientras husmea en mi cuarto de juegos privado me da una idea de por qué su familia la mantiene a oscuras.

"Si vas a husmear entre mis pertenencias, *dolcezza mia*, al menos deberías ser consciente de si alguien te está observando".

"No estaba husmeando. Quítame estas esposas ahora mismo, Alessandro. Como tu esposa, te lo exijo".

Eso me arranca una sonrisa inesperada y me acerca más a ella. Le rodeo la cintura con un brazo. Cada impulso me pone la verga dura, pero consigo controlarme. Sin embargo, no puedo dejar pasar este momento. Es demasiado tentadora.

"Como mi esposa, exijo un beso por tu liberación".

La sonrisa que se dibuja en su cara con un ligero giro de ojos me dice que ella también está disfrutando. Un pequeño resoplido sale de sus flexibles labios mientras cierra los ojos y se inclina hacia mí. Hay una sensación de excitación que lucha con la lógica de todo esto. Me dejo atrapar su boca.

El primer beso en la iglesia fue delante de demasiada gente. Ahora que estamos solos, quiero enseñarle lo que se siente al besarme. Mi lengua se desliza entre los labios más suaves que he besado nunca. Cuando nuestras lenguas se rozan suavemente, la presa se rompe y suelto todo lo que quiero contener.

Mi cuerpo traiciona su directiva de comportarse y permanecer sin ataduras. *No te enamores de Evelyn Rossi. Se acercará demasiado. Saldrá herida. Peor aún, puede hacerme daño a mí.*

Mi cerebro se apaga mientras mis impulsos toman el control. El sabor de su lengua al pasar sobre la mía lleva mi mano hasta su cabello, tan suave como imaginaba. Mis dedos rozan su cuero cabelludo y pongo mi palma en su nuca. Le suelto la mano esposada, pero eso la desequilibra y la hace caer sobre la cama.

Estoy listo para probar a mi mujer. *Dolcezza mia.*

Con mi mano aún sosteniéndole la nuca, Evelyn arquea ese cuerpecito apretado contra el mío mientras nos damos un auténtico beso de marido y mujer. Mi verga ya no está flácida,

presionando contra la entrepierna de mis pantalones. Quiero sentir cada centímetro de mí dentro de sus dulces paredes.

En cuanto gime, es como música para mis oídos. Mi boca rompe el beso para trazar una línea bajo su barbilla y bajar hasta el lateral de su cuello. Un ruido, como un suave gemido, pero entonces ella lo dice. Gime mi nombre. "Alessandro".

Mierda.

Me alejo de ella, me paso los dedos por el cabello y retrocedo hasta chocar contra la pared. "Necesitamos reglas".

"De acuerdo", responde ella, igualmente jadeante y tocándose los labios intensamente besados. "Regla número uno, no me beses así si no puedes terminar lo que empiezas".

Esa boca me va a matar.

"No tienes ni idea de lo duro que es no terminar".

Sus ojos recorren mi cuerpo, se centran en mis pantalones mientras se muerde el labio inferior. "Puedo ver exactamente lo duro que es".

Tener que reprimir lo que de verdad quiero hacerle en esta sala de juegos está consumiendo cada gramo de mi fuerza. "No me distraigas, *dolcezza mia*".

"Podría pedirte lo mismo. ¿Puedes decirme qué va a conseguir este tratado? Sería una esposa mucho mejor si supiera lo que está pasando ahí fuera".

La energía en su tono se aleja de la tensión sexual entre nosotros. Es un duro recordatorio de que ella está aquí por una razón. Mis razones y las suyas son ciertamente diferentes, y la forma en que me quita el control es aterradora. No quiero que mi lado oscuro se apodere de mí o nunca dejaré que se vaya.

"Oz tiene soldados que dicen que los Montegna están avanzando a nuestros dos territorios. Están presionando a los comerciantes para que les paguen protección. Si no lo hacen, les queman el negocio".

Ella piensa en lo que dije por un momento. "¿Ha ido alguien a alguna de las tiendas?".

Me encojo de hombros. "Los soldados de calle se encargan de eso. Yo soy el velo que mantiene nuestra organización en la oscuridad, y el dinero que utilizamos para mantener nuestros negocios legítimos en la luz".

"Sí, eres genial y todopoderoso, pero ¿tienes algún soldado de confianza que verifique lo que ocurre ahí fuera? ¿No habría cobertura en las noticias de cosas así? ¿Cuántos negocios han sido incendiados?"

"Tendré que comprobarlo con Oz. También tengo algunas personas en los medios de comunicación a las que puedo presionar para obtener información. Con la cantidad de cámaras que todo el mundo tiene en la mano hoy en día, si hay amenazas y se incendian tiendas, alguien debe tener alguna noticia".

Inclina la cabeza hacia un lado. "¿Cómo tienes tantos contactos? Sé que dijiste algo sobre mi hermana, y ahora los medios de comunicación. ¿Qué haces para la familia De Luca?"

"Si alguna vez te hacen esa pregunta y quieres responder, gestor de crisis es el mejor título que puedo darte. Aparte de eso, soy un fantasma. He tenido que cobrar una docena de favores en las últimas semanas para mantenerme al frente de los respectivos asuntos de nuestras Familias. La huida de tu hermano provocó ondas en toda la ciudad, y que mi padre aterrizara en el hospital debilita la cara de la organización De Luca. Al final, *La Famiglia* va a sentir la presión de otras organizaciones y Familias de todo el país".

"Ese pedazo de mierda no es mi hermano. Peter Martin es la escoria acumulada alrededor del

desagüe que debería ser rociada con lejía y prendida fuego. El descaro de ese *macchia di merda*".

"Mancha de mierda, ¿eh? Independientemente de Peter, hay un montón de piezas móviles que tenemos que resolver. La primera fue conseguir este tratado en piedra. Una especie de tregua entre nuestras familias para mostrar a los Montegna que no iremos solos a la guerra. Vamos a usar nuestro matrimonio para mostrar a los capos y soldados que tienen recursos de nuestras dos organizaciones. El despido de Peter rompió un eslabón en la cadena de sus protecciones legales".

"No puedo creer que realmente haya dejado que mi hermana cargue con esta mierda. La está dejando en prisión por una mierda que él hizo. ¿Qué clase de marido hace eso? ¿Sabes que Shay realmente cree que va a volver en sí y ser un *buen* marido?"

"Ella necesita creer lo que sea necesario para sobrevivir en ese lugar. Deja que lo crea. Tú y yo tenemos que trazar nuestro propio plan. Una vez que las cosas se calmen, podemos asegurarnos de que el poder de esta tregua se mantenga, incluso si nuestro matrimonio no lo hace".

"Entonces, ¿estás dispuesto a anularlo?"

"A pesar de lo que pienses de mí, *dolcezza mia*, o de esta habitación, no soy tan hostil como crees. A menos, claro, que tú quieras que lo sea". Me burlo de ella: "Nuestro matrimonio no es lo más importante que tenemos que disolver. Tenemos que echar por tierra cualquier idea de que somos vulnerables, y tenemos que hacerlo rápido antes de que perdamos más negocios".

"Puedo ayudar pasando por los negocios que ya hemos perdido. Tal vez revisar los archivos de personal y llegar a los propietarios y empleados para tener una idea de lo que pasó. Podría haber algún vínculo entre ellos que hiciera que los Montegna los eligieran específicamente. Dudo que estén eligiendo cosas al azar".

"Es una gran idea. Haré que Lorenzo te lleve para que no corras peligro".

Ella resopla. "No necesitaría a Lorenzo si no hubieras despedido a Jenkins".

"Tu familia tiene demasiadas debilidades, Evelyn. Ya es bastante malo que tu padre no tenga un subjefe y que su *consigliere*, tu cuñado de mierda, se haya escondido. Una vez que revise los antecedentes de Jenkins, reconsideraré que sea tu guardaespaldas. La capacidad de decisión de tu padre parece débil. Este matrimonio es la única fuerte que las calles respetan. Don Rossi está reforzando su territorio, y nosotros estamos haciendo lo mismo".

"Lo entiendo", dice ella con los ojos desviados de un punto a otro de la cama. Exhala un suspiro. "Volvamos a las reglas, entonces. Ninguna *goomah*".

"No tengo tiempo para una esposa", suspiro mientras el cansancio se apodera de mí. "Definitivamente no tengo tiempo ni energía para una esposa y una amante. También necesito que no te moleste que te toque en público. Regla número tres: no me esquives ni te alejes de mí. Puedo ser un poco brusco cuando soy cariñoso, pero una palmada en el culo o un beso deberían estar permitidos".

"Hablando de palmadas en el culo". Se acerca al látigo que dejó caer cuando la esposé a la cama. "¿Qué se siente?"

"*Dolcezza mia*, la regla número cuatro será no hacer preguntas ni entrar en esta habitación a menos que seas capaz de terminar lo que empezamos".

6

EVELYN

Hay sutileza en la intimidad de Alessandro de pie contra la pared, desesperado por detener el crecimiento de su erección. Es un recordatorio de que, por muy poderoso que sea, se está volviendo loco cada minuto que pasamos juntos en esta habitación. Sin embargo, tengo que darle la razón. No estoy lista para terminar nada íntimo.

La forma en que me besa me hace sentir como si fuéramos las únicas personas que quedan en el mundo, como si siempre le perteneceré solo a él. Pero algo me sigue molestando por su regla de permitirle ser cariñoso. Pensé que le permitía estar cerca. Supongo que el amor es como todo lo demás en mi vida. Nunca seré lo suficientemente buena.

No lo suficiente para ser tan buena hija como Shana y no lo suficiente para ser la esposa de Alessandro De Luca. No parece importar que ya estemos casados. Me levanto de la cama, mis ojos aún asimilando todo lo que me rodea.

Las paredes de ladrillo expuesto, la gran cama de plataforma, el banco de almacenamiento lleno de juguetes traviesos, y uno de los hombres más poderosos del país mirándome como si estuviera esperando para arrancarme la ropa. Por suerte, mi estómago gruñe lo suficientemente fuerte como para que ambos lo oigamos.

Alessandro me tiende la mano con una sonrisa de satisfacción. La cojo y él asiente con aprobación.

"Buena chica. Ven, vamos a darte de comer".

Tomamos el ascensor hasta el primer piso y salimos a la cocina.

"¿Es la única forma de entrar y salir del sótano?" le pregunto.

Alessandro niega con la cabeza. "No. En esta casa se escondían esclavos fugitivos y luego se transportaba licor durante la Ley Seca. Hay algunos trucos geniales que mantuve en su lugar después de renovarla. Como una escalera secreta que baja desde una escotilla bajo los escalones. La cama de abajo se levanta como una cama Murphy. Un túnel te deja salir a unas dos manzanas, al baño de una tintorería".

"Me preguntaba cómo conseguiste estas propiedades en el viñedo".

Se ríe entre dientes. "Tienes que agradecérselo a mi bisabuelo. Cuando él y mi *Nonna* vinieron aquí desde Sicilia, ayudaron al dueño de esta casa. *Nonna* limpiaba y él le ayudaba con su bufete. Mi bisabuelo y su hija heredaron esta casa. Encontraron los túneles y decidieron comprar el edificio donde salía el túnel".

"Eso es genial. Nuestra inmobiliaria habría vendido esta casa por millones", le digo.

Él asiente, abre la nevera para sacar un vaso vacío, pero se voltea hacia un cajón de la encimera para coger unos menús de comida para llevar.

"Tienes toda esa comida en la nevera, Alessandro. ¿No cocinas?" le pregunto.

"Nunca tengo tiempo". Se encoge de hombros. "Voy a prepararme algo de beber. ¿Qué te gustaría?".

"Prepararnos algo de comer. No bebo mucho, todavía tomo Shirley Temples de cuando era niña. No me juzgues, me encantan las cerezas al marrasquino".

"No te juzgo", responde con una sonrisa. "Creo que podemos divertirnos con cerezas".

El calor sube a mis mejillas, seguro que se vuelven del mismo rojo que esas cerezas que tanto me gustan.

"Reglas, Alessandro, recuerda las reglas", le recuerdo antes de dirigirme a la despensa y al refrigerador. Pepinos, cebollas y tomates nos vendrán bien. Las chuletas de pollo frescas y la pasta pueden darnos algo sustancioso. Cojo los ingredientes, con mantequilla y ajo fresco. Me llama la atención una preciosa aceitera de cerámica. Perfecto, el aceite de oliva es exactamente lo que necesito para combinarlo todo.

Está decorada con delicadas acuarelas de aceitunas sobre un fondo del Viejo Continente. Cuando alargo la mano para ver cuánto aceite contiene, Alessandro se pone detrás de mí y me toca la mano para detenerme.

"No toques eso, por favor". La orden es severa, pero sé que no está enfadado. La tristeza detrás de esos ojos es suficiente para que le haga caso.

"Lo siento. Es preciosa. Mi madre tiene una en la que guarda aceite de oliva".

"Esa está vacía. Era de mi madre. Prefiero que no la uses. Hay aceite de oliva fresco en la despensa".

Quiero preguntarle por su madre. Los rumores sobre la señora De Luca circulaban por *La Famiglia* como un cuento que los mafiosos contaban a sus hijos a la hora de dormir. Murió en un coche bomba o algo así.

Mi padre habla de ello de vez en cuando para recordarle a mi madre que preste atención a su entorno. Me hace pensar en la observación de Alessandro. Estoy tan acostumbrada a Jenkins y a mi padre que rara vez observo las cosas que suceden a mi alrededor. Las cosas tienen que cambiar. Yo necesito cambiar.

De momento, me concentro en preparar una cena respetable. Alessandro se queda en la cocina, preparándome algo de beber y mirando el móvil. En un momento se acerca para ver lo que estoy haciendo.

"Huele delicioso, Evelyn. ¿Siempre cocinas así?", me pregunta.

"Al principio, solo ayudaba a mi madre en la cocina. Las cenas de los domingos y todo eso, ¿sabes? Ahora, yo cocino casi todo. Imagino que no estará muy contenta de tener que volver a meterse en la cocina".

"No eres mi prisionera, *dolcezza mia*. Solo te quiero aquí por las apariencias. Puedes seguir viviendo tu vida como hasta ahora, salvo que Lorenzo te escoltará hasta que pueda dar el visto bueno a Jenkins. ¿Dónde trabajas?"

La pregunta me toma por sorpresa. "No ficho exactamente en ningún sitio. Suelo estar en casa para cuidar de mis sobrinos. Me encanta cocinar y hornear, pero no lo hago profesionalmente".

"¿Te gustaría?", pregunta. Su curiosidad es sincera. Veo cómo se mueve su mente. Aparte de

ser un subjefe de la mafia, sé que Alessandro tiene buen olfato para los negocios.

"¿Qué quieres decir? ¿Abrir un restaurante o algo así?" Le pregunto. Nunca lo había pensado. "¿Puedes decirle a Lorenzo que venga a comer, por favor?".

Alessandro me mira con una mirada de niño que me recuerda a la de mi sobrino, al que no le gusta compartir. Tarda un instante en obedecer y envía un mensaje a Lorenzo, que se une a nosotros con una sutil alegría en los ojos.

"Normalmente tenemos que ir a Donofrio's para una comida así. Gracias, señora De Luca". Lorenzo coge el plato que le he preparado y, con una rápida inclinación de cabeza, se marcha para volver a sus quehaceres.

"Normalmente, nos sentamos a cenar, ¿y qué quieres hacer con la cena del domingo?". le pregunto a Alessandro.

"¿La cena del domingo?", me repite.

"Sí. Nadie se va a creer que estamos casados si no somos los anfitriones de la cena del domingo. Normalmente es en casa de mi padre. Mi hermana trae a los niños... y a quien quiera que el *macchia di merda* quiera impresionar mientras le da a mi padre acceso a sus conexiones políticas. Al menos un domingo del mes es enorme. Todos los demás días solo familia".

"Podemos hacerlo. La casa de mi *Zio* en Staten Island es lo bastante grande para que se reúnan las dos familias. Estoy seguro de que no se opondrá, ya que este tratado fue idea suya en primer lugar".

Eso toca una fibra sensible. "¿No querías casarte conmigo?".

Inclina la cabeza con un atisbo de sonrisa. "No seas así, *dolcezza mia*. Sabes tan bien como yo que si este matrimonio fuera cosa nuestra, todas estas reglas y esta incómoda etapa de conocerte habrían pasado hace tiempo. Ahora, si realmente nos hubiéramos conocido y salido, hay una posibilidad de que podría haber llevado al matrimonio. O eso, o te horrorizaría tanto lo que me gusta que habrías salido corriendo gritando por las colinas".

Los recuerdos de la sala de juegos me hacen estremecer de angustia y un poco de lujuria. Las fantasías en las que terminamos ese beso me hacen preguntarme lo sórdida que puede llegar a ser su imaginación. Puede que solo esté intentando asustarme para que no siga con la conversación. No lo sé, y estoy feliz de cambiar de tema.

"Lo dudo, pero ir a Staten Island puede funcionar. Quizá pueda pasarme por Top Gott en algún momento para ver a mi hermana. Mierda, debería haberle preguntado si quiere que vengan los niños".

"Lo dudo", dice Alessandro entre bocado y bocado. Cierra los ojos un momento, saboreando la comida y diciendo al asentir con la cabeza que está tan deliciosa como yo creo.

Cuando pruebo un bocado, es normal. El pollo salteado sobre *linguini* con una *bruschetta* de pepino fresco me hace gemir de placer.

"¿Por qué no iba a querer?" pregunto. Nuestras miradas se cruzan y veo una pregunta en sus ojos, pero Alessandro no me pregunta nada. Come unos bocados más, dejando que este pequeño logro me inunde. "Debería haber horneado pan de ajo".

"¿Hornear pan de ajo? ¿Aquí?", pregunta con una risita.

"Quiero decir, sí, si tuviera tiempo, claro. Siempre podría ir a la tienda y comprar un Hero o una baguette, pero como no planeaba casarme hoy, no tenía exactamente mi lista de la compra trazada".

"Lo siento, *dolcezza mia*. Esta no era la forma en que se suponía que te metieras en esto. Tu padre y Oz organizaron esto, y yo solo estoy siendo leal a la Familia. No importa lo ridículo que

me parezca. Puedo, quiero decir, *podemos* hacer que esto funcione para nuestro beneficio".

"Papá dijo que Shana lo habría hecho, sin preguntas, y por eso no se molestó en informarme".

"Creo que no te lo dijo porque si lo hubiera hecho, te habrías largado de aquí. Por el sabor de esta comida, me alegro de que no hayas huido. Voy a dormir bien esta noche".

"Hablando de dormir. Estoy agotada. ¿Cuáles son las reglas al respecto?" le pregunto.

Limpia los platos y abre el lavavajillas, hábilmente integrado en la isla. De repente, parece demasiado real, demasiado parecido a la vida conyugal. Sonidos débiles de niños perseguidos por sus primos, mis sobrinos, que corretean alrededor de la mesa mientras Shana les grita que vayan más despacio. Nuestros padres hablan de los viejos tiempos mientras Lorenzo y Jenkins observan diligentes desde la cocina. Es demasiado fácil imaginarnos juntos.

"*Dolcezza mia*, puedes dormir donde quieras, pero creo que preferirías el dormitorio de invitados preparado para ti. No queremos complicar nuestro matrimonio durmiendo juntos, ¿verdad?".

La pregunta queda en el aire como si esperara que me opusiera a la idea. Solo han pasado unas horas y mi mente está dispersa. Quiero cocinar para Alessandro porque sé que no tiene a nadie que haga de este lugar un hogar. Quiero salir corriendo por la puerta y huir de esta ciudad y de esta vida porque esto no es lo que se supone que debe hacer una familia.

Los matrimonios concertados ocurren todo el tiempo, pero una boda sorpresa con un apuesto desconocido no es la norma. No es el momento de enamorarse del hijo de otro Don. Ya siento la presión de mi padre cuestionando mi lealtad simplemente por querer una explicación antes de dar el "sí, quiero".

Lo último que quiero es complicar las cosas. "Tienes razón. El matrimonio se trata de unir a dos familias para evitar la destrucción masiva. Nunca debería tratarse de un hombre y una mujer durmiendo juntos".

Deja de limpiar los platos y me rodea la cintura con un brazo y me acerca con la fuerza de su cuerpo. Me invade la calma. El peligro que destila Alessandro es aterrador, y deseo que nunca se dirija a mí.

"El sarcasmo es innecesario, *dolcezza mia*. Apreciado, pero innecesario". Su aroma es una mezcla de cítricos suaves y canela, que se graba en mi memoria mientras estamos en su cocina.

El sonido de su teléfono nos saca de ese momento y lo aleja de mí. La pérdida de su energía me desconcierta porque no quiero que me suelte nunca.

"Mierda. Ya voy. Ya voy. Yo me encargo". Alessandro se pellizca el puente de la nariz mientras deja el teléfono sobre la encimera de la isla.

"¿Va todo bien?"

"No", gruñe. "Mi padre..."

Mi corazón se hunde, temiendo lo peor. Si la familia De Luca sufre un revés más permanente, este matrimonio podría no ser suficiente para mantener a nuestras familias fuera de la línea de fuego de los Montegna. "¿Qué pasó? ¿Llamo a Lorenzo?"

Su expresión es estoica, con esa cicatriz atrayendo mis ojos hacia ese lado de su cara mientras se estira para acariciar suavemente la mía. "Voy a buscar a Lorenzo. Deberías venir conmigo. Tenemos que llegar al hospital antes de que mate a alguien".

7

ALESSANDRO

Si el día más largo de mi vida es el de mi boda, debería ser motivo de celebración. Sin embargo, este día se ha visto empañado por una catástrofe tras otra. El agotamiento aplasta cada parte de mi cuerpo, y a mi mente le cuesta concentrarse en cuál debe ser nuestro próximo movimiento. Todavía llevo puesto el traje, y la comida que acabo de ingerir se asienta en mi estómago de una forma que da la bienvenida al sueño.

Para cuando llegamos a Bailey Cedar, un hospital privado en el bajo Manhattan, las calles están más tranquilas del ajetreo normal de la ciudad. Hay una entrada discreta que nuestra familia puede utilizar desde el estacionamiento subterráneo. Lorenzo se toma su tiempo para echar un vistazo y asegurarse de que no nos espera ninguna sorpresa mientras estaciona el coche.

Evelyn lleva su ondulado cabello recogido en un moño descuidado que quiero rodear con las manos mientras vuelvo a saborear sus deliciosos labios. La preocupación de sus ojos es entrañable, pero estoy seguro de que se debe más a cómo afectará el estado de mi padre a la situación de su familia. Le hice una promesa y tengo toda la intención de cumplirla.

Cuando subimos en el ascensor al ala privada del hospital, no tardo en oír la conmoción que me ha traído hasta aquí. La voz airada de mi padre recorre los pasillos del hospital como un megáfono.

"Les he dicho, imbéciles, que no me van a clavar nada más. Se acabó. ¡Me voy a casa! ¡Suéltenme!".

Esas últimas palabras envían señales de rabia que abrasan mi cuerpo. El cansancio desaparece cuando Lorenzo y yo echamos a correr para ver qué pasa. Hay dos hombres fornidos vestidos con monos quirúrgicos blancos que intentan subir a mi padre a una silla de ruedas.

Agarro a uno de ellos por detrás de la camisa y lo arranco de encima de mi padre para estamparlo contra la pared. Mi antebrazo le presiona la garganta como una barra, aplastándole la tráquea. "Te estás metiendo con el hombre equivocado".

"Sr. De Luca, ¿está bien?" Evelyn corre al lado de mi padre mientras Lorenzo se ocupa del otro tipo.

Mi atención vuelve al camillero que tengo bajo el brazo cuando veo que su cara se pone roja por la falta de oxígeno en el cerebro. Muevo el brazo hacia abajo a tiempo para lanzarle un gancho de izquierda y luego un puñetazo en las tripas. Cae al suelo como un bloque de cemento, lo que me da suficiente impulso para empujarlo al suelo. Me da una buena patada mientras tose,

intentando recuperar el aliento. Me inclino sobre él, inmovilizándole bajo el peso de mi rodilla y dispuesto a descargar la furia de mis puños sobre todo su cuerpo.

"¡Sr. De Luca! Deje a mi camillero levantarse ahora mismo".

Un rápido vistazo por encima de mi hombro me permite ver a una mujer con un mono quirúrgico verde menta, un estetoscopio alrededor del cuello y el pelo rojo fuego enmarcando su cara roja y enfadada. Me resulta familiar, pero estoy más familiarizado con el personal que trabaja durante el día.

Me giro y veo a Lorenzo manteniendo a raya al otro camillero mientras Evelyn susurra en voz baja a mi padre. La breve observación le da al que está debajo de mí el tiempo y la palanca suficientes para escabullirse. Sigue tosiendo y agarrándose la garganta, coge su identificación del hospital y la lanza contra el suelo mientras se marcha enfadado.

"De puta madre", murmura la mujer. Mira a Lorenzo y al camillero. "¿Estás bien, Barry?"

Barry, el camillero, me mira a mí y a Lorenzo. "No lo sé, amigos. ¿Estoy bien?"

"Alguien tiene que decirme qué está pasando", les digo mientras me enderezo las mangas, notando un botón suelto.

"Lara Keegan". Luego sigue hablando, notando que no la reconozco. "Nos conocimos hace una semana, señor De Luca. Lo que pasa es que su padre tiene que hacerse otra radiografía. Tiene algunos problemas motrices y los médicos quieren una imagen actualizada antes de darle el alta por la mañana".

"No me van a dar el alta por la mañana", afirma Pop con firmeza. "Me voy de este agujero de mierda esta noche. Lo último que necesito es que uno de esos goombahs venga aquí mientras intento dormir y me haga echarme una siesta permanente bajo tierra.

"Pop", gimo. "Sra. Keegan..."

"Señorita, y puede llamarme Lara, Sr. De Luca".

"Lara, ¿hay alguna forma de darle el alta a mi padre esta noche? Contrataré a una enfermera o algo para que trabaje con él en casa y lo lleve a un centro de imagenología o algo así en unos días".

Mi padre interviene con una sonrisa burlona. "No voy a ir a ninguna parte a menos que esa seductora me acompañe personalmente a esas citas de diagnóstico por imagen. Si no viene, será mejor que me des un beso de despedida en el culo. Odio los hospitales y ustedes no volverán a verme aquí".

Tardo un momento en calmar mi frustración y mi rabia a medida que la adrenalina desaparece. Me volteo hacia Lara y le hago una oferta. "¿Cuánto por contratarte?"

"¿Cómo dices?" pregunta ella.

Esta vez, Evelyn está a mi lado. Le tiende la mano a Lara y le habla en voz baja. "En primer lugar, permítame disculparme por mi marido y mi suegro. Pueden ser más que difíciles. También quiero disculparme por haber causado la pérdida de uno de sus chicos esta noche. Alessandro es muy protector con la gente que le importa, y ver a alguien ponerle las manos encima a Pop no es la forma más tranquilizadora de entrar en esta sala de hospital".

"Gracias". Lara está claramente sorprendida, y yo también. Evelyn se está acomodando en este papel de esposa con facilidad.

Evelyn continúa. "Es obvio que Pop no va a dejar que nadie lo cuide, y necesitamos que se recupere más rápido. Sé que este hospital probablemente la necesita, pero si hiciéramos que valiera la pena, ¿consideraría pedir un tiempo de permiso?"

Evelyn tiene una facilidad de palabra para la que yo no puedo reunir energía a estas horas de

la noche.

Lara se encoge de hombros. "Llevo un año trabajando por día desde que expiró mi contrato. Creo que ya es hora de que me mejoren el horario. Ya llevo tres horas extras no programadas".

Aquí es donde entro yo. "Te pagaré un 50% más por tu tiempo, más transporte y alojamiento para empezar. Dale una semana, y si quieres seguir a bordo, podemos hacer un contrato a largo plazo basado en la recuperación de mi padre. Recibirás una bonificación si es capaz de volver a sus actividades habituales antes de lo previsto".

"No puedes apresurar la recuperación, Alessandro" me susurra Evelyn.

Lo entiendo, pero una parte de este tratado entre nuestras Familias depende de que mi padre recupere las riendas de Oz. Yo las habría tomado, pero hace que la Familia De Luca parezca débil si tengo que renunciar cuando mi padre se sienta como él mismo.

"Estoy de acuerdo con eso. ¿Puedes enviármelo por escrito?" pregunta Lara.

Saco mi teléfono y hago algunas anotaciones para el contrato que redactaré en mi despacho. "Lo redactaré y te lo enviaré mañana. En cuanto a esta noche, ¿qué hará falta para que le den el alta a mi padre y para que des una vuelta para ver dónde vas a trabajar?".

Lara echa un vistazo a su reloj y mira por encima del hombro. Suspira aliviada cuando una enfermera y un camillero entran corriendo en la sala con Barry pisándoles los talones.

"Gastos de transporte y una prima inicial inmediata de, digamos... ¿mil dólares?". Enarca una ceja, pero el precio no me hace estremecerme.

Le tiendo la mano. "Trato hecho, señorita Keegan".

Con eso, ella gira sobre sus talones para conseguir los papeles de liberación de mi padre, así como informar al personal en lo que se están metiendo.

Lorenzo ya tiene a mi padre en la silla de ruedas y Evelyn le habla en voz baja. Cuando nos vamos, estoy listo para volver a casa.

La fatiga se está apoderando de los dos, y la voz de Evelyn es suave cuando dice: "Deberíamos ir a casa de tu padre y asegurarnos de que no necesita nada más por esta noche".

"Estoy de acuerdo".

No tardo mucho en conseguir que un coche privado venga al hospital. Llevarlo a casa la noche antes de su liberación programada es un gran disuasivo para cualquiera que quiera hacer un movimiento sobre mi padre. Lara va con Pop y nosotros la seguimos de cerca. Cuando salimos del coche, Evelyn me retiene un momento.

"Creo que deberíamos quedarnos esta noche por si Lara necesita irse o es más de lo que puede manejar".

Asiento con la cabeza. "Tienes razón. Pero si quieres volver a la casa, puedo hacer que Lorenzo te lleve".

"Acepté ser tu esposa, Alessandro. No voy a dejarte en nuestra noche de bodas". Sarcasmo con un toque de seducción, e incluso de promesa, se esconde bajo su tono.

Asiento con una leve risita y la conduzco a la casa familiar en la que crecí. La ávida curiosidad de Evelyn la anima al pasar junto a fotos mías de niño. Hay una en la que salgo con Lorenzo jugando al béisbol en una calle que no recuerdo. Se queda sombría cuando mira una foto mía con mi madre.

Rosario De Luca, una santa entre pecadores que amaba a los hombres de su vida con cada aliento. No puedo dejarme llevar por este estado de ánimo. Es una de las razones por las que no vengo aquí a menudo. Aun así, visito a Pop siempre que no estamos hablando de negocios. Eso suele reservarse para las habitaciones que sabe que la policía no ha intervenido. Nos adentramos

en la casa.

Mientras Lara ayuda a mi padre a instalarse para pasar la noche, enseño a Evelyn mi dormitorio. A lo largo de los años ha habido algunas mejoras, ya que me quedo aquí de vez en cuando. Ver a Evelyn asimilándolo todo, me dan ganas de compartir el lado más privado de mi vida con ella. No tiene por qué estar aquí. Sin embargo, está a mi lado, interpretando el papel a la perfección.

Después de traerle sábanas limpias y ropa para cambiarse, voy a ver a mi padre. Está en el dormitorio principal, discutiendo con Lara, que está de pie con los brazos cruzados sobre el pecho.

"¿Puedo ayudar en algo?" le pregunto desde la puerta.

"Está siendo mandona con mis medicinas. Soy un caballo, maldita sea, un semental italiano". Pop curva los brazos para flexionar los músculos.

Lara lo interrumpe. "Un semental que no galopará bien si no te tomas la medicación. Ahora, me contrataste para cuidarte, así que déjame hacer mi trabajo y puedo volver por la mañana. Arreglaremos mi horario y veremos cómo hacer que esto funcione para todos. ¿*Capiche*?"

Pop sonríe mientras toma sus pastillas y una botella de agua de su nueva cuidadora. Viendo que lo tiene todo bajo control, me meto en la ducha después de que Evelyn termina y entro en el dormitorio, donde ya está bajo las mantas.

El corazón se me acelera como si fuera un puto adolescente que nunca ha estado con una chica, pero, tumbado en la cama a su lado, me pregunto si me echará de la habitación. La tercera habitación de la casa es más bien un santuario para mi madre. No se permite entrar a nadie más que a mi padre, y si Evelyn quiere dormir sola, me acomodaré en el sofá de abajo. En lugar de eso, se da la vuelta, con la respiración profunda y los ojos pesados, con una pequeña sonrisa.

"Gracias por lo de hoy, *dolcezza mia*".

Acerca su cara a la mía y me besa suavemente. "De nada, Alessandro".

El beso no termina, lo que me anima a acercarla a mí. Sus ojos se cierran y mis manos recorren las curvas de su cuerpo escondidas bajo una de mis largas camisetas. La primera vez que siento su suave piel contra mis manos envía impulsos lujuriosos directamente a mi verga. Ella gime con cada pasada de mi lengua sobre la suya, y yo quiero oír esos mismos ruidos mientras mi boca explora su cuerpo.

"Quítate esto", le ordeno, ayudándola a quitarse la camiseta y los pantalones cortos que lleva puestos mientras me pongo encima de ella. Tengo que dejarme los calzoncillos puestos perderé el control. Ahora mismo, solo quiero darle las gracias por no oponerse a este acuerdo entre nosotros.

La opresión de mi pecho recorre cada centímetro de mi cuerpo, pero ignoro mis impulsos de satisfacerme y me centro en mi mujer, *dolcezza mia.*

Mis brazos se anclan al colchón mientras mis labios crean un rastro desde su cuello hasta sus tetas, y bajan hasta el montículo de carne entre sus muslos. No puedo tomarme todo el tiempo que quisiera porque no estamos solos en casa, así que tengo que hacerlo rápido.

Mis movimientos son rápidos, me paso sus piernas por encima de los hombros y deslizo la lengua entre los tiernos pliegues de su coño. Dios mío, sabe tan dulce como huele. El jadeo de Evelyn cuando siente por primera vez mi lengua alrededor de su clítoris es un sonido de bienvenida.

Me muero de ganas de saborear su dulce liberación, y no tengo que esperar mucho, ya que llega después de comérmela durante unos minutos. Mi lengua trata su coño como si fuera otra

boca que besar, lamiéndolo, deslizando mi lengua dentro y fuera de sus paredes hasta que subo una mano para ayudarme a liberar de nuevo su clímax.

Un dedo, y luego dos, entran y salen de Evelyn. Sus caderas se retuercen contra mi cara. Cuando levanto la vista, se tapa la cara con una almohada para no hacer demasiado ruido. Mi ego no lo permite y le arrebato la almohada.

"Déjame oír cómo te vienes por mí, *dolcezza mia*".

8

EVELYN

"Alessandro", gimo su nombre mientras la firme suavidad de su lengua se enrosca alrededor de mi clítoris.

Sus dedos me arrancan otro orgasmo. El clímax es potente y esperado. Se me humedecen los ojos, mi cuerpo se tensa y mi cabeza se golpea contra el colchón mientras mi espalda se arquea en el aire. No sé dónde está la manta ni dónde ha tirado Alessandro la almohada.

Lo único que sé es que quiero sentir cada centímetro de él penetrándome a tope, pero eso es algo que no quiero hacer. No puedo. Esto es solo un agradecimiento por ser complaciente. Así que lo acepto. Acepto cada movimiento de su lengua, cada succión de sus labios, cada arrastre de sus dedos dentro de mis paredes hasta que no puedo contener los sonidos que salen de mí.

Alessandro aparta rápidamente su boca de mí y se pone encima. Sus dedos siguen acariciándome. Necesito devolverle el favor. La pesadez y el calor de su verga contra la palma de mi mano alivian mi angustia lujuriosa.

Mi dulce centro cree que va a sentir esto, pero me aseguraré de que no vaya más allá de este mutuo montón de placer. Cuando su boca se estrella contra la mía, lo aprieto con más fuerza, provocando un gruñido, pero nuestro apasionado beso continúa. Me mete los dedos febrilmente mientras yo lo acaricio cada vez más rápido.

El beso es lo único que nos mantiene en silencio hasta que vuelvo a venirme, y él me sujeta mientras su clímax se derrama en mi mano.

Mierda. Si esto es lo que se siente al masturbarse el uno al otro, solo puedo imaginar lo que será venirnos juntos, él dentro de mí, reclamando para sí cada centímetro de mi cuerpo.

Caemos sobre la cama, ambos mirando al techo del dormitorio donde creció. Una punzada de vergüenza se mezcla con el aire de alivio satisfactorio.

"Vaya", resoplo.

"Eso fue intenso". Su voz parece distante, y no permanece a mi lado mucho tiempo.

La cama se hunde cuando Alessandro se levanta y sale de la habitación con una sábana alrededor del cuerpo. Vuelve con un paño tibio y una toalla. Tras limpiarnos y dejar la toalla sobre la mancha húmeda que demuestra que disfrutamos el uno del otro como marido y mujer, nos dormimos abrazados.

El sueño es bienvenido, cayendo sobre mí tan pesadamente como el brazo de Alessandro descansando sobre mi espalda. Sin embargo, los suaves murmullos procedentes de su lado de la

cama me obligan a despertarme. Al principio parece que estoy soñando, hasta que sus palabras son más rápidas, más claras, más fuertes.

"No lo hagas", dice, y todo su cuerpo se aprieta con la mano agarrando las mantas. Sus palabras llegan a borbotones. "Para... No sé... No puedo...".

El dolor que irradia cada sílaba me sacude hasta que me incorporo. Siento todo el cuerpo en vilo por el miedo y la confusión. El sudor se derrama por su cuerpo. Sería increíblemente sexy ver cómo el agua se desliza por sus abdominales, pero la angustia que se dibuja en su rostro hace que el pelo se le pegue a la frente.

"Alessandro". Susurro su nombre por segunda vez esta noche. No hay seducción en mi tono, solo preocupación, porque quiero que despierte de la pesadilla que le hace gruñir de dolor imaginario.

"¡NO! ¡NO LO HARÉ! ¡AAAH!" Alessandro aúlla y se levanta de golpe. Sus preciosos ojos azules se abren de par en par y se queda sin aliento, como si acabara de correr una maratón. Mira a su alrededor asustado hasta que sus ojos se posan en mí. Hay confusión, casi como si intentara recordar quién soy o por qué estoy aquí.

"Alessandro, soy Evelyn. *La tua dolcezza*". Estoy desesperada por que recuerde los acontecimientos de las últimas treinta y seis horas. No tengo ni idea de lo que hace un hombre de su reputación cuando está muerto de miedo, y mucho menos con la persona que está a su lado.

Me da unas palmaditas en la mano en silencio, respirando lenta y pausadamente para que su ritmo cardíaco vuelva a la normalidad.

"Mierda, ¿estás bien? Me asustaste".

"Lo siento, Evelyn. Estoy bien. Estaré bien", me asegura antes de levantarse de la cama. Es un corto paseo hasta la cómoda, donde echa un vistazo a su teléfono. Veo el sol asomarse entre las cortinas opacas y, cuando me hace un gesto para que las abra, asiento con la cabeza.

"¿Qué hora es?" pregunto, protegiéndome los ojos del sol de la mañana.

"Las seis y cuarto. Deberíamos prepararnos para salir si no quieres que nos agarre la hora punta. Si quieres pasar por tu casa a agarrar algo, también podemos hacerlo".

"Quedémonos un rato, asegurémonos de que tu padre está bien y esperemos a que Lara llegue antes de hacer cualquier cosa".

Lo mejor es ignorar la tensión que hay entre nosotros. La liberación sexual de anoche unida a su sobresalto, el despertar autoinducido requiere demasiada disección a estas horas tan tempranas. Necesitamos una buena distracción.

"Bien, tenemos algo de tiempo. Hoy tengo un día largo y tú tienes cita con el médico".

"¿Perdona?" le pregunto.

El sol brilla a través de la ventana, enmarcando su físico cincelado en todos los ángulos sexys imaginables. Mientras se aparta el pelo de la cara, se estira y me deja ver los músculos más pequeños bajo el pecho, bajando por el lateral de las costillas hasta la forma en V de la cintura. En la espalda asoma una cicatriz parecida a la de la cara, pero mucho más grande. Tendría que darse la vuelta para que yo viera el alcance de la misma.

"Anoche". Su respuesta es brusca, como si yo debiera saber de qué está hablando. Me distrae de catalogar cada centímetro de su cuerpo.

"¿Anoche qué?"

Alessandro me deja vislumbrar su encantadora sonrisa mientras me dice: "Como mi esposa, creo que podemos aprovechar al máximo nuestra relación".

"Qué conveniente, porque hace unas horas no intentabas complicar nuestro matrimonio

acostándonos juntos. Incluso dando marcha atrás, ¿qué tiene eso que ver con concertarme una cita con el médico sin que yo lo supiera? Te comportas como mi padre, ordenándome cosas y esperando que te obedezca como una niña buena".

La expresión tímida de su rostro se transforma en picardía cuando se acerca a la cama, presiona el colchón con las manos y se inclina lo suficiente como para robarme un beso. Pero no lo hace. "Me gusta cuando te portas bien, *dolcezza mia*. La cita con el médico es para que certifiquen nuestra buena salud. Si decidimos hacer algo más de lo que pasó anoche, odiaría que hubiera *algo* entre nosotros".

En mi mente estallan fantasías de lo que podría haber pasado anoche.

Mi tardanza en responder le incita a continuar. "A menos, claro, que quieras que lo de anoche sea algo de una sola vez".

"Creo que deberíamos tomar las cosas como vienen".

"Prefiero tomarte mientras te vienes".

Tengo que alejarme de él antes de que acabemos teniendo sexo antes de esta cita. Las risitas tan temprano me hacen sentir tonta. "Iré a ver a tu médico, Alessandro".

"Buena chica", dice con un guiño y un beso rápido.

Nos tomamos nuestro tiempo para prepararnos y asegurarnos de que Sandro De Luca está bien atendido. Lara aparece a las siete, puntual y lista con una lista de condiciones para ayudar al Don a recuperarse más rápido.

Hay algo sano en su relación: el temido Don de la Mafia se pone a las órdenes de una enfermera probablemente veinte años más joven que él. Sin embargo, las bromas entre ellos no son maliciosas. Son simpáticas. Me pregunto cuánto tiempo llevan él *y* su hijo sin pareja.

Sin embargo, mientras observo al Don y a su enfermera, Alessandro también mira. Su energía es más relajada que cuando se despertó. Me da que pensar que así podría ser una mañana en familia con él. Me deshago de las imágenes de cómo puede ser nuestro futuro y opto por centrarme en la realidad. Tenemos planes para poner fin a este matrimonio, y tengo que tenerlo en cuenta, por muy bien que se sienta la lengua de Alessandro.

El trayecto hasta Manhattan es una pesadilla, y aún peor es el viaje hasta Brooklyn si quiero pasar por casa de mis padres. Será una buena forma de matar el tiempo antes de mi cita con el médico. Alessandro opta por quedarse en casa a trabajar mientras yo me dirijo a Brooklyn, y Lorenzo me acompaña como mi pseudo-Jenkins.

La casa está vacía porque los niños están en el colegio, mi madre haciendo recados y mi padre probablemente ocupándose de los negocios que son atacados por los Montegna. Al menos, eso espero. El aroma del desayuno persiste en el aire mientras paseo por la casa. Hay zapatos deportivos y juguetes esparcidos por el suelo del salón.

En mis tiempos, Ma se habría vuelto loca y nos habría amenazado con pegarnos con la escoba por irnos al colegio con nuestras cosas por todas partes. Las muñecas de Courtney están en su coche de juguete y los controles de Roman cuelgan de su base de carga.

De un hogar de la infancia a otro, no puedo evitar ver las similitudes entre las casas de los De Luca y los Rossi. Tres dormitorios cada una, dos Familias de *La Famiglia*, ambas tienen paredes de color beige repletas de fotografías de recuerdos de décadas pasadas. Las cocinas están en el mismo sitio, al fondo de la primera planta, con un comedor y un salón separados. No hay nada moderno en las chirriantes escaleras que han visto subir y bajar innumerables pies.

Generaciones de amor y traición tocan cada espacio de ambas casas. Los detalles de la traición no son necesarios porque la ausencia de personas a las que tanto Alessandro como yo

queremos mucho lo dice todo. Su madre, que en paz descanse, y mi pobre hermana, rezo para que el patrono San Miguel la cuide en ese agujero infernal en el que la dejó su marido. Quien me escuchara, como si ser religiosa por primera vez desde mi comunión fuera a arreglarlo todo.

Miento, la última vez que fui religiosa resultó que fue ayer, intercambiando votos con mi marido por un tratado entre familias.

Después de arreglarme un poco, recojo algunas cosas y salgo, donde Lorenzo monta guardia. Su mirada es vigilante, como si alguien estuviera a punto de abalanzarse sobre mí. Se apresura a mi lado para coger mis maletas y me abre la puerta.

"Alessandro llamó y dijo que el médico te verá cuando estés lista".

"¿Todo el mundo se lanza a hacer lo que él dice, Lorenzo?" le pregunto.

La forma en que su fachada de surfista se mezcla con esta conducta de supersoldado me hace sentir segura, pero él no es Jenkins.

Lorenzo responde a mi pregunta encogiéndose ligeramente de hombros antes de decir: "Creo que la mayoría de la gente se da cuenta de que es mejor hacer lo que dice cuando te lo pide amablemente. Rechazarlo no suele acabar bien para ninguno de los implicados y me ensucia el maletero del coche".

Me meto en el coche, pero ahora hay docenas de preguntas dando vueltas en mi mente. No puedo evitar hacerle unas cuantas a Lorenzo. "¿Cuánto tiempo llevas trabajando para Alessandro?".

"Trabajo *con* él desde hace unos doce años. Nos conocemos desde que éramos niños corriendo por Howard Beach".

"Sí, vi la foto anoche. ¿Qué hay de su vida amorosa? Seguro que conoces el tipo de mujeres que le gustan. ¿Qué puedes decirme de ellas?" Sé que me estoy buscando problemas, pero hay algo dentro de mí que siempre tiene que estar a la altura, destacar y ser mejor.

"Su vida amorosa es y siempre ha sido privada. Tampoco es asunto mío. Pero, si te hace sentir mejor, no ha salido con nadie en serio desde que estoy en la organización".

"Eso suena solitario".

Lorenzo se encoge de hombros. "El poder es solitario".

Con eso, nuestra conversación se apaga, dejando que los débiles sonidos de la radio llenen el resto de nuestro viaje a un complejo médico no muy lejos de la casa de mis padres.

Las oficinas de la Dra. Kathleen Bireli son la definición de lo que es estar relucientemente limpio. Todas las superficies son blancas, perfectas, y todo está en silencio. Hay una recepcionista sentada detrás del mostrador cuando entramos en la sala de espera. Lorenzo toma asiento en una fila de sillas azul marino vacías y coge una revista para leer.

La chica debe de ser más joven que yo, y solo tengo veinticinco años. Ella tiene un trabajo, y yo me quedo en casa todo el día, cocinando y horneando para la familia. Tengo que pensar en algo. Pero decidir quién debo ser que no implique ser la hija de mi padre o la mujer de Alessandro es desalentador.

Después de llenar un montón de papeles, la Dra. Bireli entra en la sala de espera con una cálida sonrisa en la cara, los rizos rubios recogidos en una coleta baja y unos penetrantes ojos azules que me recuerdan a Alessandro. Ya estoy desnuda y en bata de hospital, sentada en el banco de exploración cubierto de papel de seda.

Mientras se pone los guantes para examinarme, no puedo dejar de divagar. "Sé que debe de ser una locura venir porque lo dice Alessandro. Espero que esto no la haya alejado de ningún paciente. Puedo volver si está ocupada. De hecho, puedo volver".

"Tranquila, Sra. De Luca. Está bien". Asiente con un tono de arrogante despreocupación. Me toma las constantes vitales, sangre, orina y me hace un montón de preguntas sobre mi historial médico.

"La recepcionista tiene la información de contacto de mi ginecólogo y de mi médico de cabecera por si se me olvida algo. ¿Cuánto tardan en darme los resultados?". le pregunto cuando terminamos.

"Unas horas. Aquí tenemos un laboratorio. Ayuda a mantener la confidencialidad y a minimizar las filtraciones de historiales, visitas, etcétera. En general, todo se ve bien, pero esperaremos a tener los resultados para estar seguros. ¿Y ya tiene un método anticonceptivo?".

"Sí, el viejo implante", le digo dándome golpecitos en la parte superior del brazo.

Ella asiente. "Bien, si alguna vez quiere cambiar de método o que se lo quiten, no dude en seguir con su ginecólogo, o puede llamarme cuando quiera, señora De Luca".

"No me gusta cómo lo dices, o quizá es la forma en que lo estoy oyendo. ¿Tenían, o tienen, tú y Alessandro algo entre ustedes?".

"Disculpa si mi tono aludía a algo así porque no, no lo tenemos. Solo somos dos gotas de agua en un jodido balde. No tienes nada que temer de mí, cariño. ¿Alguna pregunta más? ¿Sobre tu visita de hoy?"

"No, eso es todo". Le doy las gracias y salgo del consultorio con Lorenzo a mi lado en todo momento. No puedo dejar de pensar en lo que dijo la doctora Bireli. ¿Qué demonios habrá querido decir? Me estoy volviendo loca hasta el punto de que, cuando Lorenzo llega a la casa, estoy ansiosa por entrar.

Está en su despacho cuando irrumpo por la puerta, haciendo caso omiso de sus normas. Se sienta detrás de su escritorio y levanta una ceja.

"¿Qué pasa?" me pregunta.

"¿Cuál es el jodido balde en el que eres una gota de agua?"

9

ALESSANDRO

Apretar la mandíbula es una reacción natural para contener mi mal genio en situaciones en las que no tengo suficiente contexto para reaccionar. Cuando la bella Evelyn *De Luca* irrumpe por la puerta de mi despacho, me pregunto adónde va a parar esta conversación.

"Yo no suelto ni he soltado mi agua a nadie en ningún balde. ¿De qué estás hablando?" le pregunto.

Le hago un gesto con la cabeza a Lorenzo, que está de pie detrás de ella en la puerta, listo para levantarla y lanzarla al dormitorio de arriba. El gesto le hace saber que ella tiene permitido quedarse, por ahora. Se retira, cerrando la puerta tras él y Evelyn. Mi peligrosamente seductora Evelyn se dirige hacia mi escritorio y coloca las delicadas yemas de sus dedos sobre mis documentos.

"He hablado con tu doctora", dice en tono acusador.

"Ese era el objetivo, *dolcezza mia*. ¿Te acuerdas? Que no haya nada entre nosotros". Me burlo de ella porque esta expresión de enfado me recuerda a la misma que llevaba en la iglesia, justo antes de convertirse en mi esposa.

"Ni siquiera secretos, ¿verdad?" pregunta.

Eso capta mi atención. "Todo el mundo tiene secretos, Evelyn. No voy a contarte los míos después de llevar veinticuatro putas horas casados".

"Oh, ¿entonces que me pruebes el coño mientras tengo tu verga en la mano no es demasiado para compartir, pero contarme lo que pasa entre tú y la doctora Sexy Sexington no puede ser un tema de discusión? Me enviaste con ella sabiendo que ustedes dos comparten algún pasado sórdido, y dejaste que me llamara *Sra. De Luca*. Deberías haber oído cómo lo dijo".

Si vamos a tener esta conversación, no voy a hacerlo sobrio. Hay un decantador en una estantería detrás de mí, donde todos mis libros de derecho, revistas, estudios de casos y archivos de clientes llenan un mueble empotrado que va del suelo al techo. Cojo dos vasos y me sirvo uno. Cuando hago ademán de servirle un trago, ella niega con la cabeza, cruzando los brazos sobre esos flexibles pechos.

Me arrepiento de no haber chupado esas tetas toda la noche. La quiero atada, amarrada, amordazada y viniéndose sobre mí. Por eso casarse con ella es una mala idea. Está claramente enfadada, y estoy pensando en derramar mi semilla sobre esas tetas que ignoré pecaminosamente anoche.

"¿Sabías que la botella más cara de whisky escocés se vendió en una subasta en 2018 por casi 850.000 dólares? Espera, fueron libras, si no recuerdo mal. Cuando visité a un cliente mío la noche del infarto de mi padre, le pedí su botella más cara, que me dijo que era de apenas mil doscientos".

"¿Qué?" Prácticamente me sisea la palabra mientras aumenta su frustración.

"Exactamente, Evelyn. Irrumpes en esta habitación, una habitación muy privada, con tu diatriba, y no sé exactamente qué preguntas quieres que te responda. Me he acostado con otras mujeres. Somos adultos. Estoy seguro de que también tienes tu historia. Ahora, en cuanto a la historia entre la buena doctora y yo, lo único íntimo que tenemos es amistad".

"Sí, claro", se burla y me arrebata el vaso de la mano para bebérselo de un trago.

"He mencionado la botella que mi cliente me regaló generosamente porque representa lo que está dispuesto a darme para que le resuelva un problema. Unos cuantos problemas, en realidad. ¿Lo que hice por él vale casi un millón de dólares? Aún no lo sé, pero desde luego vale los doce mil. Eso es lo que hago, *dolcezza mia*. Resuelvo problemas. Hago desaparecer esos problemas y los efectos dominó que se extienden desde el epicentro de la mierda. Ahora, ¿cuál es el problema que tengo que resolver para que me creas cuando te digo que Kathleen y yo solo somos amigos?".

"¿Han dormido juntos?"

"No. Dormir nunca es algo que hagamos cuando estamos juntos". En este punto, soy un glotón para el castigo porque burlarme de ella me excita casi tanto como a ella. Quiero ver ese lado luchador con el que amenazó al periodista en ese clip viral.

La forma en que arruga los ojos y su fina nariz de botón ilumina aún más las pecas que se extienden por su rostro. Es la mujer más guapa que he visto nunca, y me entristece haberme dado cuenta ahora.

"Entonces, todo lo que has hecho conmigo hasta ahora, ¿lo has hecho con ella?" pregunta, pero hay algo diferente en su tono. Seguramente, eso no es una derrota cuando no hay competencia.

Me sirvo otro trago y esta vez lleno un vaso para ella también. Después de darle el líquido ámbar, doy la vuelta al escritorio para mirarla, para estar tan cerca que pueda verme tragar hasta la última gota. Cuando bebe un sorbo, su labio inferior está húmedo y Evelyn me permite coger una gota de whisky con el pulgar para limpiársela.

Me chupo el líquido del dedo antes de estirar la mano para agarrarla por un lado de la cara, hacia la nuca. Al principio soy suave, pero necesito que entienda la parte de mí que utiliza la habitación del sótano. No me gusta que me interroguen, sobre todo cuando es algo que no le concierne. Cuando la agarro con fuerza, manteniendo su cuello erguido, levanta la mano para coger la mía mientras el cambio en sus ojos insinúa la tensión lujuriosa que llena la habitación.

"Seamos muy claros, *dolcezza mia*. Eres mi esposa y la única mujer en la que estoy remotamente interesado en coger. No miento ni falseo la verdad. Kathleen y yo somos amigos porque ambos somos miembros de un club que pertenece a un cliente mío. También tenemos infancias jodidas y traumáticas que nos ayudamos a superar de vez en cuando".

"Es tu terapeuta", replica Evelyn en un tono más humilde.

"No, es mi cirujana estética. Me pone inyecciones dolorosas en el culo para minimizar las cicatrices. Las mismas cicatrices por las que no tienes que chillar y acobardarte cuando me ves a la luz del sol".

Debería doblarle el culo sobre el escritorio y cogérmela hasta que entienda. En lugar de eso,

la beso. Dejo que mi lengua recorra su boca, saboreando mi licor favorito, y justo cuando gime, me separo.

"Si necesitas algo o tienes que ir a algún sitio, no vayas sin Lorenzo. Ahora, creo que tienes cosas que has traído de casa para estar más cómoda aquí. ¿Por qué no te ocupas de eso? Yo voy a salir".

Mis palabras no dejan lugar a la negociación mientras ella sorbe el resto de su bebida y se muerde el labio inferior. Quiero volver a besarla, pero se arrepentirá de haber roto mis reglas. Salimos de mi despacho y cierro la puerta tras de mí. El chasquido característico me indica que la cerradura de la puerta está cerrada, y miro fijamente a Evelyn durante un momento.

"¿Recuerdas la regla número cuatro?" le pregunto ajustándome los gemelos de las mangas de la camisa.

Se sonroja y asiente. "No hagas preguntas ni vayas a la sala de juegos a menos que pueda terminar lo que empezamos".

"No me gusta repetirme, *dolcezza mia*, así que cuando te digo que mis amigos son solo eso, espero que ese sea el final de la conversación. Ya que has interrumpido mi trabajo, me voy, porque dudo que pueda terminar algo contigo en casa". El sonido de este lugar siendo su casa se siente demasiado bien, demasiado bueno, demasiado como a que Evelyn siempre me pertenecerá.

"De acuerdo".

"*Acabaremos* cuando llegue a casa", le digo antes de coger la chaqueta y salir por la puerta.

Hay una cantidad de miedo que recorre tu cuerpo cuando esperas consecuencias desconocidas al final del día. Antes me volvía loco cuando Mamá me amenazaba con que mi padre volvería a casa. Ahora, daría cualquier cosa por oír su voz, sentir su tacto, o simplemente oler el aroma de su jabón de manos mientras me aparta el cabello de la cara.

Todo está manchado. La tristeza se mezcla con la rabia, pero la lujuria y la anticipación respiran el mismo aire. Es difícil mantener mis emociones bajo control con Evelyn cerca. Lo único que quiero es cogérmela e ignorar los problemas de nuestras Familias.

Pido un coche que me lleve a Kings. Parece un prestigioso restaurante de carnes a media tarde, con asientos limitados. A la camarera ya se le escapa una disculpa de los labios antes de que le diga que no se preocupe, ya que me sentaré en la barra.

El camarero me trae lo de siempre justo cuando Dimitri sale de la trastienda. No está tan jovial como la última vez que lo vi, pero yo tampoco. Después de coger una copa para él, deja la botella entre nosotros y se sienta a mi lado.

"Parece como si alguien hubiera matado a tu cachorro, Less. ¿Qué te pasa?", me pregunta.

"Estoy casado con una mujer con la que quiero estar casado".

"¿Eh? ¿Qué? ¿No hubo invitación para mí? Estoy decepcionado".

"No lo estés", le digo con un fuerte suspiro. "Pasó el otro día... ¿o fue ayer?".

"Las novias se enfadan mucho cuando no te acuerdas del día de la boda. Los aniversarios y todo eso".

"Añádelo a la lista de cosas por las que se enfada", refunfuño con mi bebida. "¿Cómo está Truman?"

"Aún no he hablado con sus abogados. Pero gracias a todo el trabajo que has hecho, parece que todo el mundo está a salvo después del último escándalo. Quiero agradecértelo como es debido. ¿Qué tal si traes a tu señora por una noche? Te acomodaré en una de tus habitaciones favoritas y esta vez podrás hacer algo más que mirar".

Justo cuando dice eso, una mujer se desliza hacia nosotros desde un grupo de mujeres bien vestidas. Parecen estar en medio de una reunión de negocios. O, al menos, lo estaban hasta que una de ellas probablemente desafió a esta mujer a acercarse.

"¿Saben, chicos? He oído que aquí solía ser fácil entrar, pero lo único fácil de lo que puedo hablar es de *mí*". Se echa a reír histéricamente y Dimitri y yo nos preguntamos si es así como entabla conversación de verdad.

"Escucha, cariño, busca al camarero y pregúntale por Fredo Smith. Fredo te conseguirá todo lo que buscas", le dice Dimitri mientras da tres golpes en la barra.

El camarero mira en nuestra dirección y asiente, acercándose y distrayendo a la mujer lejos de nosotros. Es guapa, y mientras mantenga la boca cerrada, sería perfecta, pero no lo es para mí.

"¿Quién es Fredo Smith?" le pregunto.

"Es mi señal de 'romper en caso de emergencia' para quien esté detrás de la barra. Quien pregunte por Fredo debe mantenerse alejado de mí el resto del día. Ahora, volvamos a ti, Less. ¿Qué te tiene bebiendo a media tarde?".

Descargo lo que puedo sobre Dimitri. "Solo puedo pensar en mi mujer. Hay niños, su Familia, mi Familia. Hay tanta gente que me busca para que les proteja. Se siente como si estuviera siendo dividido en seis direcciones. No hay manera de que pueda controlar lo que está pasando, y algo va a pasar. No quiero que nadie salga herido por no anticipar lo que viene".

Dimitri me da una palmada en la espalda. "Amigo mío, ni siquiera puedes controlar una de esas cosas. Haz lo que puedas y aléjate de lo que no puedas cambiar".

"Eso no ayuda, amigo. Pero gracias".

Inclina su vaso hacia mí. "Nunca dije que pudiera ayudar, pero quería intentarlo. Parece que resolver problemas se te da mejor. Quédate todo el tiempo que quieras, yo invito, hermano".

Me quedo en el bar unas horas, trabajando desde mi teléfono, gestionando los medios de comunicación para asegurarme de que el escándalo que mencionó Dimitri sigue siendo una sombra en el ciclo de noticias. Un coche se detiene unos minutos después de que entro en la noche de Manhattan, dispuesto a llevarme a casa, donde Evelyn está cocinando. No quiero molestarla, así que opto por dirigirme directamente a mi dormitorio.

Un santuario de oscuridad donde cuelga un saco pesado en un rincón. Literalmente, me permite expulsar a golpes mis demonios. Así que, mientras ella cocina para lidiar con su ansiedad, yo me preparo para boxear con la mía.

10

EVELYN

Hornear tiene un ritmo silencioso. Es lo bastante repetitivo como para perderme en el proceso. Galletas italianas, conchas rellenas y berenjenas a la parmesana me mantienen en la cocina de Alessandro durante horas, esperando a ver qué tiene pensado para mí por romper las reglas.

La angustia se desvanece cuanto más tiempo pasa fuera de casa. De vez en cuando, Lorenzo se asoma para ver qué estoy haciendo, para ver cómo estoy. Más bien para ver qué puede robar para picar. Una vez terminado todo, meto un plato en el horno para Alessandro como una esposa obediente y guardo el resto de mis creaciones para comerlas otro día.

Después de limpiar la cocina, los sonidos de gruñidos y de alguien siendo golpeado me saludan al final de la escalera. La intriga y mi imaginación me acercan a la habitación de Alessandro, donde los ruidos son cada vez más fuertes. Mi corazón se acelera, golpeando contra mi pecho, incluso más fuerte que el golpeteo que viene de detrás de la puerta cerrada.

Acerco la oreja a la puerta, desesperada por oír qué está haciendo con tanto vigor. Me hormiguean los nervios. Los pelos de la nuca se me erizan de expectación.

"¿Va todo bien, Evelyn?"

"¡Mierda! Jesucristo, Lorenzo. Me has dado un susto de muerte", lo reprendo agarrándome el pecho con una mano. De verdad que tengo que mejorar en la observación de mi entorno.

Se pasa la mano por la boca para disimular la risa antes de regresar a su habitación. Los sonidos que atraviesan la puerta cerrada me indican que vaya a mi habitación, donde me espera un relajante baño caliente.

Me pongo música en los auriculares del móvil para ahogar los gruñidos de Alessandro. La bañera no tarda en llenarse, y cuando me deslizo en ella, el agua me envuelve como un sueño. Las ondulaciones del leve balanceo de mis rodillas bajo la superficie desaparecen contra las paredes de la bañera de porcelana. El calor me hace cerrar los ojos y, cuando los abro, deseo desesperadamente que Alessandro esté allí.

Cuando el minuto se convierte en media hora, ya he tenido suficiente tiempo para remojarme en la bañera, y opto por salir antes de convertirme en una ciruela pasa. Mientras me seco, se abre la puerta de la habitación de Alessandro. Me miro en el espejo antes de girarme hacia él.

Dos mechones ondulados de pelo rubio me enmarcan la cara, mientras que el resto del cabello está recogido en una coleta. Alessandro entra en el baño empapado en sudor, con tonos

rosas y rojos floreciendo en su pecho. Sus piernas son gruesas, musculosas y fuertes en un par de pantalones cortos negros de entrenamiento.

El latido constante de mi corazón espera ansioso a que se los quite. La sangre bombea por mi cuerpo y mi coño se retuerce de placer esperando una repetición de los múltiples orgasmos de anoche.

Nuestras miradas se cruzan, en un punto muerto a la espera de que alguno de los dos diga algo sobre las normas incumplidas. Su boca se abre, pero justo antes de que diga nada, nuestros dos teléfonos suenan.

"Mierda". La palabra sale de los dos cuando salimos del baño.

Me pregunto si será algo relacionado con nuestros asuntos *familiares*. Una vez que el correo electrónico de la Dra. Bireli confirma que no es así, la calma me envuelve tan suavemente como la toalla que llevo puesta. Dos informes coincidentes para el Sr. y la Sra. De Luca con un certificado de buena salud. El sonido de la ducha me da tiempo suficiente para leerlos antes de entrar en el cuarto de baño con mis pensamientos.

El agua caliente empaña el cristal justo a tiempo para enmascarar la punta de las cicatrices dentadas que se extienden por su espalda. De repente, siento que estoy invadiendo su intimidad, viendo demasiado de un secreto que no está listo para contarme. Estoy a punto de salir del baño cuando oigo su voz.

"*Dolcezza mia*".

"Sí, Alessandro."

"No hay nada entre nosotros".

"Tu *amiga* lo confirmó". Pinchar al oso puede ser divertido, y estoy ansiosa por que volvamos a este castigo que estoy recibiendo.

"Te he advertido sobre esa boca. ¿Quieres terminar esto aquí arriba o abajo?" La forma en que su voz resuena por la habitación hace que parezca que está en todas partes.

"Donde quieras me parece bien".

"Muy bien. Quiero que vuelvas a ponerte una de mis camisas, abotonada, verde, plateada o gris. Puedes elegir. Lleva el cabello recogido. Nada debajo. Nos vemos abajo. Ponte delante de la cruz. Cuando baje, no hables hasta que te hable. No me toques hasta que yo te lo diga. ¿Entendido, *Dolcezza mia*?"

"Sí, esposo mío". Hay algo en mí que no puede dejar de provocarle.

"Si vamos a jugar a este juego, dilo en italiano".

"*Si, marito mio*". Está claro que tiene los mismos impulsos que yo. La única diferencia es que cuando me provoca, ambos sabemos que va a ser él quien acabe encima.

"*Bene*. Puedes empezar, *dolcezza mia*".

El vapor de la ducha está caliente, pero la furiosa lujuria que me desgarra es más caliente. Una sensación de secreta urgencia se apodera de mí cuando atravieso una puerta y me encuentro en el armario de Alessandro. El tiempo apremia y me veo obligada a coger la primera camisa plateada de las docenas que cuelgan en el largo pasillo del armario. Notas de canela y cuero salen de su habitación y avivan mi curiosidad, pero la exploración tendrá que esperar.

El ruido de la ducha cubre mis pasos cuando vuelvo al dormitorio, donde me alegro de haber pasado por casa de mis padres para coger algunos de mis productos favoritos. Los cientos de pensamientos e ideas que rondan mi mente amenazan con mantenerme indecisa, pero no quiero decepcionar a Alessandro.

El trayecto en ascensor hasta el sótano me acelera el corazón. La puerta da a una sala de

juegos con poca luz. El bajo profundo que acompaña a un riff de guitarra eléctrica que suena en unos altavoces que no puedo ver crea un ambiente sombrío y peligroso. El volumen de la música es lo suficientemente alto como para permitirme oír el acelerado latido de mi pulso.

La gigantesca cruz en forma de X colgada de la pared, revestida de cuero carmesí y adornada con correas negras para las muñecas y los tobillos, intimida pero cautiva. Es suave al tacto y huele como un nuevo bolso de diseñador.

Hay un espejo detrás de los grandes sillones de cuero y caoba que hay frente a mí, que permite ver a cualquiera que esté atado a la cruz, a menos, claro, que tenga los ojos vendados. Mis pezones se endurecen ante la idea de que Alessandro me observe atada.

La mecánica del motor del ascensor es como una sacudida en mi organismo. Ya viene.

Mi reflejo me devuelve la mirada, dejando entrever lo que verá Alessandro. La longitud de mi cuello desciende hasta el hueco entre mis pechos, trazando un sendero hasta el triángulo de placer entre mis muslos. Los hilos plateados de una camisa que lleva para trabajar llaman la atención sobre mis ojos verde oliva.

Tengo que apretarme las mejillas con las yemas de los dedos para no pensar más de la cuenta, sonrojándome hasta arruinar la estética. Llega el ascensor y, como un modelo salido de una pasarela, Alessandro emerge de detrás de la puerta. Tiene el cabello seco, apartado de la cara sin ningún producto. No lleva camisa, solo un pantalón de lino negro que le cuelga perfectamente de la cintura. Una línea de vello negro recorre el centro de su vientre y mis ojos luchan por no mirar la cicatriz.

Los bultos de sus musculosos brazos hacen que mi imaginación fuerce la formación de un nudo en la garganta. ¿Y si esto duele?

"*Dolcezza mia*, necesito que entiendas algunas cosas". Controla cada sílaba con sus ojos clavados en los míos. "Lo que ocurra entre nosotros tiene que estar acordado, pero el tipo de cosas que me gustaría hacer necesitan cierto margen de maniobra. Si alguna vez te sientes asustada, nerviosa o insegura, tienes que decirme que pare. ¿Me entiendes?"

"*Si, marito mio"*. Sí, esposo mío es todo lo que puedo decir. Hay preocupación en sus ojos, pero tengo preguntas.

"Para que nuestras palabras no se pierdan en el momento, di *fermare*. No habrá confusión al decir alto en italiano. ¿Quieres preguntarme algo antes de continuar, *dolcezza mia?"*

Aunque hay una docena de preguntas traqueteando en mi mente, una sale a relucir más que las demás. "¿Y si no puedo hablar, o no puedo moverme?".

Sus ojos miran detrás de mí, hacia la cruz. "Podemos ajustarnos sobre la marcha, pero dependiendo de la posición en la que estemos, tres golpecitos firmes en la parte de mi cuerpo más cercana si tus brazos y manos están libres. Tres fuertes chasquidos si tus muñecas están atadas deberían bastar. ¿De acuerdo?"

"Sí".

"Buena chica. Comencemos". La firmeza de su tono se asienta sobre mí, pero la anticipación tiene cada nervio en vilo. Alessandro me rodea por detrás, su calor, su olor, su presencia envolvente, se cierne sobre mí como una nube. La fuerza de sus manos agarrándome por los hombros, los dedos enroscándose en la tela de la camisa para dejar al descubierto un trozo de mis pezones, me humedecen y me preparan para lo que venga a continuación.

El gruñido que envuelve sus palabras me hace vibrar de lujuriosa expectación mientras habla. "¿Tienes idea de lo frustrante que es repetirme, *dolcezza mia*? Hicimos reglas juntos, y ni siquiera veinticuatro horas después, dejas que tus emociones se lleven lo mejor de ti. Eres mi

mujer".

Alessandro me quita la tela de los hombros, dejándola en el pliegue de mis codos. Me agarra por la barbilla con una mano y me aprieta el coño con la otra. Trago saliva ante las fuertes sensaciones que me recorren.

Me sujeta con fuerza, inclina mi cabeza hacia un lado y me acaricia el cuello. Nuestro reflejo es sexy, mis tetas a la vista y el pecho desnudo de Alessandro presionándome la espalda. Es enérgico, posesivo, dispuesto a dominarme como le dicte su pecaminosa imaginación.

Sin previo aviso, me suelta, da unos pasos hacia las sillas y gira una para que la parte de atrás mire hacia el ascensor y la lateral hacia el espejo. Me tiende la mano y yo deslizo los dedos en su palma. Cuando me acerca, su boca está sobre mí, empujando su lengua en un beso que hace arder mi cuerpo.

El beso termina bruscamente con Alessandro sentado en la silla, con las piernas abiertas mientras me lleva a tumbarme sobre ellas.

"Mira lo que me haces hacer, *dolcezza mia*". Sonríe con picardía. Cruzo los brazos bajo la barbilla sobre el brazo de la silla, sus piernas sostienen mi cuerpo y las mías cuelgan por el lateral. Mi culo y mi coño desnudos quedan al descubierto cuando me sube la camisa para descubrir las redondeces de mi trasero.

Alessandro me frota suavemente el culo antes de que sienta que su mano se aparta de mí. El rápido choque de su palma contra mi piel me arranca un aullido que resuena junto al sonido de la bofetada.

"Acuérdate, *fermare*, *dolcezza mia*", me advierte, y vuelve a darme un azote en el trasero.

"Mierda! Eso quema", resoplo tras el segundo golpe, pero mi coño, mi cuerpo... cada gramo de energía sexual se dispara y pide más.

"Mira qué mojado está este coño para tu marido", se burla. La cicatriz que le recorre la cara hace que Alessandro parezca mucho más siniestro. Sigo queriendo más. Vuelve a golpearme el culo, y esta vez el sonido es más seductor que doloroso.

Me frota las zonas azotadas y desliza los dedos por mi coño, metiéndome un dedo por si acaso.

"Joder, estás mojada, Evelyn", gime, metiéndome los dedos un momento más antes de sacármelos para saborearlos. "Has roto las reglas, *dolcezza mia*, pero te has tomado bien tu castigo".

Alessandro me ayuda a darme la vuelta y me acuna mientras se levanta. La facilidad con que me lleva por la habitación hasta la cama me excita. La verga que tuve en las manos anoche, no veo la hora de sentirla enterrada en lo más profundo de mis paredes.

No tengo que esperar mucho, porque en cuanto Alessandro me coloca en la cama, frota la punta de su erección contra mi abertura. De una suave embestida, Alessandro me penetra hasta la empuñadura, lo que me hace arquear la espalda, pero también apretarme contra su contorno hasta que consigo adaptarme a su tamaño.

"*Dolcezza mia*, estaremos aquí para siempre si esperas a que me ajuste. Déjame entrar en ti". La orden de Alessandro es más bien una petición, pues apoya el brazo debajo de mí, una mano en la nuca y la otra en el colchón. Respiro hondo y separo más las piernas.

"Buena chica". Alessandro me recompensa con un beso tan tentador que olvido el estiramiento de mis paredes cuando empieza a entrar y salir de mí. Cada movimiento es deliberado, hacia abajo y profundo cuando empuja, firme y angulado hacia arriba cuando sale. Las embestidas de Alessandro tienen un ritmo que hace que siempre dé en el sitio correcto.

Todo mi cuerpo se tensa ante el inminente orgasmo. Me suelto y dejo que Alessandro trabaje mi cuerpo como si siempre hubiera sabido que le pertenecía. Su boca desciende sobre la mía y, cuando me agarro a su espalda, detiene el beso. No dice nada mientras sigue cogiéndome, pero cambia de posición.

"No me toques esta noche, *dolcezza mia*". El gruñido bajo sus palabras es duro, una advertencia. Para asegurarse de que cumplo las normas, me levanta las manos por encima de la cabeza y oigo el familiar sonido de unas esposas que me sujetan a los barrotes del cabecero.

11

ALESSANDRO

Necesito toda mi fuerza de voluntad para no venirme dentro de mi mujer demasiado pronto. La forma en que sus paredes me reciben, la angustia de un placer incontrolable que sube y baja por su espina dorsal, hacen que quiera aferrarse a mí. Pero no permitiré que me toque ni a mi espalda. Aún no se ha ganado tanto de mí.

Ya me estoy replanteando este matrimonio, pues su belleza, su inteligencia y su destreza culinaria me hacen querer tratarla como si fuera a ser la Sra. De Luca para siempre. Tengo que quitármelo de encima porque sé que se marchará en cuanto sea seguro para su familia volver a hacer negocios en la ciudad.

Tenerla esposada a la cabecera tiene efectos sobre mí. Me hace querer escoger entre los artículos nunca usados en esta habitación. Es como si hubiera estado esperando por ella para usar este espacio. Ninguna otra mujer ha estado aquí conmigo, ni siquiera me han hecho querer usar la habitación.

Evelyn es un peligro para mi vida porque me hace desear algo más que la forma en que he estado viviendo. Necesito que mi mente se concentre en los objetivos de nuestro tratado, esta tregua, este matrimonio. Todo es temporal. Así que acelero el ritmo, ya no me interesa hacerla venirse sobre mi verga.

Por supuesto, verla húmeda por mí, recibiendo los golpes de mi mano desnuda, es una sobrecarga para mis sentidos. Gruñidos y gemidos emergen de ambos a medida que me acerco a ella, me pongo de rodillas y agarro su esbelta cintura con ambas manos.

Evelyn encaja perfectamente mientras golpeo su coño una y otra vez contra mi cuerpo. Me aseguro de prestar atención a sus dedos, ya que sus muñecas están en las esposas metálicas. No los chasquea, y tiene los ojos cerrados como si mientras más fuerte la penetro, más lo disfruta. Le doy lo que quiere. Dándole una poderosa embestida tras otra, no quiero que se termine. Pero apenas tengo control sobre eso. Siento que se acerca mi climax. Le suelto la cintura y me estiro sobre ella para agarrar los barrotes del cabecero. Instintivamente me rodea con las piernas y yo la penetro a fondo con cada embestida, sacudiendo la cama mientras ella mece su cuerpo contra mí. Estamos en una sincronía tan jodidamente perfecta que me saca el semen mucho antes de lo que quisiera.

Pero no me importa.

Siento ganas de rugir en la noche con cada último empujón, cada sacada, y cada pulsación de

mi verga que se desinfla dentro de ella, dentro de mi esposa, *dolcezza mia.*

Suelto las esposas y dejo que me rodee el cuello con los brazos mientras sellamos su orgasmo final con un beso tan poderoso que me la pone dura de nuevo. Todavía lleva unas esposas en una muñeca y me estiro para soltársela.

El frío del metal rozándole el interior del brazo y luego hacia abajo por sus costillas mientras las pongo en la cama la obliga a abrir los ojos.

"¿Eso te gusta?" La miro con mi naturaleza inquisitiva, rompiendo el dique que abre un nuevo abanico de posibilidades entre nosotros. Su sensual gemido de afirmación me hace deslizar el borde de las esposas metálicas por sus costillas. Aspira con fuerza entre los dientes apretados, pero siento su coño humedecerse, apretándose a mi alrededor y rogando por más.

El tintineo de las esposas metálicas la estimula. Las mantengo en mi mano pero pongo mi palma debajo de ella, para que sienta el frío del metal presionando su espalda. Después de unas cuantas embestidas siento que estoy a punto de venirme, pero necesito cambiar de posición.

Rodamos sobre mi espalda y ella se sienta a horcajadas sobre mí. Esta vez, las esposas metálicas en mi mano presionan su culo cuando la agarro por detrás. Sus tetas rebotan mientras giramos juntos hasta una última sacudida que nos estremece a los dos.

Hay un cuarto de baño con ducha junto a la cama que nos permite asearnos antes de desplomarnos en la cama. El sueño se viene tan fácil como nosotros.

Mi cuerpo se autoregula, normalmente me despierta antes de que suene la alarma casi a las seis de la mañana. Si embargo, esta mañana algo más me obliga a abrir los ojos antes de que empiece el día. El calor de la boca de Evelyn envolviendo mi verga me tiene agarrado a las sábanas y apretando los dientes.

"Coño, *dolcezza mia*", siseo, y no puedo evitar tocarle la nuca mientras desliza esa hermosa boca respondona por mi verga. Trabaja rápido en mi erección matutina y consigue bajármela en menos de cinco minutos.

Cuando Evelyn consigue cogerme desprevenido y tragar hasta la última gota, se levanta de debajo de las mantas y se limpia la boca. "Buenos días, Alessandro".

"Efectivamente, buenos putos días".

"Y tú decías que tenía una bocota".

"Y la tienes, *dolcezza mia*". Le agarro la cara para besarla apasionadamente antes de detenerme, o si no pasaremos el resto del día en la sala de juegos. "Escucha, vístete y regresa aquí abajo".

Me mira con preocupación.

"No pasa nada. Solo necesito mostrarte algo, pero vístete con ropa normal. Saldremos antes de empezar mi día".

"De acuerdo, dame unos minutos. Vuelvo enseguida". Se pone mi camisa y sube en el ascensor.

Le envío un mensaje a Lorenzo para asegurarme de que está despierto. No me sorprende que lo esté. Le digo dónde encontrarnos. Para cuando estamos listos y de regreso en la sala de juegos, ya son las siete menos cuarto.

"¿Qué sucede, Alessandro?" La expresión de Evelyn es una mezcla de curiosidad y preocupación.

"Quiero mostrarte cómo salir de aquí en caso de emergencia".

"¿Crees que es prudente?" pregunta. "Sé que he insistido en compartir secretos, pero ¿*realmente* me vas a enseñar tus pasadizos secretos?"

"Bueno, tú me dejaste entrar en los tuyos". Sonrío y le doy una nalgada. "Yo también podría enseñarte los míos. Además, esto no es realmente un secreto. Generaremos un código único para que tengas acceso a esta puerta. Si alguien entra con tu código y no eres tú, ten por seguro, *dolcezza mia*, que pagarás por tu traición con la misma cantidad de piel que le quite al intruso".

"Entendido. Mantendré esto entre nosotros".

"Buena chica. Ahora..." Abro el banco, lo que le saca una sonrisa ladina a Evelyn. "Reglas, *dolcezza mia*. No tengo intención de empezar algo que no pueda terminar. Presta atención, no me distraigas".

Su sonrisa apenas se desvanece tras morderse el labio inferior. Ni siquiera lo intenta, pero después de lo de anoche, solo con mirarla a los ojos me da vueltas la cabeza. Esta es la razón por la que nunca he buscado relaciones. Caer tan fuerte, tan rápido, es una distracción peligrosa. Sin mencionar que las cicatrices en mi cuerpo son mucho más profundas de lo que el ojo puede ver. Odiaría que Evelyn tuviera una experiencia así que oscureciera nuestra puerta.

Mierda.

Pero qué digo. *Nuestra* puerta.

"Mira aquí. Si hay algún peligro dentro de la casa, baja aquí lo antes posible. Empuja la esquina y se levantará. Hay un botón justo aquí". Hago el movimiento para mostrarle de qué estoy hablando y luego veo cómo lo hace por sí misma.

El botón libera un pestillo que levanta la cama y deja al descubierto una pequeña escalera que conduce a una pesada puerta de acero. La cojo de la mano mientras ella pasa por encima del marco de la plataforma para bajar la escalera a mi lado. Después de introducir mi código, la puerta se abre sola. Una cadena de luces ilumina el túnel.

"Esto es una mierda a lo James Bond, Alessandro. ¿Por dónde sale? ¿Una tintorería, dijiste?"

"Sí, vamos. Quiero guiarte a través de esto al menos una vez para que sepas qué esperar. Cuando cierras esa puerta, la cama baja sola y también la tapa del banco. Nadie puede seguirte a menos que tenga un código".

Las paredes de cemento oscuro no son lisas al tacto, y parece un antiguo pasillo para trabajadores de servicios públicos. Apenas es lo bastante ancho para que tres personas caminen una al lado de la otra, y toma unos diez minutos en llegar a la otra puerta. Tras marcar mi código, la puerta se abre en un espacio hueco detrás de una pared.

El espacio cerrado no hace nada por enmascarar sus deliciosos olores a lavanda y algodón de azúcar. Una distracción peligrosa. Le muestro otro punto en el marco de cemento de la puerta que empuja hacia dentro para liberar la cerradura oculta de la puerta. Cuando se abre en el trastero lleno de artículos de limpieza, a Evelyn se le iluminan los ojos como a un niño en una tienda de golosinas.

"Esto es muy genial. ¿Seguro que eres un subjefe y no un espía de la CIA o algo así?" pregunta.

Eso me hace reír. "Sería un espía terrible. Bueno, terrible no, pero no me va bien con la autoridad y los espías tienen que seguir demasiadas órdenes. El negocio de la Familia me va muy bien. Ahora, mira, el mismo código abre esta puerta desde dentro porque siempre está cerrada".

El teclado se confunde casi por completo y nos deja salir por la parte trasera de una tintorería abandonada. Saco un juego de llaves y la conduzco hasta la puerta principal, donde Lorenzo espera junto al coche.

"¿Te ha puesto un dispositivo de rastreo o algo así?", me pregunta.

"Estás demasiado metida en la idea de que soy un espía, *dolcezza mia*".

"Buenos días, Lorenzo". Evelyn lo saluda con una sonrisa mientras él le abre la puerta para que se deslice en el asiento trasero.

"Buenos días, Evelyn". Él inclina la cabeza hacia ella con una sonrisa.

Cuando la cierra, noto que levanta ligeramente las cejas.

"¿Qué pasa, Ren?" le pregunto.

Él suspira. "Cuarenta y ocho horas".

"¿Qué pasa con eso?".

Se aleja un paso del coche. Seguramente, para asegurarse de que Evelyn no lo escucha.

"¿El túnel, Less?"

"Tranquilo. Ella no tiene la llave de mis cajas de seguridad, y no sabe nada que no sea de fácil acceso. Cualquiera puede ir al Departamento de Edificios y ver los planos de construcción de ese túnel y de la casa. Pero lo entiendo, y estoy a punto de retirarme".

"Más bien deberías salir de ahí. En sentido figurado y literal".

Eso me enfurece y lo agarro por el cuello, haciendo girar al que ha sido mi amigo durante más tiempo para inmovilizarle contra el coche. Lo más jodido es que me deja hacerlo. Los días en que el saco pesado no es suficiente, Lorenzo y yo hacemos rounds. Puede impedir que yo y cualquier otro hombre le tiremos los trastos a la cabeza, pero para guardar las apariencias, a veces, me deja mostrar mi temperamento.

"Esto es exactamente lo que quiero decir", me dice. "Mírate. Míranos. Han pasado cuarenta y ocho putas horas. No te estoy diciendo que no te enamores de ella. Es encantadora y sabe cocinar muy bien. Solo no dejes que te saque de tu juego. Tenemos muchas otras mierdas de las que preocuparnos".

Lo dejo ir porque tiene razón. Lorenzo es el único hombre, aparte de mi padre, al que dejo que me llame la atención. Amar a Evelyn es peligroso.

"Tienes razón. Perdóname. Necesito aclarar mis ideas. Voy a coger un coche y hacer algo de trabajo. Llévala con su padre o adonde tenga que ir hoy", le digo a Lorenzo. Llamo a la ventanilla de la puerta trasera, que Evelyn baja con un toque de preocupación en la cara. "*Dolcezza mia, dile a Lorenzo adónde tienes que ir. Prepárate para la cena del domingo".*

"Alessandro, apenas es jueves", dice ella.

"Lo sé, pero esas galletas y todos los postres elegantes, supuse que necesitarías unos días para prepararlos. Si no, no pasa nada, vete de compras, lo que sea".

"Alessandro, no pases de mí. Soy más útil que cocinar y hornear como una esposa feliz. Todavía puedo pasar por esos negocios".

"Espera un poco. Deja que se establezca este tratado de Familia y volveremos a eso. Quiero a todos en línea para cuando te tengamos involucrada en las decisiones de negocios".

"De acuerdo", concede ella. "Lo que tú digas, Alessandro".

"Buena chica".

Me inclino hacia la ventanilla y le robo un beso antes de alejarme del coche. Hablar con Lorenzo me permite despejarme.

"Así que el tratado está en marcha", dice Lorenzo intuitivamente. "Estás guardando muy bien las apariencias".

"Debería, ya que llevamos casados cuarenta y ocho horas. Quiero conseguir una lista de los negocios de las propiedades de De Luca y Rossi que fueron incendiados. Si son menos de diez, se los dejaré a ti y a Evelyn".

Lorenzo gruñe. "De acuerdo".

Suspiro. "Necesitamos que todos vean que ella es más que un trofeo, que es útil para el negocio. Si ella está completamente atada a mí como mi esposa, eso significa que estoy abierto. Estamos expuestos, y entonces, ella también. Su hermana está en Top Gott".

La frustración de Lorenzo es audiblemente fuerte. "Mierda. Me importa una mierda lo bonita que digan que es la isla. Esa mierda es como el Ryker para mujeres, excepto que es limpio. ¿Tenemos gente ahí para ella? Ella me dio de comer, Less".

"¿Y?"

Lorenzo se mueve para mirarme, aunque sus ojos nunca permanecen mucho tiempo en un mismo sitio. Está tranquilo, pero no vacío. Siempre está atento. El mejor hombre que podría tener a mi lado.

Habla en voz baja. "Ella me dio de comer, lo que significa que cuida de la gente que ayuda a los suyos. Si está dispuesta a alimentarme a mí, un maldito desconocido, en una situación en la que no quería estar, ¿te imaginas lo que pasaría si le ocurriera algo a su hermana? Ella cuida de la gente. Deberíamos cuidar de ella".

"¿No acabas de decirme...? ¿Sabes qué? Olvídalo. Quienquiera que conozcas que pueda ayudar a mantener a Shana Rossi, mierda, está casada, eh, Martin. Quienquiera que pueda mantener a Shana Martin a salvo, que se ponga todo el mundo a ello. Una cosa menos de la que preocuparnos. De vuelta a los negocios. Si son más de diez lugares incendiados, llama a Eddy con el departamento de bomberos. Pongan en marcha una investigación de incendios provocados y fraude. Cuantos más ojos tengamos en nuestros negocios, menos probable es que Montegna ataque".

"¿Estamos seguros de que es Montegna?" pregunta.

"No lo sé, si estoy siendo honesto. No mates a nadie hasta que yo lo diga".

12

EVELYN

Dos días menos y toda una vida por delante. La forma en que Alessandro domina los orgasmos de mi cuerpo hace que mis pensamientos vaguen hacia él durante todo el día. Sin embargo, algo se siente diferente después de que me llevó a través del túnel de escape.

Lorenzo está callado la mayor parte del tiempo. Cada respuesta a mis preguntas es corta, simple, dándome solo la información que necesito saber. Las preguntas sobre por qué Alessandro lo lanzó contra el coche quedan completamente sin respuesta.

En lugar de entrometerme en sus asuntos, me centro en mi menú para la cena del domingo. Alessandro tiene razón en darme tiempo para resolverlo. Paso la mayor parte del día preparándolo. Nuestra primera cena delante de ambas Familias como matrimonio tiene que ser perfecta.

Como esposa de Alessandro De Luca, todo el mundo tiene que ver que estoy a bordo. Estoy apoyando a mi marido y a mi padre, los Rossi y los De Luca, como la hija perfecta que se supone que soy. Quizá ahora vean que soy tan importante como Shana para la organización. Soy más que la princesa de los Rossi, más que una esposa.

Una entrega tras otra me llegan a lo largo del día para ponerme a hacer masa. Parte de la masa es para pan de ajo, y otro lote de harina es para pasta. Me estoy enamorando de su cocina. Hay tanto espacio, sobre todo sin mis sobrinos correteando por ahí. Cuando Alessandro llega a casa, parece tan cansado como yo, pero todavía estoy amasando y haciendo raviolis.

Sonríe y se acerca a mí en la cocina. "Eres increíble, *dolcezza mia*. Cuando todo esto se arregle entre nuestras familias, deberíamos sentarnos a discutir algunas ideas de negocio. Voy a golpear el saco un rato y luego a ducharme".

"¿Quieres que te acompañe?" pregunto, con las ideas fluyendo después de nuestras dos últimas noches juntos.

La forma en que Alessandro suspira me dice que va a haber un rechazo. La vacilación en su voz no ayuda mucho a proteger mi ego del golpe. "No podremos dormir si eso ocurre. Además, tengo una reunión con un cliente temprano en la mañana. No me gustaría despertarte, *dolcezza mia*".

Un casto beso en la comisura de mis labios no alivia la decepción. Veo cómo sube las escaleras y me deja terminando de preparar la comida. No estoy segura de cuánto tardo en terminar en la cocina, pero para cuando me doy una ducha y me desmayo, ya no me queda

tiempo para echar de menos las caricias de Alessandro.

Dos noches sin sexo mientras Alessandro y yo llenamos nuestros días con su concentración en contratos y clientes. ¿Y los míos? Hasta los codos de harina, albahaca, ajo, tomates y una variedad de quesos mientras domino un plato tras otro, congelando algunos, refrigerando otros, todo en preparación para impresionar a la organización De Luca.

La gente de mi padre ya sabe que sé cocinar, pero quiero asegurarme de que la otra organización entienda que Alessandro no está casado con una tonta que no sabe cocinar. No quiero ser vista como un activo. Quiero que Alessandro, y más importante, mi padre, vean que puedo ser una jugadora de equipo, el ancla de este tratado.

Lorenzo organiza la entrega de todo lo que he preparado y Alessandro nos consigue una habitación en la gloriosa casa de su tío. Cuando alguien piensa en Staten Island, opulencia no es la palabra que le viene a la mente. Hay mansiones multimillonarias enclavadas en los recovecos del municipio más pequeño. La de Oscar Baldoni es una de las más fastuosas.

Alessandro se sienta tenso a mi lado mientras nos acercamos a la verja negra de hierro forjado de tres metros de altura. Encierra una propiedad que parece de la Atlántida. Una fuente dorada con la estatua de Zeus está en el centro de un camino circular. Estoy asombrada, por no decir otra cosa, pero mantengo la compostura.

Alessandro se inclina y me susurra. "Gracias por aceptar todo esto".

"Fue idea mía para la cena del domingo".

"Sí, pero me refiero a todo, de la boda en adelante".

Parece dispuesto a decir algo más, pero hay otros coches en la entrada detrás de nosotros. Los estridentes sonidos de mis sobrinos resuenan en el aire de la mañana del domingo y me sacan del coche. En cuanto Roman y Courtney me ven, vienen corriendo a mis brazos.

"¡*Zia* Evie! ¡*Zia* Evie!" Roman abre mucho los ojos y señala la estatua. Courtney suelta una risita que hacía tiempo que no oía. Se acerca a la fuente y salpica de agua a su hermano. Roman grita y está listo para vengarse, pero no puedo permitir que se hagan un lío antes de la cena.

"Oh, alto ahí, ustedes dos. No empiecen y arrastren toda esa agua hasta la casa", les advierto, pero su enfurruñamiento es solo temporal, ya que empiezan a perseguirse uno al otro, jugando al pilla-pilla alrededor de la fuente. Mi madre se pone a mi lado y mi padre se une a Alessandro, Lorenzo y Jenkins frente a los escalones que conducen a la extravagante casa.

"Ve todo esto, Evelyn. Mira lo que tu padre hizo por ti. Te casaste bien y con un rico".

Zena Rossi es una chica de Bayonne que se enamoró de un tipo de Brooklyn que acabó siendo el jefe de la organización Rossi. Sus aspiraciones son vivir como el tío de Alessandro, pero yo me conformo con vivir fuera del radar.

"Ma, esta es la casa de su tío".

"Tomate, patata, el dinero de la familia debe ser abundante. Su propiedad en el viñedo es muy codiciada. Tal vez puedas convencer a tu marido de que te añada al título de propiedad".

La interrumpí. "¿En serio, Ma? Llevas aquí veinte segundos y ya estás buscando la manera de sacarles dinero a esta gente".

Antes de que me pueda responder, hay un extraño cambio en el aire que nos rodea. Una quietud justo antes del sonido de algo que pasa zumbando junto a nosotros. El primer estallido no es un sonido familiar, pero la conmoción que viene después no puede ser ignorada. Varios disparos siguen al primero. Vuelan trozos de la extravagante fuente. Los hombres se separan y Alessandro y Jenkins corren hacia nosotros.

Mi padre coge a Courtney y a Roman mientras Alessandro se lanza delante de mí, halándome

de la cintura para tirarme al suelo.

"¡Al suelo, Evelyn!" grita Alessandro, cubriéndome la cabeza con el brazo y cobijándome contra el coche. Trozos y astillas de mármol salpican con cada bala que rebota por la propiedad.

Lorenzo se mueve con sigilo hasta el maletero del coche, saca unas cuantas pistolas y se las pasa a un grupo de hombres que salen disparados en varias direcciones.

"¿Qué demonios está pasando? ¿Quién nos está disparando?" le pregunto aterrada. Mi pulso se acelera y mis ojos se desorbitan. "¿Dónde está mi madre? ¿Mis sobrinos?".

Lorenzo le entrega una pistola a Alessandro, que comprueba el cargador antes de quitarse la chaqueta. Alessandro mira por encima del hombro justo a tiempo de ver a mi padre salir a toda velocidad del estacionamiento, pero Jenkins se acerca a nosotros.

"Estás reenganchado", le gruñe Alessandro. "Saca a Evelyn de aquí".

"Vamos, Evelyn". Jenkins extiende la mano, pero el miedo me mantiene en el sitio.

Alessandro me agarra por los hombros para sacarme del trance. "Evelyn, sal de aquí. ¡Ya! Ve a un lugar seguro".

Salgo de mi trance a tiempo para oír a alguien gritando a lo lejos. "¡Tenemos al cabrón! ¡Lo tenemos vivo! Lo llevamos a la casa de la piscina".

Alessandro gruñe, la ira irradia por cada poro de su cuerpo. "Mi navaja, Ren".

Lorenzo saca una navaja de barbero y se la da a Alessandro, que se voltea enfadado hacia mí y Jenkins.

"¿Qué coño hacen aquí todavía? Sácala de aquí. Asegúrate de que no los siguen". La oscuridad de su voz me asusta mientras Jenkins me mete en el coche en el que vine. Lorenzo le lanza las llaves mientras él y Alessandro se alejan a un lado de la casa.

"Oh, Jenkins, puedes llevarme a casa de Anita. Recuerdas la dirección, ¿verdad?"

"Sí. No hay problema, pero no estoy seguro de que debamos llevar lo que sea que haya pasado a su puerta".

"Solo quiero sentirme segura. No puedo ir a casa de Shana. Es el único sitio al que quiero ir. Necesito espacio para pensar y calmarme. Llévame allí, Jenkins", prácticamente le grito.

Mantiene la boca cerrada y hace lo que le digo, conduciendo en círculos y mirando continuamente el espejo retrovisor. Me hace voltear por encima del hombro una o dos veces para ver si alguien nos sigue.

Al final, la adrenalina disminuye. Jenkins se detiene en una calle ancha frente a un complejo de apartamentos en una zona mediocre de Brooklyn. Era un barrio estupendo cuando éramos niños. Un lugar donde todo el mundo se conocía. Luego se fue a la mierda, cayendo en el olvido cuando una banda local tomó el control. ¿Y ahora?

Se inclina hacia la gentrificación con algunos europeos del este tomando el relevo. Después de enviarle un mensaje rápido a Anita, se reúne conmigo en el vestíbulo de su edificio y me abraza con fuerza. Subimos y Jenkins nos espera en la puerta. Aunque los padres de Anita le dejaron el apartamento de dos dormitorios para irse a Arizona, ella lo mantiene prácticamente igual que cuando crecimos.

"¿Qué demonios está pasando, amiga?" pregunta Anita. Una piel radiante como la miel oscura, labios carnosos y ojos verdes similares a los míos me miran con simpatía y preocupación. "Me estoy preparando para cenar. Puedes decirle a Jenkins que entre. Pone nerviosos a mis vecinos cuando está así fuera".

"Solo necesitaba un minuto para ordenar mis pensamientos y no quería registrarme en un hotel. Hubo un tiroteo en una casa de la isla. Se suponía que íbamos a tener una cena de la

Familia cuando se desató el infierno. Alessandro le dijo a Jenkins que me sacara de allí. Hay rumores de que los Montegna van tras nuestros territorios. No me extrañaría que intentaran algo así. El problema es que estábamos allí. También estaban Ma, Roman y Courtney".

"Las mujeres y los niños solían ser intocables", dice. "¿Quieres comer algo? Voy a pedir algo para comer".

"¿En qué estoy pensando? No debería estar aquí. ¿Y si los Montegna tienen a alguien siguiéndome o algo así? No sé lo que está pasando. Todo ha estado en el aire desde que Peter se fue. Ahora estoy casada con Alessandro, y el día que insistí en hacer la cena del domingo, hay un tiroteo antes de que podamos siquiera partir el pan".

"Cálmate", dice cogiéndome las manos. "Nadie viene a estos edificios buscando a la princesa Rossi. No, espera, ahora es la reina De Luca, ¿no? Háblame de Alessandro".

"Es una fuerza en cada habitación que pisa. Hay una honestidad despiadada en él, y odiaría ser quien esté en su lado malo. A veces, la forma en que me mira, la forma en que somos, tenemos un ritmo natural que no puedo evitar. Es como si hubiéramos vivido esta vida antes, pero todavía hay tanto que no sabemos el uno del otro".

"Pues tómate tu tiempo. ¿Cuál es tu próximo movimiento?" pregunta.

Me encojo de hombros. "Probablemente me vaya a casa y espere a que llegue Alessandro. Él tiene toda una preparación que me hace pensar que será el lugar más seguro para mí. No debería haber venido aquí".

"Amiga, por última vez, está bien. Lo entiendo. Puedes perder a cualquiera en la autopista Brooklyn-Queens y, en el peor de los casos, puedes perder a cualquiera en un radio de cinco cuadras de estos edificios de apartamentos".

Mi corazón se acelera. "Mierda, no, esto está mal. Me voy a casa. Lo siento, Nita. Jenkins tenía razón. Yo solo, yo solo..."

"Solo necesitabas sentirte segura", termina por mí. "Amiga, te lo dije. Cuentas conmigo. Siempre ha sido así y siempre lo será. Además, sabes que aún puedo saltar una buena valla y romper esos candados del acceso al tejado si necesito huir".

"Solo oírte hablar así me pone enferma. No me quedo, pero gracias por todo. Siempre. ¿Necesitas algo?"

"Estoy bien, planificaré lecciones para los niños el resto del día".

Un golpe en la puerta nos hace saltar y reír a los dos. Jenkins llama desde el otro lado. "Deberíamos irnos, Evelyn".

Nos abrazamos una última vez mientras me dice: "Cuídate".

"Lo haré, y gracias por esto. Seré una mejor amiga".

Ella asiente. "Claro que lo serás, nombrándome tu dama de honor cuando renueves esos votos delante de todos tus amigos y familiares".

Me guiña un ojo, dándome un último abrazo mientras me voy con Jenkins. La rapidez de su paso tiene algo de paranoia. Permanece a mi lado, hablando en voz baja. "Alessandro acaba de decir que quiere que vuelvas a casa lo antes posible".

"¿Dijo algo más?"

Jenkins se vuelve hacia mí brevemente. "Para él nada más soy un empleado. Por ahora solo cumplo órdenes".

Estamos a pocos metros del coche cuando veo a un tipo apoyado contra el maletero.

"Muévete, amigo", ordena Jenkins al desconocido.

"Lo moveré en cuanto entregues las llaves, viejo. Ah, sí, también puedes meter a la zorra

atrás. Le haré pasar un buen rato".

Miro a mi alrededor en la claridad de la tarde de domingo, preguntándome dónde está un agente de policía cuando se le necesita.

Jenkins gruñe de frustración. Sus largas piernas no tardan en acercarse al problemático tipo. Solo que él saca un cuchillo, aunque eso no impide que Jenkins ataque. Intercambian golpe por golpe hasta que veo que las llaves del coche caen al suelo.

Tras cogerlas, abro el maletero, recordando el arsenal de Lorenzo. Solo queda una pistola, pero es suficiente para conseguir mi objetivo. La cojo, expulso el cargador, la amartillo y apunto a Jenkins y a su amigo pendenciero.

"Mierda, señora. No se altere", dice el tipo. Parece mucho más joven ahora que puedo ver el miedo en sus ojos. Se escabulle y Jenkins me quita la pistola antes de meterme al coche para llevarme a casa.

13

ALESSANDRO

Los gemidos y lloriqueos de un tirador errante resuenan en la casa de la piscina de Oz. La sangre tiene esta curiosa forma de aparecer en varios tonos de rojo dependiendo de la profundidad del corte en el cuerpo. Miro fijamente el chorro de sangre que se acumula bajo el cuerpo colgante de alguien que se atrevió a entrar en esta propiedad y disparar a gente que me importa.

La idea de que hieran a Evelyn me provoca algo visceral. Tanto mis manos como la parte delantera de mi camisa tienen unas cuantas manchas de sangre que me recuerdan que debo hacer quemar todo este traje.

"Sé que no era tu intención convertirme en un mentiroso, Billy", le digo al agresor. Está colgado por los pies del trampolín de la parte más profunda. Me costó unos cuantos cortes con la navaja obtener su nombre. Ahora estoy trabajando en saber para quién trabaja y por qué. Agarro el centro de la cuerda que une sus brazos, estiro sus extremidades hacia delante y sujeto la navaja contra su antebrazo.

"P-p-por favor, Sr. De Luca", gimotea Billy el tirador. "Yo no sé nada. Solo estoy haciendo un trabajo. Tenía que hacerlo. Le debo dinero a esta gente. Ya le dije dónde conocí a los tipos. Por favor. ¡Que alguien ME AYUDE!"

"Es una desgracia para ti que seas malo en tu trabajo". Sacudiendo la cabeza, ignoro sus súplicas de piedad. "Ahora, le prometí a mi esposa que la mantendría a salvo. Su Familia está bajo mi protección. Así que tú y tus amigos, a los que me vas a decir cómo encontrar, deciden disparar con semiautomáticas a mujeres y niños que quieren disfrutar de una adorable cena que *mi mujer* ha preparado con esmero".

Puedo sentir la rabia hirviendo a fuego lento mientras deslizo la hoja de la navaja bajo la capa superior de la piel, fileteando un trozo y dejando que el dolor abrasador le provoque un ataque de gritos. Su cuerpo tiembla y libera más fluidos corporales que siguen goteando y acumulándose bajo su cuerpo colgante.

"Voy a pelarte como a una puta manzana", gruño. "Quiero ver cuántas capas hacen falta para llegar hasta el hueso. Para asegurarme de que te mantienes despierto durante todo el proceso, te tengo preparada un poco de adrenalina líquida".

Billy gimotea, llora y babea antes de desmayarse. Limpio mi navaja en sus pantalones y me alejo de él. Hay una toalla mojada en el borde de la piscina, cerca de la parte menos profunda.

Salgo para quitarme la mayor parte de la sangre de las manos y la navaja. Lorenzo y Oz me miran mientras doblo la navaja en su funda y me la guardo en el bolsillo.

"¿Le vas a dar el turno a Lorenzo?" pregunta Oz con un brillo en los ojos. "¿O puedo intentarlo yo?".

"Muy gracioso. Adelante, supongo. Me temo que mi paciencia se va a agotar antes de que me diga algo más que sea de utilidad. Ren y yo deberíamos ir a ese local de striptease que mencionó".

"¿No es uno de los locales de Montegna?" pregunta Lorenzo, arremangándose. Parece que también quiere una ronda con nuestro prisionero.

Alargo la mano para detenerlo y digo: "Creo que sí, pero deja que *Zio* trabaje con él. Dudo que la persona con la que estaba trabajando vaya a volver a su punto de encuentro, pero merece la pena echar un vistazo".

Oz me señala con el dedo. "Te lo dije. Montegna no pierde el tiempo, Alessandro. Por eso deberíamos tener muchas más armas en la calle. No estábamos preparados para hoy".

"No", contesto. "*Tú* no estabas preparado. Lorenzo y yo nunca viajamos ligeros cuando venimos aquí. Voy a obtener algunas respuestas y asegurarme de que algo así no vuelva a suceder".

"Ah, bien. Si esta mancha de mierda tiene algo más que decir, te lo haré saber", dice Oz, entrando en la piscina vacía, crujiéndose los nudillos y sacando algo de su bolsillo.

Cuanto más se acerca Oz al tirador, menos ganas tengo de quedarme, pero Billy recupera el conocimiento.

"Espera un momento. Dijiste..." Las palabras de Billy son amortiguadas por lo que sea que Oz le mete en la boca.

Oz voltea sobre su hombro con una sonrisa. "Voy a trabajar, luego escucha. Siéntete libre de cambiarte y coger uno de mis coches, Alessandro".

"Gracias, *Zio*".

Lorenzo y yo salimos de la casa de la piscina a través de una solapa, porque a pesar de que el lugar está en perfectas condiciones de uso, Oz lo deja entoldado como si lo estuvieran fumigando. La razón es para escenarios como este.

"No creo que te quede nada de lo de tu tío". Lorenzo se ríe mientras caminamos alrededor de la casa hacia el garaje.

"Solo voy a ponerme la chaqueta. Me cambiaré cuando esté seguro de que hemos terminado con los interrogatorios. No sirve de nada manchar de sangre otro cambio de ropa".

Hay un camioneta de trabajo en el garaje para que la usen los paisajistas y, en algún momento, conseguiremos que un soldado la traiga de regreso cuando hayamos terminado. Lo último que necesito es que me vean rompiendo cabezas con Lorenzo al volante y yo empapado en la sangre de Billy el tirador. Después de cubrir los asientos con grandes bolsas de basura, salimos de la propiedad y nos dirigimos hacia el puente. Sin embargo, hay algo que me molesta de toda esta mañana.

"Ren, ¿crees que ese tipo le dirá algo a Oz?"

Lorenzo resopla. "Lo dudo. Tendrá suerte si tu tío lo saca de su miseria. Cuanto más rápido, mejor. ¿Por qué? ¿Qué pasa?"

Me encojo de hombros. "Algo sobre lo que decía cuando nos íbamos. Probablemente estoy siendo paranoico, pero olvídalo. ¿Qué probabilidades hay de que el número de Montegna siga siendo el mismo?"

"Si él es el que está detrás de esto o de los negocios incendiados, no lo creo. ¿Por qué querría que alguien de *La Famiglia* se mantuviera en contacto? ¿Por qué?"

"Creo que deberíamos organizar una reunión".

Lorenzo se burla. "¿Crees que lo haría?"

"Lo hará si no quiere que ande suelto por toda la ciudad".

Para sorpresa de ambos, Don Montegna está dispuesto a mantener una reunión conmigo y decide que Kings es el mejor lugar para ello. Según sus palabras, si intento algo raro, será menos probable que lo mate en uno de los establecimientos más rentables de mi cliente.

Don Montegna es bajito, va vestido con un traje de raya diplomática y es calvo, con una cara que parece incapaz de sonreír. Incluso cuando intenta parecer feliz, la distancia entre sus dientes amarillos, el gancho al final de su fina nariz y el olor de sus puros hacen que resulte irritable estar cerca de él. El tamaño de su barriga le da problemas cuando se desliza en un reservado al fondo del comedor del Kings.

El camarero no pierde el tiempo y me trae mi botella favorita de whisky. Lorenzo se sienta en la mesa de al lado, de espaldas a mí, para asegurarse de que me cubre las espaldas.

Hablo bajo antes de sentarme, inclinándome para hablarle al oído. "Llama a Pop y asegúrate de que está bien. Luego iremos allí si es necesario".

Él asiente y yo tomo asiento.

"El pequeño Sandro De Luca se está haciendo un nombre estos días". La voz áspera de Don Montegna probablemente se deba a la gran cantidad de puros que fuma. O eso, o usa gravilla como enjuague bucal. Le sirvo un vaso, que coge y levanta hacia mí. "*Salut*".

"*Salut*", le devuelvo el brindis.

"¿Por qué el soplaré y soplaré y te tumbaré los clubs de striptease, Alessandro?" Pregunta, yendo directo al grano.

"Puedo preguntarte lo mismo. Tengo a unos cuantos pajaritos cantando que estás incendiando negocios que me pertenecen a mí y a la familia de mi mujer".

Esboza esa sonrisa dentuda y se echa hacia atrás. "Sí, felicidades a ti y a tu preciosa novia. Debería haber sido un asunto de *La Famiglia*. Pero lo hecho, hecho está. En cuanto a tus pequeños negocios, ya nadie hace cócteles. Si algún negocio se quemó, ¿quizás deberías comprobar si alguien más le echó el ojo? Tienes los recursos para eso, estoy seguro".

"Vamos a hacer que el departamento de bomberos abra una investigación como un posible incendio provocado", le digo, atento a su reacción.

Don Montegna no se inmuta, no le importa, y su lenguaje corporal grita indiferencia. Incluso si está detrás de las tiendas incendiadas, está seguro de que no se puede rastrear hasta él. Lo más probable es que no tenga nada que ver. Mis instintos rara vez se equivocan.

"¿Y esta mañana?"

"Alessandro", suspira. "Tú mejor que nadie sabes que cuando programo citas, nunca falto. No estaríamos teniendo esta conversación si yo tuviera algo que ver con eso. Lamento que tu familia acabara en la línea de fuego, pero tu repentina fusión ha alborotado un avispero. Es probable que cualquiera fuera de *La Famiglia* esté eligiendo sus propios equipos. Tú simplemente acabaste en el equipo contrario de alguien".

"Tengo que comprobar otras cosas, pero Montegna, si me entero de que tienes algo que ver con esto...".

"No hagas amenazas, jovencito. Sé quién eres y de lo que eres capaz. También tienes a tu disposición una gran cantidad de recursos que me resultan útiles. ¿Por qué coño querría al

Carnicero de Howard Beach detrás de mí? Estoy tratando con mis amigos europeos y no necesito esa clase de presión, ¿*capiche*?".

Asiento con la cabeza y me bebo el resto del trago. "Hacía tiempo que no oía ese nombre".

"Los hombres de verdad nunca olvidan. Me gustaría agradecerte tu moderación. A pesar del trozo de tocino que tienes colgando en un vestuario". Odio lo rápido que corren las noticias, y voy a necesitar que los hombres que trabajan en casa de Oz aprendan a mantener la boca cerrada.

"Estoy seguro de que ya lo están asando". Sé que Oz no dejará vivir a ese tipo. Tiene la costumbre de asegurarse de que los cadáveres desaparezcan.

"Cuando te organices, ven a verme a Bayonne. Tengo un bufete de abogados que puede usar a alguien como tú como socio. Tu matrimonio con los Rossi, un matrimonio profesional conmigo, parece una unión hecha en el cielo de *La Famiglia*. No quiero problemas. Hay mucho dinero sobre la mesa, y no deberíamos pelearnos en estos tiempos turbulentos. Tu padre enfermo y esa *macchia di merda* huyendo de La Familia nos perjudica a todos. Mantengámonos juntos, Alessandro. Me tengo que ir. Pero llámame. Aún tienes mi número".

Don Montegna da un manotazo en la mesa, arroja unos billetes de cien para cubrir la botella y se marcha. Lorenzo no pierde el tiempo y se sienta frente a mí.

Toma un trago y se frota la nuca. "No parecía un hombre que haya estado incendiando nuestros negocios. Me he puesto en contacto con algunos soldados sobre el terreno y a finales de semana tendremos información actualizada sobre la investigación del incendio. Son solo unos pocos negocios en nuestro lado. Estoy esperando que los *capos* del lado de Rossi se comuniquen conmigo".

"De acuerdo, mantendremos esto en secreto. Le diré a todo el mundo que no atacaremos a la gente ni a los negocios de Montegna hasta que prepare un ataque estratégico. ¿Has contactado con mi padre?"

Asiente con un leve movimiento de cabeza y una ligera risa. Activa la pantalla de su teléfono durante un segundo antes de darle la vuelta para mostrarme qué le hace tanta gracia.

"Mierda", gimo y me tapo los ojos. "¿Es Pop? ¿Mi padre? ¿Don Sandro De Luca, haciendo puto yoga? ¿Él está afuera a la luz del sol sin importarle un carajo mientras a nosotros nos disparan?"

Lorenzo se encoge de hombros. "Se está recuperando, ¿recuerdas? Imagínate que hubiera estado en casa de tu tío. Si no le disparaban, solo el tiroteo le habría provocado otro infarto. Sea quien sea esa enfermera, es algo especial para conseguir que tu padre haga *cualquier cosa*, y menos el puto yoga".

"De acuerdo. Lo primero que quiero hacer al respecto es encontrar a la persona que grabó ese vídeo, y..."

Lorenzo levanta la mano para detenerme. "No hace falta desollar a nadie. Llamé a Don Sandro para ver cómo estaba, y como no contestó, llamé al guardia de turno. Me dijeron que estaba haciendo yoga y no me lo creí, así que envió una prueba. Ya lo borró, y ahora yo también lo borro de mi teléfono. Se queda en la Familia".

Suspiro de mala gana. "Bien. Vámonos a casa. Quiero asegurarme de que Evelyn está bien".

El camino a casa es rápido. La adrenalina que recorre mi cuerpo se disipa y estoy ansioso por ver a mi mujer. Sin embargo, cuando entro, la imagen es la última que esperaba ver.

"¿Qué coño te pasó?" pregunta Lorenzo desde detrás de mí.

Evelyn está vendando una herida bajo el ojo de Jenkins. Hay una pistola sobre la mesa, y su ropa está manchada de hollín y suciedad de antes, lo que significa que no lleva mucho tiempo en

casa.

El tono de Evelyn es serio cuando dice: "Lo que pasó fue que un tipo nos acosó en la calle y tuve que intervenir para que Jenkins no matara al tipo con sus propias manos".

Me saco la navaja del bolsillo, compruebo si está desafilada antes de cerrarla y volver a meterla en el bolsillo.

"*Dolcezza mia*, ven conmigo. Lorenzo, ponte a trabajar en esa lista. Jenkins, tú y Evelyn van a enseñarme dónde ocurrió esto. Estoy ansioso por terminar lo que he empezado".

14

EVELYN

El corte bajo el ojo de Jenkins es pequeño, pero se hincha más con cada segundo que pasa. Alessandro parece un loco, sus manos lucen un tono rojo que solo puedo suponer que es la sangre de alguien. La forma en que habla me lleva a creer que no es suya.

Aun así, estoy agotada y no tengo intención de llevarlo al complejo de apartamentos de Anita.

"Está bien, Alessandro. El tipo no era más que un chico de la calle que buscaba dar problemas a la gente que se veía demasiado fina para el barrio. El castigo que estás pensando no es digno del delito. Deberían ducharse y quemar todo lo que llevan puesto".

Lorenzo levanta las manos. "La única sangre de la que tengo que preocuparme sigue dentro de mí. Además, me gustan estos pantalones. Sin embargo, tiene razón sobre ti, Less. Yo me encargo".

Alessandro no tiene un hueso tímido en su cuerpo, desnudándose hasta sus bóxers antes de dirigirse escaleras arriba. El jadeo apenas audible de Jenkins solo llega a mis oídos, obligándome a girarme para ver qué es lo que le sorprende. Una larga y dentada cicatriz en forma de hoja de aloe le recorre desde la parte superior de la columna vertebral hasta el lado izquierdo de las costillas. Es de un color rosa intenso, pero no tiene la fealdad del tejido cicatricial acumulado a su alrededor. Se me para el corazón cuando lo veo.

Lorenzo recoge el montón de ropa. No nos dice nada mientras atraviesa la cocina. Una puerta le permite acceder al pequeño patio trasero, equipado con un bidón de aceite en el que arroja los objetos antes de prenderles fuego. El sol se está poniendo, y mi mente está dispersa.

"Mmm, tal vez deberías ir a casa, Jenkins. Creo que estoy a salvo por ahora. Ve a ver a papá y a los niños. Sé que Ma probablemente se esté volviendo loca".

Jenkins se ríe para sí mismo. "En otra vida, Zena Rossi se habría unido a la lucha. Ahora, ella es Nan y Ma. Puedo hacerlo y volver aquí por la mañana. ¿Quieres que te traiga algo más de la casa?".

"No. Tengo suficiente. Más que suficiente".

"Muy bien, hasta mañana, Evelyn". Jenkins sale justo cuando Lorenzo vuelve a entrar. El olor a fuego le persigue, con hollín y restos de humo cubriéndole las manos.

Antes de que pueda decirle nada a Lorenzo, levanta una mano para detenerme. "No me preguntes por sus cicatrices, Evelyn. Sí, sé de dónde vienen, y no, no puedo decirte nada más que

eso. Él es el único que puede contarte esa historia. Asegúrate de comer".

Lorenzo abre la nevera y ve restos de mi cena del domingo que no llegaron al camión de reparto. Se apresura a comer y me deja a solas con mis pensamientos. Saco el teléfono para llamar a Anita. Me asegura que está bien y que nadie la está molestando. Tras otra ronda de disculpas, termino la llamada para hacer otra.

"Evelyn, me alegro de que estés bien", dice mi padre, cogiendo el teléfono al primer timbrazo.

"Creía que tú o mamá habrían llamado para al menos ver cómo estaba". Mi tono está cargado de sarcasmo, pero quiero que parezca que se preocupan por mí.

"¿Dónde está Jenkins? pregunta papá.

"Está de camino hacia ustedes".

"¿Y estás a salvo en casa?"

"Sí, papá".

"Bueno, ahí tienes, Evelyn. Envié a Jenkins contigo".

Mi cara se frunce, como si no recordara los detalles de lo que pasó. "No, cogiste a Ma y a los niños y te largaste. Alessandro volvió a contratar a Jenkins como mi guardaespaldas para sacarme del medio del tiroteo".

"¡Evelyn!" gruñó. "Los teléfonos, maldita sea".

"Mierda", suspiro. "Lo siento. Mira, solo llamé para asegurarme de que estaban bien. ¿Cómo se lo están tomando Roman y Courtney?"

"Están bien, hablaron con su madre y se están comiendo una tarta entera ellos solos. Tenía muchas ganas de probar tu comida".

"El próximo domingo, papá. ¿Puedo hacer algo por ustedes, por la familia?" le pregunto.

"Nada de lo que me gustaría hablar por teléfono. Si surge algo concreto de lo que puedas encargarte, se lo diré a Alessandro". Tengo que colgar, Evelyn. Descansa un poco".

La llamada termina bruscamente. No sé por qué espero un nivel de atención y preocupación que mi familia se niega a dar. Sigo los pasos de Lorenzo, me distraigo de sentirme fuera de lugar en mi familia concentrándome en alimentar al hombre que trabaja activamente para protegerme.

Cuando le llevo la comida a Alessandro, al otro lado de la puerta se oye cómo gruñe y golpea algo. La vacilación me consume, pero lucho contra mi aprensión para llamar a la puerta y, para mi sorpresa, él responde. Un par de pantalones cortos holgados cubren algunas de mis partes favoritas de él, pero los restos del día aún son evidentes en sus manos.

Las manchas rojas empapan las líneas de sus manos, sus dedos. Da un paso atrás para dejarme entrar en la habitación. Las paredes negras y los muebles de roble oscuro le dan más aspecto de cueva que de dormitorio. Una suave luz amarilla en las esquinas de la habitación elimina las sombras, pero lo más importante es que el espacio no está abarrotado por un montón de piezas.

Una gran cama matrimonial está apoyada en la pared, frente al pasillo que conduce al cuarto de baño. Hay una mesilla de noche con su teléfono y otros objetos, y una silla en una esquina, similar a la de la sala de juegos del sótano, frente a la cama. Me pregunto cuánto le gusta mirar. El resto del espacio está vacío, aparte de un saco de boxeo que cuelga de una cadena en una esquina.

Alessandro coge el plato de comida caliente y lo devora en minutos mientras yo absorbo la energía de su habitación. No puede evitar destilar poder con cada movimiento. Me atrae hacia la esquina donde cuelga el saco de boxeo, pasando la mano por el cuero desgastado. Está

especialmente desgastado en dos puntos. El primero está justo por encima del nivel de mis ojos y el segundo justo en el centro, a lo largo del lateral.

"El puente de la nariz y el hígado". Su voz suena mucho más fuerte aquí, sobre todo cuando no hay nada que llene el silencio.

"¿Qué?" pregunto, dándome la vuelta para verle dejar el plato en la mesilla. Está de pie a mi lado, con los hombros redondeados, los músculos abultados y las venas palpitantes, como si hubiera recobrado la energía para atacar.

Me coge la mano y frota el primer punto. "Si vas a golpear a alguien en la cara, es mejor ir al centro de la nariz. Es una sensación cegadora inmediata. Algunas personas aguantan los golpes mejor que otras".

"¿Y este punto?" le pregunto, tocando el cuero desgastado del lateral de la bolsa.

"Hígado, bazo, riñón. No importa lo grande que sea la otra persona, si das un puñetazo o una patada a alguien en ese punto, el cuerpo se repliega inmediatamente sobre sí mismo para proteger los órganos vitales. Es doloroso y te da tiempo suficiente para hacer cualquier otra cosa que hayas planeado para la persona".

"¿Como atarlos?" le pregunto. Las imágenes de él sujetando la navaja me ponen la piel de gallina. Mis pezones se endurecen ante la imagen mental de él cortando a alguien. ¿Qué coño me pasa?

"*Dolcezza mia*, ¿te han enseñado a dar puñetazos?"

"No, pero he estado en una o dos peleas de niña".

Gruñe con la comisura del labio levantada. "No es exactamente lo mismo. Para alguien como tú, eres pequeña, así que usa eso a tu favor. Quieres infligir la mayor cantidad de dolor para tener tiempo suficiente para sacar un arma o escapar. Cierra el puño. No metas el pulgar en la palma o te lo romperás".

Hago lo que me dice.

"Separa los pies y gira con las caderas. No te eches hacia atrás ni abras los brazos porque entonces la persona con la que luchas se apartará. Adelante, lanza un golpe recto".

Doy un puñetazo directamente delante de mí, golpeando el saco con un ruido patético.

"No te desanimes. No va a ser un sonido potente. No escuchas el saco pesado y la cadena colgando en una pelea real, Evelyn. Quieres oír el sonido de huesos rompiéndose, lo que es mucho más fácil que lanzar tu peso contra el saco pesado. Para que lo sepas, para añadir peso a tus puñetazos, prueba a sujetar algo como un rollo de monedas de 25 centavos en la palma de la mano. Lo suficientemente pequeño como para meterlo en tu puño, hace que cada puñetazo parezca como si estuvieras blandiendo un puto mazo. Inténtalo otra vez".

Lo hago, y esta vez, siguiendo sus indicaciones, golpeo un poco más fuerte, el sonido de la bolsa resuena con más fuerza y siento que puedo hacer algo de daño. Seguimos así unos minutos y, al poco, ya no tengo camiseta y estoy lista para pelear contra él.

Él lo ve en mis ojos y me hace caso, extendiendo la mano hacia la zona que hay delante del saco.

"Puedes lanzar golpes con toda tu fuerza si quieres", me dice con confianza.

Cometo el primer error, echando hacia atrás el brazo derecho como si fuera a coger más fuerza antes de lanzarle el puño directamente al pecho. Alessandro sonríe mientras esquiva el golpe, dando una vuelta rápida a mi alrededor y dándome una palmada en el culo.

¡*Pazz*!

Duele rico, pero no quiero distraerme.

"Ese tipo le sacó un cuchillo a Jenkins y, de alguna manera, sabía que no iba a poder usarlo tan bien como tú usaste esa navaja". Intento moverme, pero cada puñetazo que lanzo es bloqueado o rechazado.

A cambio de cada puñetazo fallido, recibo una sonora bofetada en el culo. Mis ojos siguen el contorno de su cuerpo, así que decido hacer algo inesperado. Levanto la pierna y le doy una patada en el muslo con la parte superior del pie. Él reacciona demasiado tarde, y yo descargo un golpe triunfal. Mientras se desplaza hacia el lado de la patada, lanzo un gancho al lado izquierdo de su torso expuesto.

"Muy bien, *dolcezza mia*". Gruñe como un león orgulloso de su leona. "Ven aquí".

Engancha su dedo índice bajo mi barbilla, acercándome. Alessandro me planta un beso que enciende todos los sentimientos contra los que he luchado durante esta sesión de lucha. Me desnuda entre beso y beso y me lleva a la cama, donde veo una navaja automática junto a su teléfono.

"¿La usaste hoy? ¿O solo la de barbero?" le pregunto jadeando mientras me llena el cuerpo de besos que serpentean hasta mi coño.

Alessandro se acerca para ver de qué estoy hablando. La navaja es negra, lisa y fría al tacto mientras mantiene la hoja doblada hacia dentro. Me sube las piernas por encima de los hombros, de rodillas, con el cuchillo en la mano.

"También te gustaron las esposas", se dice más a sí mismo que a mí.

"Sí, me gustaron".

"No te muevas. Recuerda nuestra palabra, *dolcezza mia*".

"*Fermare*". Susurro la palabra para hacerle saber que recuerdo nuestra palabra muy claramente.

Abre el cuchillo, dejando que la parte trasera de la punta de la hoja apenas roce el espacio entre mis pechos. Me estremezco y trago saliva.

"Te estás poniendo húmeda, *dolcezza mia*. Interesante. Pronto exploraremos más, pero por ahora necesito probarte". Alessandro utiliza su dominio de la hoja para hacerla girar en su mano. Se mueve entre sus dedos como un líquido mientras la sujeta por la punta y la lanza contra la esquina.

El cuchillo se clava en el saco de boxeo, justo en el punto desgastado que sería el centro de la cara de alguien. Cuando siento la suavidad de su lengua deslizándose entre mis pliegues, el día entero se abate sobre mí en una ola de temblorosa felicidad.

Alessandro me chupa el clítoris lo justo para que me venga antes de colocarse entre mis piernas, con la verga erecta y preparada. Estoy dispuesta a aspirar cada centímetro, pero no es lo que quiere. Frota la punta de su cabeza contra mi entrada unas cuantas veces antes de hundirse dentro de mis paredes. Joder, es grueso, me estira. Mi coño está desesperado por tenerlo ahí para siempre.

Es áspero, rápido, y tiene cada parte de mi cuerpo a punto de estallar de placer. Alessandro, anclando los pies en el suelo, hace suficiente palanca para deslizarse dentro y fuera de mí a un ritmo endiablado. Los sonidos de nuestros gruñidos y de nuestras pieles golpeándose llenan el silencio de la habitación. Cada gemido es una súplica por más. Más verga, más embestidas, más Alessandro.

Lo deseo. Lo necesito. No soporto estar sin él, y estoy más decidida que nunca a asegurarme de seguir siendo su esposa una vez que termine este asunto del tratado. Él me pertenece.

"Dime que eres mío", murmuro, pensando que soy la única persona que puede oírle esas

palabras.

Alessandro se inclina sobre mí, asegurándose de que nuestros ojos se miran, me lame los labios y me dice: "Soy tuyo, *dolcezza mia*".

15

ALESSANDRO

No hay forma de explicar por qué cedo a su suave demanda. Después del día que hemos tenido, parece algo que puedo darle y que no requiere mucho. El tiempo dirá si es algo que necesita en el momento o si quiere que signifique algo mucho más profundo.

La forma en que su coño palpita y se amolda a mi verga, hace sentir como si Evelyn estuviera hecha especialmente para mí. Nuestro beso ralentiza mis movimientos cuando estoy listo para liberarme dentro de ella. La intensidad de cada sacudida hace que mi cuerpo anhele volver a enterrarse en su interior. Suaves vibraciones acogen cada palpitante centímetro de mi erección hasta que no puedo soportar el placer. La tensión aumenta hasta el punto de que aprieto la mandíbula al liberarme.

Cuando todo está dicho y hecho, estoy listo para lavarme este día de encima. Evelyn se tumba en mi cama. Tengo que ir al baño, abrir la ducha y ponerme debajo de ella hasta que los tonos rosados de mi cuerpo se aclaren.

Hay un cepillo para limpiarme las uñas y una solución limpiadora especial bajo el lavabo que tendré que echar por el desagüe. Aunque hemos sido cuidadosos durante todo el día, no quiero que las baldosas del cuarto de baño se empapen de evidencias de ADN.

Evelyn entra en la ducha detrás de mí, pero la aprensión de enseñarle mis cicatrices ya no es tan persistente como hace unos días. Tal vez, el hecho de que me haya visto con la cuchilla en la mano y volviendo a casa después de usarla me asegura que no le repugna un monstruo como yo.

Aun así, una parte de mí se resiste a que la toque mientras recorre con sus dedos el monumento más traicionero de mi infancia.

"No tienes que contármelo, Alessandro", dice. "No necesito saber sobre lo que ya se ha curado".

¿Curado? Más bien reenfocado. No la detengo, pero un destello de calor me recorre la cara cuando oigo sus suaves sollozos detrás de mí. Cuando me volteo para mirar a Evelyn, tiene los ojos enrojecidos por las lágrimas que caen por el chico que sobrevivió a una noche demasiado fea para que yo la repita en la ducha.

La atraigo hacia mí. "*Dolcezza mia*, no llores".

"No puedo evitarlo", murmura. "Debes haber estado muy solo. No sé cómo ocurrió, pero sé de corazón que no debería haber pasado. Lo siento mucho, Alessandro".

Mis ojos se disparan inmediatamente hacia el techo porque siento las lágrimas de un joven

Alessandro derramándose por mi cara mientras la sangre resbalaba por mi cuerpo. El dolor cegador mantiene mis ojos abiertos, pero aun así, no puedo ver al hombre que está detrás de mí. El hombre responsable es una sombra en el horrible recuerdo, pero solo uno de nosotros salió con vida. Solo así sobreviví.

El agua se derrama sobre nosotros y deja que nuestras lágrimas se mezclen con las corrientes que se van por el desagüe. El vínculo entre nosotros pasa de ser algo sexual, de necesidad, a algo más. Dejarla entrar tanto me agarra desprevenido porque no quiero confiar tan fácilmente. Sin embargo, me siento seguro en el abrazo de Evelyn. Por ahora, acepto que se preocupe por mí y lo mucho que yo me preocupo por ella.

Después de salir de la ducha, nos encontramos tumbados en la cama, mirando el alto techo y hablando en voz baja sobre el día.

"¿Averiguaste cuántos tiradores había?", me pregunta, dibujando círculos con el dedo sobre mi pecho.

"Tres. El que cogimos era el más pequeño de la camada. Dudo que encontremos a los demás. Si son listos, se irán de la ciudad. El error que cometí fue asumir que Montegna estaba detrás".

"¿Ah, no?"

Sacudo suavemente la cabeza. "No. Tomé una copa con él. Tuve que mirarle a los ojos para estar seguro, pero no había nada que me dijera que tenía algo que ver con el ataque en casa de mi tío. Además, es de la vieja escuela, nada de mujeres y niños. No voy a descartar por completo su implicación, pero me ofreció un trabajo".

Eso hace que se incorpore. Su cabello cae a un lado de su cara y atrae mis ojos hacia su belleza. Se me forma un nudo en la garganta mientras ella simplemente se sienta con las tetas libres, y mi verga me distrae por lo que quiero hacer con ella. Mierda. Esta es la distracción que tengo que quitarme de la cabeza.

"¿De verdad trabajarías para Montegna?" Hay preocupación en toda su cara.

"Me quiere como abogado. Sus palabras fueron algo así como que si me caso contigo personalmente y luego me caso con él profesionalmente, *La Famiglia* será aún más fuerte".

"¿Considerarías la posibilidad de dejar que te pusiera bajo contrato en lugar de trabajar para él en exclusiva?"

"No lo creo. Me gusta lo que hago, elegir a mis propios clientes, y de alguna manera, no siento que Don Montegna sea tan indulgente si las cosas no salen como él quiere".

"Dudo que pueda hacerte nada al respecto", dice, inclinándose para darme un pequeño beso antes de recostarse sobre mi pecho.

Me guardo mis pensamientos para mí, simplemente gruñendo de acuerdo, pasando mis dedos por su cabello. Don Montegna no quiere tener problemas con el *Carnicero de Howard Beach*, pero eso no impide que alguien como Evelyn esté en el punto de mira. Una cosa que esta vida me enseña a diario es que las personas que te importan son siempre la forma más fácil de llegar a ti. Mi propósito y objetivo, especialmente en este matrimonio, es mantenerla a salvo. Haré lo que sea necesario para conseguirlo, incluso si eso significa rechazar una lucrativa oferta de trabajo de Don Montegna.

Dormir es fácil, pero no por mucho tiempo. Unas horas con Evelyn en mi cama me parecen naturales, como si siempre hubiera estado a mi lado. Cuando me pongo de lado para acercar aún más su cuerpo, no está. Abro los ojos de golpe y me pregunto si habrá pasado algo. Tardo un segundo en ajustar la vista. Son poco más de las dos de la madrugada y su lado de la cama está vacío.

Me pongo en pie y atravieso el pasillo, paso por delante del armario y entro en el cuarto de baño. Continúo hasta que llego al dormitorio que hice que Lorenzo preparara para ella. La cama está vacía y el corazón me golpea el pecho. Salgo por su puerta y bajo a la habitación de Lorenzo.

Llamo a la puerta y, al no obtener respuesta, la abro una rendija para echar un vistazo. No está, y la frialdad del espacio indica que hace horas que no está. Lorenzo tiene aquí un hogar permanente, pero no vive exactamente aquí. Hay una propiedad cercana que alquila para los días en que necesita estar solo.

Sin embargo, los monitores de seguridad responden a la pregunta que me ha sacado de la cama a las dos de la mañana. Evelyn está en la cocina.

Bajo las escaleras, con un pantalón de pijama colgando de la cintura, acercándome a ella con curiosidad por saber por qué está en la cocina a estas horas de la noche. Está tan ajena a su entorno que no se da cuenta de que me acerco. Tiene los ojos clavados en la masa que está extendiendo en la encimera de la isla.

Cuanto más me acerco, más rarezas veo: susurra para sí misma lo que está haciendo.

"Mantequilla, doblar, doblar, doblar, enrollar". Resopla mientras hace fuerza para extender la gruesa masa hasta que queda plana y repite el proceso.

"*Dolcezza mia*".

Al oír mi voz, levanta el rodillo como si fuera un bate de béisbol. "¡Mierda! Por Dios. Alessandro, me asustaste".

"Lo siento". Me río entre dientes. "Tienes que empezar a prestar atención. ¿Qué estás haciendo?"

"Hago hojaldre para croissants". La despreocupación en su voz es chocante.

"¿Dejar a tu marido solo en la cama en mitad de la noche forma parte de la receta?"

Se asoma con una sonrisa pícara antes de reanudar el proceso. Habla mientras estira. "No podía dormir. Y tienes esta increíble cocina, donde nadie puede oírme cuando la uso en mitad de la noche".

"¿Fue algo en particular lo que te despertó?" le pregunto. "Sé que los tiroteos no están en tus planes típicos de domingo, y que te ataquen el mismo día puede ser mucho. Nueva York, con todas sus maravillas, aún puede ser una pesadilla a veces".

Un sutil temblor recorre sus hombros. Sacude la cabeza como si intentara detener la abrumadora sensación de miedo que invade su cuerpo. Rodeo la isla para acercarme a ella por detrás. Le aprieto el pecho contra la espalda y la rodeo con los brazos, lo bastante como para limitar sus movimientos.

"Escúchame, Evelyn. Escucha el sonido de mi voz. Te di mi palabra y tengo toda la intención de cumplirla. Vas a estar nerviosa durante un tiempo, pero debes saber que estás a salvo aquí conmigo".

La forma en que su pecho se expande y contrae con la profunda respiración de relajación que la consume me tranquiliza. "Gracias. Me gusta cocinar u hornear cuando me siento así, como si tuviera que sacar esta energía".

"La sala de juegos es un lugar perfecto para ceder algo de control y liberar algo de esa tensión si quieres algo de ayuda".

"¿Qué haríamos?" pregunta, volteando la cara hacia mí.

"Limpia y nos vemos abajo", le digo con ideas retorcidas flotando en mi cerebro. Sin embargo, sé que se trata más de liberar tensiones que de gratificación sexual. Quiero que se

sienta bien, segura, que se duerma.

Unos minutos después, entra en la sala de juegos sin nada más que mi camiseta. Sonrío y me coloco detrás de la cruz, tirando de una palanca que la separa de la pared y la fija en un espacio en el suelo a modo de mesa. Se acerca despacio y la ayudo a quitarse la camiseta y a subirse a la mesa.

Se tumba boca arriba con los tobillos y las muñecas atados a la mesa, dejando a la vista su cuerpo desnudo. Mis propios impulsos se alejan de mi mente mientras me concentro en ella. Saco la navaja automática del bolsillo y veo que sus ojos se iluminan, pero no tengo intención de usarla.

En lugar de eso, abro un cajón del mueble que hay entre los sillones y saco aceite de masaje caliente. Me tomo mi tiempo para aprenderme su cuerpo, empezando por el cuello, usando solo los pulgares para frotar pequeños círculos firmes hasta el cuello y entre los pechos. El brillo suave y reluciente del aceite no impide que sus pezones se endurezcan y yo me limito a pellizcarlos y frotarlos mientras la acaricio.

Cuando mis manos descienden por su vientre, me tomo mi tiempo para frotarle la cintura y las caderas, sumergiéndome bajo ella para asegurarme de frotar ese culito firme antes de bajar a sus muslos. Noto cómo su cuerpo se va tensando a medida que desciendo hasta sus pies.

Cada presión, roce y giro de mis manos sobre su cuerpo le arranca un gemido de relajación y liberación. Sin embargo, la liberación definitiva está en camino, cuando mis manos masajean el interior de sus piernas, suben por sus muslos y llegan a ese precioso coño rosado que debo contenerme de saborear.

No se trata de mí.

El tiempo pasa mientras deslizo mis pulgares dentro de sus pliegues y alrededor de su clítoris. La suavidad de este espacio sagrado que me invita a cenar me pone duro de la peor manera. Cuanto más tardo en frotar cada centímetro cuadrado de este coño, más aumenta la tensión hasta que deslizo dos dedos dentro de sus paredes. Grita de éxtasis mientras froto y presiono suavemente alrededor de su clítoris. Hay tantas terminaciones nerviosas que Evelyn empieza a sacudirse mientras le acaricio uno de los orgasmos más potentes que he visto salir de ella.

"Eso es, *dolcezza mia*. Dámelo todo".

Se viene, goteando su orgasmo sobre mis dedos hasta que le tiemblan las piernas y sus pechos se mueven arriba y abajo, desesperada por recuperar el aliento. Hago que se venga unas cuantas veces más antes de que termine la sesión y la llevo a la cama. Se queda dormida en pocos minutos, su belleza me parece sencillamente impresionante.

Me inclino, la beso suavemente en la frente y le susurro: "Te amo, Evelyn".

16

EVELYN

Varias franjas de color rojo oscuro cubren mi vista cuando abro los ojos con el bostezo de un buen descanso y estiro el cuerpo. Tengo la sensación de haber dormido bajo una manta pesada cuando balanceo los pies sobre el borde de la cama. El primer escalón de la plataforma es ancho y no tan cálido como el propio suelo, pero me recuerda dónde estoy.

Alessandro me ha dejado dormir en la sala de juegos después de llevarme a varios orgasmos. Un coma de semen me tiene preparada para afrontar el día. No estoy segura de dónde está Lorenzo, pero vuelvo a ponerme la camiseta y subo en el ascensor hasta mi habitación. Mi teléfono sigue en la mesilla, pero veo que hay algunas llamadas perdidas.

Tener llamadas perdidas antes de las nueve de la mañana nunca son una buena señal. Suena el primer mensaje de voz de hace unos cuarenta y cinco minutos.

Ev, ¿puedes venir hoy? Necesito ver una cara amiga.

El siguiente mensaje que suena es de mi madre.

Evelyn, ¿dónde estás? Shana dice que necesita verte. Sabes por lo que está pasando tu hermana. Tú ya lo tienes todo viviendo en el regazo del lujo, pero tu hermana está en ese terrible lugar. Lo menos que puedes hacer es cogerle el teléfono. No seas una niña mimada. Ah, y ven a cenar esta noche ya que ayer se fue a la mierda, literalmente. Te quiero.

Un gemido y un suspiro de cansancio salen por mi nariz mientras pulso el siguiente mensaje:

Dolcezza mia. Descansa, duerme, relájate, tómate todo el tiempo que necesites. Si tienes que ir a algún sitio, llévate a Lorenzo o a Jenkins contigo. He quedado con un cliente y luego tengo que ir a hablar con Pop. Nos vemos esta noche.

El sonido de su voz es tranquilizante, mucho más de lo que había notado. Siento el calor y la fuerza de su abrazo. No quiero perder a Alessandro. Volver a ser la hija mimada de Don Matteo Rossi es impensable para mí.

Mantener este matrimonio intacto se añade a mi lista de cosas por hacer mientras me preparo para el día. Para cuando estoy vestida, Jenkins está fuera esperándome junto al coche. No veo a Lorenzo por ninguna parte, pero supongo que tiene otras obligaciones además de cuidarme todo el día.

Jenkins está silencioso con su prominente ojo morado y su actitud al respecto descaradamente obvia.

"¿Cómo te sientes?" le pregunto.

"Como si lo de ayer no debiera haber pasado. Nunca debería haberte llevado a ver a Anita, y tú nunca deberías haber estado en casa de ese cabrón".

"Jenkins, tienes que seguir órdenes. Expresar tu descontento con papá no es lo mismo que plantear preocupaciones en un trabajo que no soportas".

"Antes me escuchaba más, pero está tan entusiasmado con esta fusión entre su organización y Oscar que está dispuesto a poner en peligro a demasiada gente. Lo siento, Evelyn. No debería hablarte de esto. ¿Cómo lo llevas? ¿Te está tratando bien el chico De Luca?" me pregunta, mirándome por el retrovisor.

Las fantasías y las repeticiones de nuestros momentos juntos me dibujan una sonrisa en la cara, dejando que el calor de la lujuria por mi marido recorra mi cuerpo. "Me trata como a una reina".

"Por ahora", dice Jenkins en voz baja. No sé lo que eso significa, pero no quiero sumergirme en ello. En lugar de eso, dejo que el tráfico que se acumula a lo largo de la autopista West Side robe mi atención. Hay tantas vidas sucediendo al mismo tiempo. La idea es desalentadora.

Tardo una media hora en llegar a Top Gott desde Midtown, y me alegro de salir del coche una vez que Jenkins aparca en las instalaciones. El alambre de espino refuerza la sensación de claustrofobia cuando atravieso las puertas. El procesamiento y el registro duran otros quince minutos antes de que me hagan pasar a la misma sala que la semana pasada.

Pasan otros diez o quince minutos antes de que Shana entre cojeando en la sala de visitas. Inmediatamente me sorprenden los arañazos de su cara y un ojo morado.

"¿Qué coño?" siseo cuando se sienta. Cada movimiento que hace es doloroso, y hace muecas mientras lucha por sentarse derecha en la mesa.

"Tres chicas me acorralaron en la lavandería y me dieron una buena paliza. Dijeron que era de parte de *La Famiglia*".

"¿De parte de o para?" le pido que me aclare.

"Sinceramente, podría ser cualquiera de las dos cosas. Lo único que sé es que llegaron a mí después de les dispararon ayer".

"¿Cómo te enteraste de eso?"

Ella cierra los ojos, ocultando las lágrimas. "Hablé con los niños anoche. Hablaban de ello como si fuera un puto videojuego. Papá dijo que tuvo que sacarlos de allí".

"Sí, Ma quiere que vaya a la casa más tarde ya que la cena del domingo de ayer fue un completo desastre. Cuando, eh, Less llegó a casa, parecía que se había encargado de ello y habló con el otro anfitrión. No fueron ellos, así que lo que sea que te haya pasado aquí, no vino de ellos".

"En este punto, todo es posible. También recibí una carta de Peter y su abogado. Cree que va a conseguir la custodia de los niños, Evil". Sacude la cabeza y me doy cuenta de que ya no lleva la alianza de oro en el dedo.

"Lo siento, Shay".

"Quería que vinieras para decirte a la cara que mantengas a ese imbécil alejado de mis hijos. No dejes que se salga con la suya. Siento no haberte escuchado la semana pasada". Resopla y se seca las lágrimas con la manga del mono.

"No pasa nada. ¿Necesitas algo? ¿Dinero en tu cuenta? Puedo enviarte un paquete de apoyo o algo".

"Los chicos ya están preparando algo con Ma. Ella tiene la lista de cosas que están permitidas aquí. Ciertas cosas serán confiscadas, así que no lo pienses demasiado, Evil. Anita ya tuvo

problemas al intentar enviarme un cuaderno de espiral. El resorte o lo que sea puede usarse como arma. Creo que simplemente lo tiran. Un puto desperdicio".

"¿Necesitas que haga algo? ¿Puedo hacer que mi marido *hable* con el tuyo?"

Ella sonríe. "¿De la misma forma que papá hablaba con tus novios?"

"Less tiene una forma de hablar que realmente se te pega. Ningún tipo puede irse con los sentimientos o la piel intactos". Es una broma que me gana una leve patada bajo la mesa. "Ay, trol, solo intentaba hacerte reír".

"No lo hagas". Se ríe. "Me duele cuando me río. Creo que me han roto una costilla".

"Mierda, ¿qué hacen ahora para mantenerte a salvo? ¿Papá no dijo que iba a mover algunos hilos?"

Se encoge de hombros. "No sé papá, pero mi abogada dijo que recibió una llamada de un bufete de abogados diciendo que trabajan con algunas organizaciones benéficas de reforma penitenciaria y que, debido a mi ataque, soy candidata para algún programa. No lo sé. No le presto mucha atención porque ha hecho un trabajo de mierda sacándome de aquí".

"¿De verdad verdad quieres salir?" Le pregunto.

"No voy a delatar a mi marido, Ev. Es un pedazo de mierda, pero creo que esto de los niños es su intento de ser un buen padre. No los quiere cerca de la vida, y no puedo culparlo. Pero no estoy lista para tirar la toalla. Si alguien los aleja de esto, seré yo".

"De acuerdo, Shay. Cuando estés lista para salir de aquí, ya sabes lo que tienes que hacer. Quieren saber dónde están enterrados sus esqueletos".

"Hacer eso también pone a papá en una mala posición. No es... Peter es abogado. No hay privilegio abogado-cliente. No creo que pueda aguantar en un lugar como este, y este es el centro para mujeres. Ni siquiera puedo pensar en la tortura..."

"Para, no te estreses por él".

"¿Cómo no voy a hacerlo, Ev?" Se le saltan las lágrimas. "Llevo más de quince años cuidando de él. No se supone que actúe así. Se supone que somos más fuertes que esto".

"¡Martin, se acabó el tiempo!", llama el guardia desde la puerta.

"Gracias por venir, Evelyn. No sabes cuánto necesitaba ver una cara en la que pudiera confiar. Te quiero".

"Yo también te quiero, Shana".

El arrastre de sus pies, la opacidad de su cabello y la cojera de su andar hacen que las ganas de sacarla sean dolorosas. Alessandro es abogado. Sé que dijo que está trabajando en ello, pero debería pedirle una actualización.

Fuera, le cuento a Jenkins lo que le ha pasado a Shana. La información lo agita aún más que cuando me recogió. No le resulta familiar sentirse impotente. Sé que odia no poder hacer nada por nosotros.

La mejor manera de salir de esta depresión es cocinar. Así que conducimos por los barrios y nos detenemos en algunas de mis tiendas favoritas para comprar los mejores cortes de carne para la cena. Después de avisar a Alessandro de que voy a cenar en Brooklyn, me encuentro sola en casa de mis padres.

Ma se ha ido a llevar a los niños a sus actividades extraescolares y papá, bueno, está en algún lugar de la ciudad. Me pierdo en la preparación de la cena, enviando esperanzas y plegarias para que Shana esté a salvo hasta que podamos llevarla a casa.

Dos filetes de costilla para papá y para mí, y una lasaña de salchichas al pesto para los demás. La oleada de actividad que se produce cuando Courtney y Roman llegan a casa es

intensa, mucho más entusiasmo del que recuerdo.

"¡*Zia* Evie! ¡Sí!" Roman se mete el codo entre las costillas en señal de triunfo. "Estoy tan feliz de que estés en casa y cocinando. Nan ha estado haciendo pollo pastoso a la parmesana toda la semana".

"Ya verás lo que es pastoso", grita Ma desde la puerta. "Me esclavizo sobre una estufa caliente y este es el agradecimiento que recibo. Te toca asear el baño el resto de la semana".

Roman gruñe y sale de la cocina dando pisotones. Por desgracia para él, mi padre entra para ver su reacción y no está muy contento.

Papá lo agarra por los hombros. "Oye, ¿así les hablas a tu *Zia* y a tu Nan? ¿Es así como te comportas con las mujeres que cuidan de ti?".

"No, señor". Roman se enfurruña y se vuelve hacia nosotras. "Lo siento. Iré a limpiar el baño".

"Buen chico. Ahora, ¿qué es eso que huelo?"

Tengo un filete de costilla listo en la sartén para ti, papá. Ma, puedes comerte el otro si quieres. He puesto una lasaña de pesto y salchichas en el horno. Debería estar lista en unos veinte minutos".

"Cómete el filete", grita Ma desde el salón. "Seguro que ahora te gusta comer más elegante".

Mi cabeza se inclina hacia atrás con los ojos hacia el techo. Papá entra con una cálida sonrisa. "Ignórala, Evie. Solo está celosa porque tuvo que casarse con un tipo como yo".

"Te sorprendería saber que Alessandro se parece mucho a ti".

"No te encariñes, Evelyn", advierte solemnemente papá. "Este tratado, este matrimonio. No es permanente. Es solo hasta que pongamos en orden nuestro territorio, y luego volveremos a lo nuestro".

No quiero pensar en ello. Hace una semana, ni siquiera lo cuestionaría, ya que hago lo que me dicen. Ahora, estando fuera de esta casa y viviendo con Alessandro, me dan ganas de experimentar el mundo por mi cuenta durante un rato. Aunque no tengo intención de dejar marchar a Alessandro, quiero una vida que me pertenezca, en la que nadie tome decisiones por mí.

Mientras cenamos, solo puedo pensar en eso. ¿Qué me espera ahora? Los niños devoran cada bocado de comida y piden más. Me reconforta saber que cocinar es algo que se me da muy bien. Quieren más de mí. Destaco como la mejor de la familia en algo, y no tiene nada que ver con la empresa criminal de mi padre.

Estoy tan absorta en mis pensamientos que veo la mirada de terror de mi padre demasiado tarde. Al girarme para mirar por encima del hombro, veo que llevan a Jenkins a la cocina con las manos en alto. El hombre que está detrás de él es un rostro que no creí que volvería a ver.

Peter Martin luce un bronceado resplandeciente y un traje bien confeccionado cuando empuja a Jenkins lejos de él. Lleva el cabello negro peinado hacia atrás y una camisa de seda como si volviera de vacaciones.

"Estás fuera de forma, Jinx". Peter se ríe. Su mirada recorre la mesa y se detiene en sus hijos. "¿Así saludan a su padre? Vengan aquí, chicos, vengan a darme un abrazo".

"¿A qué viene esa pistola, Peter?". pregunta papá. Miro alrededor de la mesa, y las cuatro personas más importantes de su vida están a una bala de resultar heridas.

Se me dispara el pulso, y me giro para encarar al *macchia di merda* al que llamo cuñado.

"Sí, ¿qué coño quieres?" La pregunta sale con más gruñido del que pretendía.

Peter sonríe, con la pistola en la mano izquierda y los niños recogidos bajo el brazo derecho.

"A estos dos. Vine por mis hijos, y ninguno de ustedes, *goombahs*, va a hacer una mierda al respecto".

17

ALESSANDRO

El sol brilla, y la puesta de sol sobre Manhattan me permite sentir el calor de la ciudad con vitalidad en mi paso. No hay problema que no pueda resolver ni persona que se interponga en mi camino. Por primera vez en mi vida adulta, veo un camino hacia mi futuro con alguien a quien quiero a mi lado.

Los recuerdos de mi padre y mi madre florecen como si se hubiera abierto una puerta en la bóveda de mi oscuridad. Los domingos por la mañana, mientras ella cocina y él se ocupa de los negocios, él le llevaba flores y bailaba alrededor de la cocina. Ella bailaba con él un momento antes de echarlo para terminar de cocinar.

"Entonces, ¿168 horas es todo lo que se necesita?" pregunta Lorenzo desde el asiento del conductor.

"Ren, estoy hasta el cuello. No se lo digas a nadie".

Se ríe a carcajadas. "¿No se lo digas a nadie? ¿Te has visto? Estás radiante como un puto duende con su olla de oro. Incluso creo que la cicatriz de tu cara es más clara. Te hace humano en algunos aspectos, pero un monstruo en otros. Había pasado mucho tiempo sin que el Carnicero saliera. Se corre la voz, ya sabes".

"¿Qué se dice?" le pregunto. Ha estado fuera de vista las últimas doce horas, y siempre que se va, Lorenzo vuelve con algo. Información, dinero o cadáveres... da igual, aprovecha bien el tiempo.

"Que rebanaste a ese chico y lo colgaste como cecina en el ahumador de Oz. También se dice que Montegna quiere que te hagas cargo de su bufete".

Sacudo la cabeza. "A la gente le encanta hablar mierda. Lo que le haya pasado a ese tipo después de que Oz acabara con él no tiene nada que ver conmigo".

El sonido de mi teléfono roba mi atención, y ver el número de teléfono de Oz me irrita, pero contesto la llamada de todos modos. "¿Sí?"

"¿Tienes tiempo para cenar con tu *Zio*?" pregunta.

"¿Dónde?"

"Igual que la semana pasada".

"¿Cuándo?"

"Cuando estés libre, Alessandro. Estaré aquí hasta las diez".

"Voy para allá", le digo y cuelgo. "Donofrio's, Ren".

"Entendido".

La lucha del tráfico en hora punta un lunes por la tarde es molesta, pero al final llegamos al restaurante. Lorenzo me abre la puerta, vigilante y con los ojos escrutando la calle en busca de posibles amenazas.

Los mismos aromas de ajo y aceite de oliva me reciben dentro, pero esta vez hay un puñado de personas cenando. Oz está en la trastienda esperando pacientemente con un puro en una mano y una copa en la otra.

"Ven, siéntate, Alessandro. Cuéntame cómo se prepara el Carnicero de Howard Beach para hacerse cargo de la organización de la Familia De Luca".

Pongo los ojos en blanco y me siento. "Eso son rumores, *Zio*. Siempre han existido y probablemente no cambien pronto. Entonces, ¿de qué va esta reunión?".

"He pedido el Branzino para ti, si tienes ganas de comer".

"Está bien". La comida sale después de que le hace una seña al camarero. Todo tiene un aspecto delicioso, pero no tengo ganas de comer.

"He estado hablando con algunos contactos en Sicilia. Tienen una forma de importar algunas cajas, productos especiales que pueden dar mucho dinero. Necesitaré que consigas que algunos de esos elegantes chicos trajeados con los que te relacionas agiten algunas regulaciones aduaneras y cosas por el estilo".

"Puedo llamar a Seguridad Nacional para que te den un permiso especial para importar armas ilegales. Solo tardaré uno o dos días, como mucho", le digo con una confianza sarcástica.

"Eso es innecesario. Me lo debes. Ayer no fue la única vez que me deshice de un cadáver por ti. Tienes que hacer esto por la Familia, ¿o estás tan borracho por el coño de Rossi que no puedes pensar con claridad?".

La ira me invade y empuño la mano bajo la mesa antes de recuperar la compostura. "No hables de mi mujer, Oz. No tienes ni idea de lo que hago por la Familia. Nunca se ha cuestionado mi lealtad, y la cicatriz tallada en mi espalda es la muestra más audaz de ello. Traficar con armas es una idiotez en un momento como éste. No es una operación que puedas montar como un puto puesto de limonada".

"¿Qué? ¿No eres fan de las Uzis de Oz?"

Sacudo la cabeza. "He terminado con esta conversación. Esperaremos a que Pop vuelva a dirigir las cosas y volveremos a hablar de ello. Pero sé que vas a hacer lo que quieras. Solo mantenme fuera, y cuando la mierda te salpique, solo recuerda, te lo dije".

Me niego a comer aquí, dejo unos billetes para cubrir la comida y salgo de la trastienda. Salgo de Donofrio's tan rápido como llegué. En lugar de ir a casa, nos dirigimos a la de mi padre. Si Oz está empeñado en traficar con armas, seguro que Pop tiene algunas ideas propias.

"No dejes que tu tío te afecte, Less".

"Ren, tiene algo bajo la manga y no quiero que Pop se vea envuelto en alguna mierda".

Cuando llegamos a la casa, hay dos tipos sentados en un coche aparcado en la calle y otro caminando por el perímetro de la casa, dentro de la valla. Lorenzo les hace un gesto con la cabeza y ellos inclinan la cabeza hacia él. Cuanto más nos acercamos a la casa, más fuerte se hace la discusión. Miro a Lorenzo, que simplemente se encoge de hombros.

"Ya te he dicho que duele. No se supone que las piernas de ningún hombre se doblen así, mujer". La voz de mi padre es atronadora, pero no es un tono de angustia.

"Por última vez", le replica Lara, "necesitas hacer esto para asegurarte de que la sangre fluye por cada centímetro de este cuerpo tuyo. Voy a ayudarte a que este medicamento anticoagulante

haga su trabajo, y te va a gustar. Ahora, estírate, Sandy".

"¿Sandy?" Lorenzo y yo nos reímos.

"¡Oh, por el amor de Dios, dejaste la puerta abierta!" grita Pop desde el suelo del salón.

"¿Y qué? Los chicos saben que estoy aquí, y tienes este sitio más cerrado que Fort Knox. Nadie va a pasar a través de los guardias en la calle o ese guardia en el patio", Lara responde y se vuelve hacia mí. "¿Viste los drones, Alessandro? Drones en el aire, dando vueltas como malditos buitres".

"Los únicos buitres dando vueltas son los imbéciles condenados a muerte que se atrevieron a disparar a la Familia. Así se hace, Alessandro", dice con Lara cómodamente a horcajadas sobre él, levantándole la pierna en el aire, los brazos estirados a su lado y la cara torcida cada vez que ella le empuja el muslo más cerca de la cabeza.

Lorenzo cierra la puerta tras nosotros y Lara deja que mi padre se levante. Su tambaleo me preocupa, pero me abraza y me da una palmada en la espalda.

"Mi hijo, el carnicero, ¿sí? Me encanta cómo se dispersa la gente al oír tu nombre. Lo que hiciste fue genial, recordarle a esta gente que con la familia De Luca no se juega. Que eres un terror al que temer, y que nadie debería cruzarse contigo".

"Desearía que la gente dejara de esparcir rumores. Esperemos que no aparezca un cuerpo o si no estoy seguro de que va a empezar una investigación de la policía de Nueva York. Lo último que necesito es que intenten poner micrófonos en mi casa".

"¿Te deshiciste de él?" Pregunta papá.

"No, lo hizo Oz. Me recordó en Donofrio's que no era la primera vez".

"No le gusta ser la sombra anónima de la organización. A veces, lo hace sentir inútil. De vez en cuando se va a burlar de ti, ¿sabes? Es inofensivo".

Lara asoma la cabeza en el salón. "¿Quieres café?"

"Sí, negro y con tres de azúcar", dice Pop con una sonrisa.

Lara le hace un gesto con la mano. "Tú no. Vas a tomar ese batido verde para acompañar la ensalada de col rizada y el salmón al vapor".

"¿Qué tal un poco de pollo marsala, un poco de vino y unos champiñones rellenos? Oh, y un poco de broccolini si necesito algo verde", responde Pop.

"Por supuesto que no. Una vez que tenga tu colesterol bajo control, vamos a trabajar para perder unos kilos. Más ejercicio y menos queso. Los lácteos están haciendo estragos en tu organismo".

"Tú estás haciendo estragos en mi organismo", responde, y yo niego con la cabeza. Es agradable verlo sonreír de nuevo, en manos de una mujer que sabe manejarlo.

"No gracias por el café, y no te preocupes por la comida. Evelyn tiene mi nevera llena de croissants y raviolis".

"Muy bien, chicos, la cena estará lista en un rato de todos modos". Lara le guiña un ojo a mi padre y desaparece en la cocina. Pop la sigue, aún preocupado por la cena, y me deja solo mirando nuestras viejas fotos familiares. El calor me recorre el cuerpo. Los ojos de Pop están brillantes, llenos de vida, e incluso su energía es diferente. No, no es diferente, ha vuelto. El hombre de la cocina es el mismo que le daba vueltas a mi madre los domingos. Hay una ligereza en él que imita la mía. Que los hombres De Luca sean amados es algo para maravillarse, ¿no?

Bueno, al menos, él es amado. Sé que Evelyn se preocupa por mí, pero todavía hay mucho en el aire. Cuando Pop vuelve, se le ve la felicidad en los ojos y me entrega una cajita de terciopelo azul marino con un anillo. Hay un anillo de compromiso de diamantes talla esmeralda y una

delicada alianza de platino con un bucle infinito. Hay pequeños diamantes engastados en el interior de cada lazo.

"Eran de tu madre. Sé que ella querría que los tuvieras. Después de todo lo que has pasado, sé que Evelyn puede no ser la elegida, pero deberías conocer el amor, Alessandro". Su voz es tranquila.

Le paso un brazo por el hombro. "Tú también deberías volver a conocer el amor, Pop. Cuanto más lo pienso, más siento que ella puede ser la indicada para mí. Vio la cicatriz y no salió corriendo gritando ni nada. En realidad lloró por mí".

"Esa es una buena mujer. Necesitas a alguien que sea compasiva para complementar el tipo de hombre que eres. Puedes saber cuán ferozmente te ama una mujer por lo enojada que se pone por ti".

Dejé escapar un suspiro de acuerdo. "O cuántos hombres despellejaría vivos para protegerla. Eso tampoco pareció asustarla".

"Mejor aún porque no tienes que mentirle. Si no te lo he dicho antes, estoy orgullosa de ti, Alessandro. ¿Tomar el dolor que ese bastardo te causó de niño y convertirlo en aquello por lo que la gente más te teme? Brillante. Mi niño valiente, leal a más no poder y dispuesto a dar la vida antes que sacrificar a tu padre. Siempre fuiste diferente, pero ese momento te convirtió en un hombre entre gigantes. Te quiero".

"Yo también te quiero, Pop. Ojalá que *Zio* lo viera".

"Lo hizo, por eso se deshizo del cuerpo después de todo ese calvario. Hizo un buen trabajo. Quédate a cenar. Dile a Lorenzo que venga y se relaje también. Él es el que consiguió los drones, ya sabes. Dice que puede vigilar todas nuestras propiedades desde un solo lugar. ¿Qué dices?"

¿Cómo puedo rechazarlo después de que me dio los anillos de mi madre?

"Por supuesto, Pop. Nos quedaremos a cenar".

18

EVELYN

"¿Quién coño te crees que eres?" gruñe papá desde su asiento. El terror que creí ver ha desaparecido. Lo único que queda es una rabia hirviente que le enrojece la cara. Con los puños cerrados junto al plato, sigue gritándole a Peter. "¿Crees que puedes entrar aquí, apuntar a mi familia con una pistola y que vas a salir de aquí respirando de la misma manera que entraste?" Peter se muestra arrogante. La luz amarilla del comedor rebota en su pelo cargado de productos y en el brillante cañón de su 45 plateada.

"Matteo, cálmate", susurra Ma, tocando el brazo de papá. "Te va a dar un infarto".

"Y entonces será igual que el viejo De Luca. Es increíble que estos viejos bastardos dirijan un sindicato multimillonario", se burla Peter. "Todos necesitan retirarse. Ahora, Mamá Rossi, por favor, ve a ayudar a mis hijos a prepararse. ¿Roman? ¿Courtney? Empaquen algunas cosas para pasar los próximos días".

"Papá". Courtney se detiene con las lágrimas brotando. "¿Qué pasa con el equipo de animadoras y la escuela? Tengo exámenes esta semana".

"Sí, y yo tengo béisbol", dice Roman. "El entrenador dice que puedo jugar de short stop. He estado trabajando muy duro..."

"¡Basta!" brama Peter. "¡Vayan a buscar sus cosas y vámonos!"

El enfado en su voz indica a todos que está ansioso, y con razón.

"Está bien, chicos", asegura papá a Courtney y Roman. "Vayan a recoger sus cosas. Zena, nena, ve a ayudarles. Usen las maletas del armario del medio, ¿sí?" dice papá mientras intenta desesperadamente mantener la calma. Solo que sé qué maletas hay en el armario del medio. No están vacías.

Distraer a Peter es la mejor opción para darle a mi madre el tiempo suficiente para tener las maletas listas.

"¿Qué te pasó?" le pregunto a Peter. "Mi hermana y tú tienen un amor perfecto".

"¿Perfecto?" grita Peter seguido de una carcajada bulliciosa. "¿Perfecto? ¿Crees que un ex fiscal de distrito que aspira a un escaño en el Congreso tiene el amor perfecto con una convicta? Una delincuente que utilizó mi oficina para llevar a cabo actividades delictivas en nombre de la organización criminal de su padre".

"*Pezzo di merda* de baja estofa. *Dovrei farti a pezzi e gettare il tuo corpo nell'Hudson*", refunfuña papá en italiano.

Peter hace un gesto hacia mi padre con la pistola. "¡Inglés! Qué coño acaba de decir?"

Suspiro. "Ha dicho que eres una escoria de los bajos fondos y que debería cortarte en pedazos antes de arrojar tu cuerpo al Hudson".

"Oh, pues adivina qué, *Don Rossi*, el único río que mi cuerpo piensa tocar es el Sena cuando me lleve a *mis* hijos de vacaciones a París. Saldremos del país y dejaremos que esta mierda con su madre se calme. Para cuando volvamos, será el momento perfecto para presentarme de nuevo a las elecciones".

"No puedes sacarlos del país. Su familia está aquí", le digo.

"YO SOY SU FAMILIA", escupe Peter con rabia. "Me pertenecen y serán el complemento perfecto para mi campaña. No me pongas las cosas difíciles".

"¿Y Shana? Está cumpliendo condena por ti".

"No, está cumpliendo condena por la Familia. *La Famiglia*, de la que nunca formé parte", se burla Peter.

Se oye un golpe y un estruendo en el piso de arriba, lo que obliga a Peter a desviar su atención de nosotros. Aprovechamos la distracción para movernos. Me empujo hacia delante, de modo que mi silla se desliza hacia las piernas de Peter, haciéndole tropezar y perder el agarre de la pistola. Tardo unos segundos en girar sobre mí misma, pero no lo dudo, anclo los pies y lo golpeo de lleno en la mandíbula.

Lo recibe en la barbilla, lo que me da un respiro. Jenkins se mueve y papá se agacha bajo la mesa y vuelve a salir con una escopeta. En cuanto acciona la corredera, los ojos de Peter se desvían hacia mi padre. Eso me da tiempo de sobra para coger un cuchillo de carne. Aprieto el mango con los dedos y le doy un puñetazo a Peter en el centro de la cara.

Su cabeza se echa hacia atrás y maldice: "¡Coño!

El siguiente puñetazo va a su punto débil, justo debajo de las costillas, cerca de la espalda, lo que le hace arrodillarse de inmediato. Alessandro tenía razón. Rodeando su cuerpo desplomado, me dispongo a apuñalar a Peter cuando Jenkins me coge la mano.

"El asesinato no es para ti, Evelyn". Las palabras de Jenkins calan hondo y sé que tiene razón.

"Sí, y no quieres que Roman y Courtney sepan que su tía mató a su padre", dice papá.

Ma está en lo alto de la escalera con un matón al que da una patada en la espalda, mandándolo hacia abajo, mientras muestra orgullo en sus ojos y una escopeta asegurada en sus garras. Los chicos están detrás de ella con los ojos muy abiertos.

"Puta mierda", dice Roman en voz baja.

"Ese lenguaje", le reprende Ma.

"Que se queden arriba, Zena", le dice papá y observa cómo se retiran a un dormitorio hasta que la casa está despejada. Me tiende la mano para que me aleje de Peter y Jenkins pueda levantarlo. "Menudo gancho le has pegado, Evie".

"Mi marido me dio algunos consejos. No puedo esperar a decirle que funcionó".

"Tal vez deberías esperar para contarle esto. Su temperamento es como un toro en una cristalería en estos días. He oído que ha estado cortando a la gente en rodajas, colgándolos como cecina. Creo que es hora de que pienses en estar con alguien un poco menos violento".

"¿Perdona?" le pregunto. "Esta fue la puta idea que tú conspiraste y me hiciste sentir culpable para que siguiera adelante. Ahora que estoy sacando algo de esto, ¿es hora de buscar en otra parte?"

"Solo digo que no pongas todos los huevos en la misma cesta. Lo han visto reunido con Don

Montegna. Después de lo que pasó ayer, no sé hasta qué punto puedo confiar en que cumpla su parte de la tregua".

"Increíble. ¿Apenas ha pasado una semana y ya quieres echarte atrás con un trato que *tú* orquestaste? Está bien, papá, pero la próxima vez, déjame fuera de esta mierda".

"Oye, cuidado con hablarme así. Sigo siendo tu padre. Te quiero y sigo cuidando de ti. Haré que Jenkins te lleve de vuelta, y no te preocupes por la cena ni nada. Limpiaremos aquí".

Se marcha antes de que le conteste nada más. Jenkins, igual que aquella vez que me rescató de una casa en la que estaba cuando me escapé de la escuela, me rodea con su brazo y me saca de la casa en la que crecí. Hay hombres atados en el césped, y mi padre está hablando con uno de sus *capos*.

Las instrucciones de papá son claras. "No quiero que encuentren a estos tipos. Deja a Peter, pero rómpele las rodillas. Quiero que sienta todo el dolor posible cuando vuelva *arrastrándose* a mí en busca de perdón. Eso, y quiero dejarlo por Shana. ¿La forma en que la dejó caer por su mierda? Lo menos que podemos hacer es dejarlo para que ella acabe con él".

Jenkins me mete en el coche antes de que pueda oír nada más. Está callado la mayor parte del tiempo. El aire fresco del atardecer entra por la ventanilla abierta mientras veo pasar los coches por la BQE de vuelta a Manhattan.

Murmuro para mis adentros. "Es como el dominó".

"¿Cómo dices?" responde Jenkins.

"Es como el dominó, toda esta mierda que está pasando. El arresto de Peter fue la primera ficha de dominó en caer, y ahora hay gente muerta, herida, rebanada, tomada como rehén, en prisión, casada, despedida, recontratada, atacada... Solo hizo falta un puto acontecimiento para detonar esta loca cadena".

Esperaba que Jenkins me dijera algo, pero veo sus ojos fijos en el espejo retrovisor.

"¿Qué pasa?" le pregunto, mirando por encima del hombro.

"Nada. Creo que alguien nos sigue. Voy a dar un rodeo hasta la casa de Alessandro".

"¿Es eso inteligente?"

"Evelyn, no sé quién está en ese coche. Lo último que quiero hacer es llevarlos a la casa en la que estás durmiendo. Voy a perderlos. Agárrate fuerte".

Un rápido tirón del cinturón de seguridad me hace saber que estoy bien sujeta, pero no puedo hacer nada. Jenkins sale de la autopista antes de que lleguemos al puente de Brooklyn. Conoce estas calles como la palma de su mano y dobla una esquina para tomar la vía de servicio.

Es entonces cuando veo el sedán negro con ventanas tintadas unos coches más atrás. Definitivamente nos están siguiendo y cada vez más cerca. Jenkins baja por una calle, esquiva a un equipo de construcción y mira la hora. La hora punta de la tarde sigue bloqueando las calles principales.

Mi corazón se acelera cuando Jenkins se salta un semáforo en rojo a tiempo de esquivar el tráfico de la otra vía, pero el familiar destello de una radar de semáforo en rojo se apaga detrás de nosotros. Una parte de mí espera que sea suficiente para cegar a la persona que también se saltó el semáforo.

Los coches tocan el claxon y los conductores gritan obscenidades mientras parece que estamos rodando un episodio de *La Ley y el Orden*. Mierda.

Aparecen más coches en las calles laterales, lo que obliga a Jenkins a tomar la peligrosa decisión de ir en dirección contraria por una calle de sentido único. Esquivamos un coche por los pelos, pero el coche de detrás nos alcanza y golpea la esquina trasera del coche.

Jenkins intenta mantener el control, pero patinamos. Las constantes perdigonadas de grava suelta atrapada bajo los neumáticos junto con el chirrido de los frenos resuenan en el aire mientras nos desviamos hacia una curva. El coche da vueltas durante lo que parece una eternidad hasta que la fuerza de una barrera de hormigón nos detiene por completo.

Mmm. Alessandro tenía razón. El sonido de los huesos rompiéndose es mucho más claro que el de un saco de boxeo. La ventanilla cruje al desplegarse el airbag y mi cabeza se golpea contra el respaldo del asiento.

Jenkins está ensangrentado, tiene el brazo en un ángulo incómodo y mi visión está nublada. Espero que suenen los disparos, que las balas atraviesen el coche. Pero todo se vuelve negro justo cuando las sirenas suenan a lo lejos.

19

ALESSANDRO

La forma en que la luz rebota en el juego de alianzas de mi madre me tiene en trance. Tengo el estómago lleno y estoy listo para volver a casa con mi mujer, mi Evelyn. El amor nunca ha sido una opción para mí, y enamorarme de Evelyn hace que quiera hacer todo lo posible por cumplir las promesas que le he hecho a ella y a su familiaU.

"Mira a mi chico", dice Pop, radiante de oreja a oreja. "Yo hice lo mismo, ¿sabes? Me quedé mirando el anillo hasta que no pude soportarlo. Lo más loco de esta vida es que puedo mirar a un tipo a los ojos mientras pongo una bala entre ellos, pero ¿hablar con el padre de tu madre? ¿Conseguir que un hombre trabajador confíe a su niña a un matón como yo? Estaba temblando".

Me río. "Abuelo Baldoni, definitivamente no me acuerdo mucho de ellos".

"Sí, bueno, eso es porque tu madre sabía la vida que llevaba y los mantuvo a distancia. Cuando se enteraron de que su hijo también estaba liado conmigo, se lavaron las manos. Es una pena porque tu madre los quería mucho, pero al menos tenía a Oscar cerca. ¿Y ahora? Oscar está solo, sus padres ya no están, su hermana está enterrada en la parcela junto a ellos, y él no se está haciendo más joven. No tiene hijos ni nada. Imagino que ve mi vida, la de él y la tuya, y puede que no le guste hacia dónde se dirige la suya".

"La envidia es peligrosa".

"Pero el poder que tiene es suficiente. Si decido renunciar, Alessandro, tienes que tomar una decisión. Veo tu visión para la Familia, y veo la de Oscar".

"¿Si? ¿Qué ves?"

"Te veo a ti, tu cerebro, tu rabia controlada que manejas como el bisturí de un cirujano. Es exactamente lo que una corporación necesita en un CEO. ¿Un Don de la mafia? No lo sé".

"Pop, sabes que siempre he creído que la vieja forma de hacer las cosas se está quedando atrás. La tecnología hace que sea difícil salirse con la suya, y ya no hay un código que estos tipos sigan. No puedes dirigir una organización como la tuya eternamente porque la lista de gente en la que puedes confiar se reduce cada semana".

"Así que, como he dicho, todavía estoy pensando algunas cosas. Lara tiene algunas ideas para sacarme un poco de la ciudad. Es dura conmigo, pero me gusta. Me mantiene joven".

Suelto una risita y sacudo la cabeza. "He oído que te ha puesto a hacer yoga".

"Bueno, me puse de bocón y le dije que probaría cualquier cosa al menos una vez. Viajar para descansar de Nueva York no es malo mientras la gente piense que estoy en mi lecho de

muerte. Los deja a Oscar y a ti resolver lo de tomar el relevo".

"No veo a Oscar renunciando pacíficamente".

"Va a hacer la mierda que le digan porque yo digo quién es el próximo don. Yo. Y mi elección es, y siempre ha sido tú. Tu elección es si te inclinas hacia todos esos negocios que tienes lavando el dinero o mantienes a nuestros chicos en la calle empleados dirigiendo los chanchullos. Ellos también tienen familias que alimentar, Alessandro".

"Lo resolveré. No quiero que nadie pierda dinero, pero algunos de estos tipos hablan demasiado. No hay razón para que Don Montegna se enterara del tipo al que rebané en la casa de la piscina de *Zio*".

Pop asiente. "En eso tienes razón. Taparemos nuestras fugas".

Está a punto de decir algo más cuando Lorenzo entra corriendo en el comedor.

"Tenemos que irnos, Less", dice asustado.

Mi padre no dice nada, simplemente me hace un gesto con la cabeza para que me vaya. Cierro la caja del anillo, me la meto en el bolsillo y salgo por la puerta. Cuando subo al asiento delantero, Lorenzo ya está en el coche con el motor en marcha.

"¿Qué pasa, Ren?"

"Es Evelyn", dice. "Acaba de llamar del hospital. Han tenido un accidente de coche".

"¡Arranca! Quiero que me lo diga ella", le digo, y él sale del aparcamiento a la calle. Para cuando llegamos a Brooklyn, ha pasado casi una hora después de luchar contra el tráfico de la hora punta. Lorenzo se queda en el coche, ya que el aparcamiento es una mierda en el centro de Brooklyn, y yo entro corriendo en Urgencias.

Una serie de pitidos, gente hablando, enfermeras gritando y olores a limpiador y enfermedad me invaden al mismo tiempo. Mi pulso late cada vez más fuerte a medida que me dirijo hacia el mostrador de admisión, donde una enfermera está sentada detrás de un ordenador, hablando por teléfono.

Tengo que mantener la compostura porque la última vez que llegué a un hospital con tanta excitación, acabé peleándome con un camillero. Aun así, quiero que se dé prisa, como si Evelyn fuera diferente de todos los demás pacientes que vienen a este lugar. Lo es para mí.

"Necesito encontrar a mi esposa", le digo a la mujer.

Levanta los ojos y me mira un instante antes de inclinar la cabeza hacia un lado. Cubre el auricular del teléfono con la mano, entrecierra los ojos y dice: "¿Es usted amigo de Fredo Smith?".

El maldito amigo imaginario de Dimitri para alejar a la gente de él en Kings.

"Soy el abogado del Sr. Vassa. Si conoce a Fredo Smith, entonces ha estado en Kings. Por favor, mi esposa tuvo un accidente. Necesito verla. ¿Un favor de miembro a miembro?"

"Oh, yo era solo una invitada, pero te recuerdo del otro día. Estaba allí con mis amigas".

La interrumpo, golpeando el escritorio con las manos. "Necesito saber en qué habitación está Evelyn De Luca".

Pone los ojos en blanco. "Bien, dame un segundo. Lo siento, no hay ninguna Evelyn De Luca en mi lista".

Hago una pausa, recuperando la compostura. "Revise por Evelyn Rossi, por favor. Nos casamos la semana pasada y aún no ha cambiado de nombre".

"Ah, sí, aquí mismo. Está en la habitación 110. Baje por ese pasillo a la izquierda y es la tercera puerta a la derecha".

"Gracias, y si entra un tipo alto que se parece a Ken como un G.I. Joe, mándelo a la

habitación también. Se llama Lorenzo Portero".

"Ya está en la lista, Sr. De Luca".

Me voy antes de que pueda terminar de irritarme y me dirijo hacia la habitación, esquivando enfermeras, médicos y pacientes por el camino. Cuando entro, el corazón me late con fuerza mientras los pitidos de un monitor llenan la habitación. Una horrible cortina rosa separa una cama de la otra. Con la primera vacía, me temo lo peor. Sin saber quién está allí, si hay peligro por todo lo que ha estado ocurriendo, saco mi cuchillo.

Cuando deslizo la cortina, para mi mareante alivio, es Jenkins. Una puerta se abre detrás de mí y Evelyn sale para verme junto a su guardaespaldas, cuchillo en mano.

"Alessandro, ¿qué demonios?"

Guardando el cuchillo en su sitio, me precipito hacia ella, cojo su cara entre las manos y la beso. Mi lengua saborea la suya, mi cuerpo ansía ver cómo reacciona ante mí. Finalmente, me separo.

"*Dolcezza mia*, ¿qué pasó?"

Mueve la barbilla hacia Jenkins. "Nos siguieron y el cabrón nos hizo derrapar contra una puta barrera bajo la BQE. No quiero quedarme aquí, Alessandro".

"Yo tampoco quiero que te quedes. Tenemos que sacarlo de aquí también".

Ella sacude la cabeza con lágrimas en los ojos. "Hay que operarlo. Tiene un brazo roto, costillas, y la fuerza del choque aplastó algo dentro. El bazo o algo así".

"¿Y tú? ¿Estás bien?"

"Estoy bien, amor, te lo juro. Solo un chichón en la cabeza", dice, apartándose el cabello. "Me giré para mirar a Jenkins cuando frenamos de golpe y me dio el airbag".

Beso suavemente la zona. "Lo siento mucho".

"No es culpa tuya".

Es entonces cuando la rabia empieza a superar mi alivio. "Tienes razón. Voy a averiguar quién hizo esto, y será colgado como el último hombre que decidió joder a mi familia. ¿Qué tal si te llevamos a casa y hacemos que instalen a Jenkins en Bailey Cedar, donde estaba mi padre? Es privado y está lejos de este circo".

"Secundo eso", Jenkins gime desde su cama. "Estos idiotas ni siquiera pudieron sacarme sangre sin pincharme ocho veces".

"Vale, quédate sentado y te traeré un transporte", le digo.

Lorenzo entra unos minutos más tarde mientras yo cojo el teléfono para organizar el traslado de Jenkins. Una vez solucionado el problema, Lorenzo y yo acompañamos a Evelyn a la puerta del hospital para irnos a casa. Sin embargo, en cuanto salimos a la última hora de la tarde, esa sensación de que hay algo raro me invade. Mis ojos saltan de ventana en ventana, de persona en persona, de coche en coche, pero no veo nada.

Lorenzo nos deja para acercar el coche cuando suenan los disparos. El ruido de las balas al chocar contra los objetos que nos rodean hace que todos corran en distintas direcciones. Agarro a Evelyn por la cintura y la hago girar detrás de mí, abriéndonos paso hasta la calle, donde podemos agacharnos entre los coches aparcados.

Va a derramarse sangre por estas calles, y me aseguraré de que no sea mía ni de Evelyn.

20

EVELYN

"¿Qué coño está pasando? Estoy harta de que me disparen", le grito a Alessandro mientras nos ponemos a cubierto entre dos coches frente al hospital. "Es la segunda puta vez hoy que estoy en la línea de fuego".

Alessandro me mira con los ojos muy abiertos. "¿Cómo que es la segunda vez hoy?".

"¿Podemos hablar de eso más tarde? ¿Después de que salgamos de este tiroteo? ¿De dónde vienen los disparos?"

Las sirenas de la policía suenan mientras una docena de agentes se presentan al pie de Atlantic Avenue para acordonar la zona. El hospital queda cerrado, lo que significa que Jenkins no será trasladado pronto, y nosotros seguimos agazapados junto a una minivan.

"Quédate agachada", dice Alessandro, levantando la cabeza un segundo antes de salir a la calle justo a tiempo para que un coche se detenga de golpe delante de nosotros. La puerta se abre y Lorenzo nos hace señas para que entremos en el coche.

Las balas rebotan en el coche, por suerte, y Alessandro prácticamente me levanta de un tirón para empujarme al asiento trasero. Se apresura a entrar, cerrando la puerta tras nosotros, y Lorenzo se marcha mientras los transeúntes siguen dispersándose. La policía se arremolina para terminar de acordonar la zona justo cuando giramos por una calle de sentido único.

En lugar de ir directamente a casa de Alessandro, Lorenzo mete el coche en un aparcamiento a unas manzanas de distancia. Cuando se baja del coche, examina nuestros alrededores antes de darnos la señal de que salgamos del coche.

"Ren, deshazte de ese coche y reúnete conmigo en la casa. Que no haya forma de entrar ni salir, ¿*capiche*?" dice Alessandro, cogiéndome de la mano.

"Entendido, Less". Lorenzo trota por el aparcamiento hacia otro coche.

"¿Adónde va?" le pregunto, preguntándome si vamos a necesitar las manos extra.

"Tiene que deshacerse de las armas del maletero antes de que la policía de Nueva York venga a inspeccionar. Los polis no nos van a presionar demasiado, ya que fuimos nosotros a los que dispararon, y yo no devolví los disparos. ¿Cómo te sientes?" Deja de caminar para mirarme, girándome de un lado a otro para asegurarse de que no estoy herida.

Lo detengo y le sujeto la cara con las manos. "Estoy bien".

Llegamos al edificio de la tintorería sin cruzarnos con mucha gente por la calle. Me hace apreciar lo tranquilas que pueden ser algunas calles en el ajetreo de Nueva York. Un código, un

panel oculto, otro código, una puerta de acero, una caminata por un largo túnel hasta otra puerta de acero que necesita otro código y, de repente, aquí estamos.

La sala de juegos donde me desperté esta mañana a este espectáculo de lunes de mierda. Nos dirigimos directamente a la cocina. Empiezo a sacar comida y Alessandro se dirige a su despacho a por su botella favorita de whisky. Pongo tres vasos mientras caliento las sobras y me pregunto qué puede pasar a continuación.

Lo último que espero ver es a Lorenzo bajando las escaleras. Sonríe mientras coge uno de los vasos y se bebe de un trago el líquido ámbar mientras coloca un plato de comida delante de él.

"Entró por el acceso del tejado", ofrece Alessandro. "Entonces, ¿quieres contarme qué ha pasado hoy exactamente?"

Después de darles mi itinerario, desde la visita a Shana, que fue atacada, hasta la aparición de Peter en casa de mis padres con una pistola y amenazando con secuestrar a sus hijos, la furia se apodera de Alessandro. "¿Crees que Peter tiene gente de la que tu padre se ha olvidado?", pregunta.

Sacudo la cabeza. "Una cosa de mi padre es que es meticuloso. Es una de las cosas que tienen en común los Don de *La Famiglia*. Cuando quieren a alguien muerto, muere. Peter está demasiado ocupado con las rodillas rotas para enviar a alguien a por mí".

"¿Y Montegna?" pregunta Lorenzo.

El whisky se está convirtiendo en un sabor atesorado en mi boca, aliviando mi estrés con la calidez del potente alcohol asentándose en mi estómago.

Alessandro discrepa. "No, no es él. Es como dijo Evelyn, los Don no fallan. Además, quiere utilizarme como puente entre la familia De Luca y los Montegna. No creo que quiera mis servicios como abogado. Solo me necesita como aliado. Esto es algo diferente. Algo más está en juego aquí. Vístete, Ren, y prepara a mi equipo de limpieza. Saldremos a buscar algunas respuestas".

"¿Qué puedo hacer?" le pregunto. Alessandro coge su plato para meterlo en el lavavajillas antes de engancharme un dedo bajo la barbilla. Un suave beso entre nosotros ralentiza mi pulso como si mi cuerpo lo supiera antes que yo. Estoy segura entre sus brazos.

"No te muevas, por favor. Nadie sabe que has vuelto. Te necesito a salvo mientras resolvemos esto. Descansa también. Por el aspecto de Jenkins, vas a sentir ese accidente durante los próximos días, quizá más. Vendré a verte y te traeré lo que necesites".

"De acuerdo, Alessandro".

"Buena chica". Me besa una vez más mientras Lorenzo baja las escaleras con una gran bolsa de lona negra.

Durante las tres semanas siguientes, Alessandro va y viene a todas horas del día y de la noche. Me duele el cuerpo por todos los lados posibles y, cada dos días más o menos, Lorenzo está quemando cosas en el patio. Mi padre acaba enviando a mi madre y a los niños fuera durante unas semanas, mientras que Shana logra permanecer en confinamiento en solitario hasta que se cure.

Según las noticias, el tiroteo del hospital fue resultado de un fuego cruzado entre "bandas", pero no hay sospechosos detenidos. La policía habla con nosotros, pero tras ver el estado en que me encuentro, deciden dejarnos en paz como víctimas, a pesar de los vínculos de Alessandro con la mafia.

En el vigésimo quinto día después de ser golpeada contra una barrera de hormigón, mi cuerpo por fin se siente normal. Los dolores me perdonan. Quiero ver a mi marido. Curada o no,

uso el ascensor para bajar y llamo a la puerta de su despacho.

"Adelante". Su voz es potente, severa y poco acogedora. La arruga de sus gruesas cejas se suaviza cuando me ve cruzar la puerta. "*Dolcezza mia*. ¿Te sientes mejor?

"Sí. Estoy pensando en pizza casera". Empiezo a hablarle, pero algo me llama la atención en la estantería de detrás. "¿Y si es uno de tus clientes?"

"¿Eh?" Se gira para ver qué estoy mirando, pero no es nada en particular.

"Eres abogado, ¿verdad? Arreglas los problemas de un montón de gente rica. ¿Y si uno de los *problemas* que arreglaste tiene un interés personal?" le pregunto.

"La única persona con la que estoy trabajando ahora es Dimitri Vassa. Su caso está prácticamente cerrado. Aun así, no es mala idea investigarlo. De hecho, nos invitó, bueno, a ti, a una noche de calabozo".

"¿Qué pasa en una noche de calabozo? No me gusta compartir, Alessandro. Nada de orgías ni nada raro por el estilo".

Se ríe entre dientes y se aparta del escritorio para rodearlo y mirarme. "No te burles de los fetiches, *dolcezza mia*. ¿No eres la misma mujer que se excita con la punta de una cuchilla recorriendo su cuerpo?".

Se me pone la piel de gallina en la línea que sigue su dedo por el costado de mis costillas, enviando ondas de choque de lujuria y anticipación a mi centro.

"Estoy abierta a casi todo menos a compartir, y estoy segura de que tú sientes lo mismo. ¿Verdad? No quieres imaginarte a otro hombre..."

"No". Me hace callar con un dedo en los labios, recordándome el día de nuestra boda. "He sido el Carnicero de Howard Beach, y no quiero perseguir a hombres imaginarios que te han tocado".

"¿Has encontrado a todos los que buscabas?" le pregunto.

"Se han respondido algunas preguntas, pero aún no he investigado tu ángulo. Vamos a Kings a divertirnos un poco. Puedo preguntarle algunas cosas a Dimitri, pero sobre todo, puedes soltarte el cabello y echar un vistazo a otra faceta mía".

El cosquilleo que siento cuando me acerca y me acaricia el cuello hace que mi mente imagine un sinfín de formas en las que mi marido puede disfrutar de mí, devorarme, liberar una parte de mí que tiene demasiado miedo de ser vista a la luz del día.

21

ALESSANDRO

Belleza devastadora es todo en lo que puedo pensar cuando Evelyn desciende las escaleras con un vestido negro hasta el suelo con una alta abertura, que me permite vislumbrar su muslo lechoso. Delicioso. Besable.

Los moratones de su accidente hace tiempo que desaparecieron, y no puedo dejar de preguntarme de cuántas maneras puedo cogérmela con este vestido puesto. Ella es la calma en la tormenta que se desata dentro de mí. No hay mejor mujer para estar a mi lado mientras tomo las riendas como nuevo Don de la Familia De Luca. Lo tengo claro. Evelyn a mi lado, Lorenzo cuidándome las espaldas, mi padre retirado y feliz, ¿y Oz? Bueno, él puede hacer lo que quiera mientras se mantenga a raya.

Lorenzo se las arregla con los *capos* de la organización De Luca y Rossi, reforzando la seguridad por toda la ciudad en lugares estratégicos. Todos se alinearon después del alboroto que montamos intentando averiguar quién golpeó a Evelyn y Jenkins. Para cuando alcanzamos al conductor, el único nombre que dio fue Montegna.

El problema es que Montegna no se ensucia las manos. Si de verdad me quisiera muerto, contrataría a alguien que contratara al conductor que causó el accidente. El hecho de que haya enviado flores a Evelyn para su recuperación también lo dice todo. No le van los sabotajes elaborados. Es una fuerza bruta.

Alguien está tendiendo una trampa para tener a Don Montegna en la punta de un gancho para carne en mi *carnicería*. No me gustan los intentos de manipularme. Aparto los pensamientos de mi cabeza para disfrutar de la noche con mi amor.

La seguridad es estricta en Kings cuando llegamos, con el personal de Dimitri revisando a todo el mundo, pero evito que cacheen a Evelyn. Dimitri aparece en la puerta y detiene la batalla que estoy dispuesto a desatar contra cualquier hombre que toque a la mujer que me pertenece.

"No pasa nada, Iván". Dimitri sonríe y le da una palmada en el hombro. "Estos son mis amigos especiales. Bienvenida, señora De Luca. Me emociona conocer a la mujer que hace que Less quiera más".

Ella suelta una risita y se sonroja, volteándose hacia mí. Trato de mantenerme estoico, pero le hago una seña a Dimitri por la adulación excesiva. Una música de jazz sensual y pausada marca el tono sombrío del bar granate. El calabozo está al final de un pasillo, más allá de una cortina de terciopelo a través de la cual Dimitri nos conduce a otro bar.

"Es un sitio precioso, señor Vassa", le dice Evelyn.

"Gracias, pero por favor, llámame Dimitri. Un Shirley sucio para la dama, y el Macallan de quince años para el caballero", le dice Dimitri al barman. Se voltea hacia Evelyn, la mira de pies a cabeza e incluso se relame los labios. Está tentando a la suerte. "Mis disculpas, Alessandro, pero es maravillosa. ¿Por qué no la has traído antes?"

"Porque no es un juguete con el que se pueda jugar, Dimitri. Gracias por la botella", le digo, poniendo la mano en la espalda de Evelyn y frotando pequeños círculos con el pulgar. Ella se sienta en un taburete conmigo detrás, preguntándome si puede sentir los ojos de todos los hombres que hay aquí.

"De nada, Less. Si hay algo más que pueda hacer, dímelo".

Quiero disfrutar del resto de la noche, pero aun así, prefiero preguntárselo ahora que más tarde.

"En realidad". Lo halo hacia a un lado. "La situación de Truman está resuelta, ¿verdad? ¿No has oído nada de la chica? ¿Como si quisiera sacarme de en medio o algo así?"

"Alessandro, por supuesto que no. Sé que ella armó una tormenta de mierda después de que Truman la drogara aquí, pero él ya no es miembro, y por lo que he visto, se han fugado a un país que no cree en la extradición. Sus padres fueron los que presionaron al fiscal para que me cerrara el local. Gracias a que negociaste ese acuerdo, están contentos, y seguimos trabajando. ¿Por qué? ¿Qué está pasando?"

"Eso es lo que intento averiguar", le digo.

"Estaré atento y hablaré con algunos de mis hermanos de la Bratva a ver qué me dicen. Dame unos días. Hasta entonces, tú y tu bella esposa, disfruten de la noche".

"Gracias, Dimitri".

Desaparece para socializar, y yo tengo los ojos puestos en todo el mundo. Afortunadamente, hay unas treinta personas moviéndose. Algunas van vestidas para jugar, mientras que otras, como Evelyn y yo, vamos vestidos para mirar.

Mi traje monótono con estampado de cachemira hace juego con su vestido, y la camisa gris que llevo es la misma que ella se puso en nuestra primera noche en la sala de juegos. El barman viene con nuestras bebidas, prepara la mía doble, y sabe aún mejor con la *dolcezza mia*.

Evelyn se toma otra copa antes de levantarse de su asiento. Antes de que se aleje, la hago girar para que me mire, y mi mano derecha se desliza por debajo de la raja para acercar su pierna a mi cintura. La lujuria y la embriaguez se arremolinan en sus ojos. La suavidad de las yemas de sus dedos roza mi cara, trazando con el pulgar las líneas de mi cicatriz. Me empuja y yo me inclino hacia ella, inclinando la cabeza hacia un lado.

Nos invade un estado de ánimo y me mira fijamente. "*Marito mio*, las mujeres de aquí te están desnudando con la mirada".

"*Dolcezza mia*, estás causando el mismo efecto en *todos*. Si no quieren ser tú, quieren estar contigo. Por suerte para mí, tú eres mía". Nuestras bocas chocan con una pasión que desaparece el mundo a nuestro alrededor.

Un solo gemido y los temblores que brotan de lo más profundo de mi garganta me tienen listo para inmovilizarla contra la barra, lo que es mi señal para retroceder.

"Ejem. Nunca hemos hablado de nuestros límites así en público". Mi boca susurra las palabras contra su oído para mantener su libido alta, preparada y deseándome solo a mí.

Me besa con ternura. "Echemos un vistazo esta noche para ver qué pasa. Luego podemos establecer las reglas".

La forma en que mi mano se traga la suya mientras la conduzco al interior del club me hace sentir orgulloso de ser su protector. Al menos aquí dentro, las preocupaciones de nuestra otra vida no pueden seguirnos. Seis salas componen el interior del club donde Dimitri organiza estos eventos privados. Dos de las salas son lo suficientemente grandes como para albergar a unas diez personas, más para las escenas de exhibición y voyeurismo que a algunos socios les gusta disfrutar.

En la primera sala, cinco personas observan en silencio. Paredes de cuero acolchado con detalles cromados rodean la habitación. Un columpio de cuero y un arnés se enganchan al techo. El suelo de baldosas de mármol blanco, gris y negro aligera considerablemente el espacio. El público agradece ver a los actores en acción. En este momento hay tres personas en escena.

"¿Les gusta que miremos?", susurra, girando ligeramente la cabeza hacia mí.

"Sí. Esto es una escena. Cada participante acepta que los demás miren antes de empezar. Y cualquiera que se una ahora nos ve aquí, así que depende de ellos si quieren continuar".

Evelyn observa en silencio mientras una mujer se da un festín con otra que está suspendida en un columpio del techo. En un rincón hay un hombre con capucha de cuero que clasifica cadenas de distintos grosores.

"¿Eso es para ella o para él?" me susurra Evelyn. Hay otros a nuestro lado que seguro que se preguntan lo mismo. Sin embargo, cuando otro hombre entra en la habitación, ella jadea. Es frágil, pelirrojo y creo que miembro del ayuntamiento. Hay viejos moratones que le recorren la espalda mientras el hombre de la capucha empuja una picota de madera negra cerca de la mujer suspendida en el columpio.

"¿Qué es eso?", pregunta ella emocionada.

"*Dolcezza mia*, solo mira", le digo.

La escena comienza con el concejal metiendo la cabeza y las muñecas en las hendiduras del marco de madera antes de que la parte superior se cierre sobre su cuello. La mujer en el columpio gime por la liberación orgásmica y el concejal saliva por dársela.

Armada con un vibrador y pinzas para los pezones, la socia del encapuchado se burla de la mujer en el columpio. El encapuchado azota al concejal con una ligera cadena de metal mientras éste observa. Mi mano recorre el lateral del vestido de Evelyn, buscando la raja que me da entrada para tocarla.

Evelyn aspira un suspiro cuando le toco el coño mientras la mujer del columpio se viene y el concejal gime por su propio clímax.

"Quiero más", susurra Evelyn con un ligero estremecimiento.

"Ven conmigo, *dolcezza mia*".

La habitación de enfrente es mucho más pequeña, pero está vacía. Hay un banco con curvas como un maremoto en el centro. Permite a quien tiene el control poner a su pareja en una variedad de posiciones. Hay látigos, cadenas y otros objetos para jugar, pero me detengo y la miro. "Podemos jugar aquí o en casa, Evelyn. Tú decides".

Mira a su alrededor, por encima del hombro y vuelve a mirarme. "Podemos quedarnos si quieres".

No.

"Vamos a casa", le digo, tendiéndole la mano y guiándola fuera del club.

"Podríamos habernos quedado y hacer lo que quisieras", dice mientras conduzco hacia la casa.

"No, vamos a hacer lo que yo quiera *y* lo que tú quieras. Evelyn, no tienes que hacer nada de

eso. Podemos tomarnos nuestro tiempo en casa, empujando las fronteras y probando los límites a nuestro propio ritmo. O no hacerlo. Podemos seguir con lo que hemos estado haciendo. No hagas nada solo porque me gusta. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo".

Cuando volvemos a casa, Lorenzo ya se ha ido y la llevo a la sala de juegos para demostrarle que me excita sin importar dónde estemos. Mi necesidad de ella es inmediata cuando me arrodillo, le subo la pierna por encima de mi hombro y le quito el tanga.

Saboreo el dulce sabor de su coño en mi lengua. Voy directo a su clítoris, lo rodeo con la lengua, lo chupo, lo lamo y lo beso hasta que sus uñas me rozan el cuero cabelludo. De lo más profundo de mi garganta brotan gemidos guturales y primitivos. Las vibraciones animan a su cuerpo a moverse contra mi cara, cabalgando mi mandíbula hasta venirse.

Me pongo de pie, con la verga dura y preparada. Mis labios capturan los suyos, compartiendo su esencia antes de empujarla de nuevo sobre la cama. Lanzo mi chaqueta a algún lugar detrás de mí y mi camisa cae al suelo. Me quito los pantalones y los calzoncillos, y dejo que me vea de pies a cabeza.

Se aleja del borde de la cama, pero la detengo. La agarro por debajo de las piernas, tiro de ella hacia mí y le arranco el vestido por la raja. La tensión entre nosotros aumenta cuando me coloco encima de ella. La forma en que acoge cada centímetro de mi verga dentro de sus paredes me sume en un estado de euforia.

"Estrangúlame, Alessandro", me suplica y levanta los brazos por encima de la cabeza.

Obedezco, presionando su garganta pero sin apretarla del todo. Sus ojos se cierran y mi ritmo se acelera. Cada vez está más húmeda.

"Más fuerte, Alessandro", me ordena.

La sensación me produce un hormigueo en los nervios. Al apretarle más la garganta, su coño se humedece más, pero el enrojecimiento de su cara me preocupa. No me da los tres golpecitos que habíamos acordado.

"Más fuerte", jadea y aspira con dificultad.

Al principio, hago lo que me dice hasta que la vena que late a lo largo de su sien se abulta. La suelto y se la saco. Evelyn jadea como si hubiera estado aguantando la respiración bajo un maremoto.

22

EVELYN

Imágenes del accidente de coche se arremolinan en mi cabeza a la misma velocidad a la que giró el coche antes de chocar contra la barrera. La rabia y la preocupación que se mezclan en la expresión de Alessandro mientras esperamos a que Lorenzo dé la vuelta al coche mientras alguien nos dispara me transporta a otro recuerdo. La fría nitidez de las esposas deslizándose sobre mi piel mientras Alessandro desliza su gruesa verga dentro y fuera de mí me hace venirme con más fuerza que nunca.

Luego, la sensación desaparece.

La mano de Alessandro ya no me rodea la garganta y su verga ya no me acaricia hasta el olvido erótico.

"Vuelve a mí, *marito mío*", le digo después de recuperar el aliento.

"Me has asustado, Evelyn. No puedes usar nuestra palabra ni nada si estás jodidamente inconsciente. ¿Qué crees que estás haciendo?", me pregunta.

"¿Qué pasó con no burlarse de los fetiches?" Escupo de vuelta, sentándome, mirando mi vestido que está destrozado.

"Olvidas un aspecto clave de lo que hacemos en esta habitación". Se toma un tiempo y suaviza su mirada. "Tenemos que estar de acuerdo. No quiero que hagas una mierda porque creas que eso es lo que quiero. Si fuera cualquier otra noche, te tomaría la palabra y llevaría nuestros límites al extremo. Sé lo que te dije sobre temerme en casa, pero soy un monstruo ahí fuera. Ese no es el hombre que quiero ser contigo. Avísame antes de que profundicemos demasiado. Puedo calibrar mejor cuándo tenemos que parar".

Asiento y abro los brazos para que se acerque a mí. Alessandro rodea la plataforma para sentarse en la cama a mi lado, con la espalda apoyada en el cabecero. No hay una sola parte de mí que quiera desperdiciar esta noche.

"Lo siento, Alessandro. Hace semanas que no me cogen, y hay algo en el dolor, en el intervalo de tiempo a medida que tu mano aprieta más, que me hace sentir jodidamente bien. Estaba persiguiendo esa sensación", le digo y me muevo de forma que pueda pasar la pierna por encima de su regazo. Mi cuerpo levanta lentamente su erección.

Le rodeo el cuello con las manos y le clavo las uñas en la nuca, en el cabello, arrancándole un gemido antes de besarlo en silencio. No tardo en ponérsela dura de nuevo y me deslizo sobre él. Sus manos me agarran el culo, moviendo mi cuerpo sin esfuerzo.

Arriba y abajo, adelante y atrás, nos movemos a un ritmo que me hace venirme una y otra vez. La pasión de Alessandro se reaviva cuando me pone boca arriba, me da la vuelta y se desliza dentro de mí desde atrás. El vaivén de cada embestida me provoca otro orgasmo, y es increíble lo fácil que se aprende mi cuerpo.

En cuanto oigo el tintineo del metal, se me endurecen los pezones. Se separa de mí el tiempo suficiente para esposarme una mano al cabecero y utiliza su camisa para atar mi mano a la suya. Con un brazo a la espalda y las rodillas bajo el estómago, mi cuerpo se contorsiona y estira músculos que no sabía que tenía. Bombea dentro y fuera de mí con ferocidad.

"Sí, *dolcezza mia*, vente sobre mi verga. Dámelo todo, Evelyn".

Su voz es impetuosa, grave y acompasada al ritmo de sus embestidas. El calor de su orgasmo llega unos minutos después, dejándonos a los dos jadeantes y sin aliento. Me pongo de lado, buscando que se tumbe en la cama a mi lado, pero ya está recogiendo su ropa.

"Mandaré a que te hagan otro vestido", dice con una sonrisa perezosa, sosteniendo los jirones de lo que queda de mi vestido.

"No pasa nada. Ven a tumbarte conmigo".

"Deja que me recomponga un momento, Evelyn. Ahora vuelvo".

Asiento y lo veo dirigirse al ascensor. El sueño me llega antes que Alessandro y, cuando me despierto, no está a mi lado. No parece que haya vuelto, porque sigo desnuda en la cama, sin manta ni nada.

Cuando vuelvo a mi habitación, el ruido del agua cayendo y el vapor que sale del baño me hacen saber que está en la ducha. Veo mi teléfono en el cargador y me asomo y veo unos pantalones cortos suyos en el suelo. Ha estado boxeando. Me pregunto si soy yo o todo lo demás lo que le preocupa.

El suelo irradia calor cuando entro suavemente en el baño y me pongo detrás del cristal de la ducha.

"Creía que ibas a volver", le digo pasándole las manos por los hombros enjabonados. La energía entre nosotros es ligeramente diferente. Quiero que sean imaginaciones mías, pero cuando se aparta suavemente de mi contacto, sé que algo va mal.

"Volví y estabas durmiendo. No quería molestarte". Sus palabras son frías, incluso con el calor que nos rodea.

"Oh, lo siento. La noche debe haberme afectado más de lo que pensaba".

"Está bien, Evelyn". Nunca pensé que el sonido de mi nombre sonaría áspero viniendo de él.

"Si hay algo mal, algo que yo haya hecho, dímelo, Alessandro". Mi voz es suave, mi ego y ansiedad buscando una respuesta mientras mis manos se mueven de sus hombros a su espalda.

"*Fermare*".

La orden es brusca y contundente, como un latigazo en el corazón. Retirarme es la única opción, ya que está claro que no me quiere en esta ducha con él. Una toalla grande espera en una barra del pasillo de camino a mi habitación. El rechazo tiene una forma de apagarme, me da una pausa con una última mirada a Alessandro antes de cerrar la puerta tras de mí.

Miro la hora y veo que apenas son las once cuando llamo a Anita. Contesta al primer timbrazo.

"¿Qué pasa, Ev?", pregunta con el sueño goteando sobre sus palabras.

"Mierda, lo siento. No estaba pensando. Es noche de semana".

"No, está bien. Iba a llamarte mañana de todos modos. Deberíamos salir a tomar unas copas o algo pronto. ¿Cómo te sientes?"

"Como la mierda", admito.

"Ay amiga, lo siento. ¿Te están ayudando las pastillas?"

"Oh, no, no por el accidente. Solo tuve una mala noche con Alessandro. Fuimos a este club, ya sabes, como uno de esos lugares S & M".

"¿En serio? Mierda, déjame levantar el culo. Cuéntamelo todo, y avisa la próxima vez que vayas para que pueda ir".

Eso me saca una carcajada. "El Consejo de Educación cagaría un ladrillo si se supiera que una de sus maestras de jardín de infancia anda por aquí dando vueltas con la comunidad de látigos y cadenas".

"Ja, la mitad de estos idiotas fuman hierba, y los otros se meten oxicodina si no se meten coca". Las aventuras sexuales no son de su incumbencia mientras sean entre adultos fuera de la escuela".

"Sí, díselo a esos modelos de las redes sociales que perdieron sus trabajos".

"Eso es porque estaban haciendo esa mierda en sus aulas. Deja de evadirme, dime qué pasó que me estás llamando en lugar de inhalar a tu marido".

"Vimos algunas cosas allí, y fue una locura excitante. Íbamos a hacer cosas allí pero preferimos volver a casa. Creo que piensa que solo hago estas cosas para hacerle feliz, y no por auténtica curiosidad".

"¿Lo haces?", pregunta ella.

"¿Curiosidad? Claro que sí. Esto es fascinante".

"No, me refiero a si lo haces para hacerle feliz. Siempre has complacido a la gente, Evelyn. Era tu forma de diferenciarte de Shana. Asegúrate de elegirlo porque lo quieres, porque lo amas, porque quieres estar con él. No seas solo la niña buena que hace lo que le dicen. O no. Diablos, no es como si esto fuera algo para siempre de todos modos, ¿verdad?".

"Tienes razón, Nita, no se suponía que fuera para siempre, y él prometió divorciarse de mí o anular esto cuando todo se asentara".

"¿Es eso lo que quieres?", pregunta.

Antes de que pueda decir nada, juro que oigo pasos, pero la ducha sigue abierta. Mis ojos se dirigen a la puerta del baño, pero creo que el vapor me está afectando a la cabeza. Sin embargo, cuando oigo cerrarse la ducha, sé que tengo que hablar con Alessandro.

"Nita, tengo que irme".

23

ALESSANDRO

Divorcio.

Anulación.

Las palabras de Evelyn mientras me dirijo a disculparme son desgarradoras. Mi mente se tambalea. Aunque acabo de salir de la ducha, saco otro par de pantaloncillos de boxeo para enfrentarme a mis enemigos imaginarios.

Lanzo un golpe tras otro. El sonido ahoga todo mientras golpeo el saco una y otra vez. Empuja mi mente a ese rincón oscuro en el que odio estar pero del que nunca puedo salir.

Hace 18 años...

Hace un frío otoñal cuando salgo de la oficina de reclutamiento del ejército cerca de Coney Island. La sal empaña el olor de la brisa que sale del agua de mar, y me cabrea que el reclutador no haya podido decirme dónde fue mi amigo Lorenzo al campamento de reclutas. Papá está de mal humor y no quiero estar cerca de él cuando echa de menos a mamá.

Incluso los chicos que trabajan para él van en otra dirección. Es probable que haga alguna estupidez. Así que tomo el camino largo de Brooklyn a Queens. En cuanto cruzo la puerta, me está esperando. No sé qué esperar, pero hay una bolsa junto a la puerta. No sé si es para él o para mí.

"Te vas a quedar con tu Zio, Alessandro".

"Tengo que ir al colegio", le digo. "Va a ser una puta pesadilla coger el ferry todas las mañanas para volver hasta aquí. Pop, es una locura. No voy a ir".

"Harás lo que yo te diga. Ahora, coge tus cosas y vete. Llámame cuando llegues".

"¿Aquí?"

"Sí, deja un mensaje si no contesto. Tengo que encargarme de algunas cosas para algunas personas. Me voy a Chicago y luego a Sicilia. No sé cuánto tiempo me voy, pero en cuanto vuelva, iré a buscarte".

"Sí, como sea". Sacudo la cabeza y rebusco en la bolsa de viaje. "La casa de Zio es tan jodidamente pequeña, y su sofá es una mierda".

"Cuida lo que dices. No hablarías así delante de tu madre".

"Bueno, ella no está aquí".

No hay tiempo para retractarme antes de que su mano me voltee la cara, tirándome al suelo de una bofetada.

"No vuelvas a faltarle el respeto a mi mujer de esa manera. Muerta o no, sigue siendo tu madre. ¿Me oyes?" Su ira se cubre de lágrimas cuando rápidamente se da cuenta de lo que está haciendo y se agacha para ponerme en pie. Tira de mí con fuerza, abrazándome como si nunca fuera a volver a verme. "Lo siento, Alessandro. Lo siento... toma".

Me palpita la cara mientras me da casi mil dólares. Cuando no los cojo, me los mete en el bolsillo y coge la bolsa.

"Escucha, lo siento. Estoy pasando por muchas cosas. Solo necesito algo de tiempo para resolver esta mierda. Alessandro. Te prometo que volveré a por ti".

"Como quieras. Nos vemos, Pop".

...

Una patada en el lateral del saco provoca un pequeño desgarro en el cuero. No me importa si se sale el relleno. La piel de mis nudillos está en carne viva, a punto de desgarrarse igual que el saco. No es la primera vez que se me rompe la piel, y probablemente no será la última.

...

Hace 18 años...

¡Rrrrrmmm!

Respira, Alessandro. Respira.

¡Mmmff!

Respira. Respira. Respira.

El dolor es cegador cuando la fría hoja de acero se clava en mi espalda como un cuchillo caliente en la mantequilla. Mis ojos se desorbitan, todo llanto mientras los olores de mis propios fluidos corporales llenan el aire. Tengo la boca tapada con cinta adhesiva y un ojo cerrado de lo hinchado. La sangre me gotea por la cara mientras intento averiguar dónde estoy.

Estaba a tres manzanas de la estación de tren que me llevaría a Manhattan. Una vez en la ciudad, tomaría el tren 1 o el R para coger el ferry a Staten Island. Otro autobús y un transbordo me llevarían a la maldita Eltingville, donde viviría con mi tío Oscar quién sabe cuánto tiempo.

Pero nunca llegué al tren. Vi a un tipo siendo tirado en un callejón y me metí. Quizá no pudiera luchar contra mi padre, pero quería hacer algo para no sentirme indefenso. Cuando me acerqué, me agarraron por detrás. El olor más dulce inundó mis sentidos antes de desmayarme.

El aroma de Coney Island volvió al aire. La dulzura de las masas fritas, el sonido de las desvencijadas vías del Ciclón sacudiéndose en la distancia, y los fuegos artificiales estallando en la noche. Es tarde, más de las nueve. Al menos, sigue siendo el mismo día. Es el último día de fuegos artificiales antes de que empiece el colegio. Las gaviotas graznan y...

¡MIERDA! Otro tajo en mi espalda me tiene a punto de desmayarme.

"Voy a quitarte esta cinta de tu linda boquita, Alice-Andrew. Y vas a decirme lo que quiero saber, ¿cob pish? ¿Es así como ustedes lo dicen?" Arrastra y exagera un acento de película italiana, consiguiendo cabrearme aún más de lo que ya estoy.

Cuando me quita la cinta, le lanzo un montón de sangre y saliva al bicho raro que me agarró de un callejón. Lo único que consigo es un puñetazo en el estómago.

"Maldito mierdecilla. Solo intento terminar lo que empecé y me lo estás poniendo difícil. Dime dónde va tu padre".

Vuelvo a escupir, pero esta vez al suelo. Hay arena y tierra bajo mis pies. Mi bolso está en un rincón de la oscura habitación y siento que los brazos se me van a salir de los hombros. Este lunático me tiene colgado, atado por las muñecas a unos siete centímetros del suelo. La

irritación de estar tan cerca de ponerme de pie pero no poder hacerlo es una tortura en sí misma.

"Desátame y pégame, maricón de mierda".

"Me estoy divirtiendo demasiado pelándote como a una uva".

"¿Qué clase de psicópata pela uvas?" pregunto con cada respiración más fuerte que la anterior.

"No estoy loco ni soy psicótico, imbécil. Estoy concentrado. Acabo lo que empiezo. Pase lo que pase".

"Pues entonces mátame de una puta vez. No sé dónde está mi padre ni adónde va. Tengo cada pieza de ropa en ese bolso. ¿Crees que le importo una mierda? Me manda a vivir con mi tío. ¿Por qué coño me diría a dónde va?"

"Ruega".

"¿Por qué?"

"Por tu vida. Pensaré en dejarte ir si me suplicas".

"Yo no suplico, y he visto tu cara. No me vas a dejar ir. Vete a la mierda, pedazo de mierda. Macchia di merda. Mio padre ti ucciderà se non ti uccido io prima".

"En inglés, maldito campesino".

Murmuro la traducción en voz baja. Los efectos de lo que sea que me haya noqueado están desapareciendo, lo que hace que la adrenalina de mi cuerpo aumente. Solo necesito que se acerque más. Se inclina lo suficiente como para que grite de dolor mientras agarro la cuerda que ata mis muñecas a una viga sobre mí. Levantando el peso de mi cuerpo, logro rodearle el torso con las piernas. Él se agita, sacudiendo los brazos arriba y abajo para quitarme de encima, pero no me ha tocado las piernas.

Consigue apuñalarme una vez en el muslo, pero aprieto más fuerte hasta que suelta el cuchillo. Una vez que lo hace, retuerzo y contorsiono mi cuerpo de forma que le asfixio la cara hasta que oigo el sonido de su mandíbula aplastándose. Deja de moverse y lo suelto.

Se apagó como una luz.

"He dicho que mi padre te matará si no te mato yo primero". Escupo al trozo de escoria humana en el suelo.

Mientras me sube la adrenalina, subo desesperadamente unos metros de cuerda para llegar a medio camino de la viga metálica de arriba. Gracias a Dios está oxidada y la uso para serrar la cuerda deshilachada. Caigo al suelo y recojo el cuchillo. Reúno otro chorro de energía para rebanar a este imbécil de oreja a oreja, dejando que se desangre en el sucio suelo. El dolor que irradia de mi espalda y mis hombros es alucinante. No puedo dejar de moverme o me desmayaré.

Encuentro la puerta y salgo del sótano de una casa dúplex en hilera abandonada, a tres manzanas de la maldita Coney Island. En el cartel de la calle más cercana se lee Surf Avenue mientras oigo voces. Normalmente, evito a la policía como a la puta peste por quien es mi padre, pero necesito ayuda. Les oigo dirigir el tráfico, diciendo a la gente que no se detenga a mirar los fuegos artificiales. Se me acelera el pulso y se me saltan las lágrimas al acercarme cada vez más.

"¡Eh! ¡Eh, chico! ¿Qué coño te pasó?" Alguien grita detrás de mí. "¡Que alguien ayude a ese chico!"

"Ayudadme". Son las últimas palabras que murmuro antes de desmayarme a los pies de los New York's Finest.

...

"Argh. ¡Coño!" Golpeo la bolsa con tanta fuerza que se parte donde cae mi puño y me sangran los nudillos. Salgo de mis recuerdos con el dolor aún clavado en la cicatriz de mi espalda. Me corren lágrimas por la cara y la mujer a la que amo no me ama.

No pasa nada.

Estaba bien antes de esto y estaré bien después. Tardo un minuto en recomponerme. Otra ducha y envolverme las manos en gasas me tienen listo para otro round. En lugar de eso, voy a la habitación de Evelyn, pero no está.

Cuando el aroma de la comida dulce y salada entra por la puerta, sé dónde está. La cocina bulle con lo que sea que esté friendo y lo que sea que esté hirviendo.

"Apaga toda esta mierda. Te voy a llevar a casa de tu padre", le digo.

Sus ojos se sobresaltan. "Alessandro, háblame. ¿Qué ha pasado?"

"Estás en peligro conmigo. Hazlo, ¿vale? Voy a encargarme de esto, y no te necesito aquí, distrayéndome de ser el hombre que necesito ser, el monstruo, el carnicero. Ponte los zapatos y vámonos".

"¿Qué pasa con mis cosas?" Está nerviosa y se le llenan los ojos de lágrimas, pero apago mi compasión porque me disuade de tomar la decisión que debería haber tomado hace semanas. Nunca debí aceptar esta mierda.

"Ponte las pilas y vámonos, Evelyn". Estoy echando humo, pero ella lo deja todo y sube corriendo. Sueno demasiado como mi afligido padre. Subo tras ella, pero su puerta está cerrada.

La puerta del baño es más fácil de derribar, así que atravieso mi dormitorio con la caja del anillo llamándome la atención desde su discreto lugar en la cómoda. Evelyn es tan inconsciente. La dejé fuera con la esperanza de que la viera y nunca se dio cuenta, pero también se estaba recuperando del accidente. Lo dejé pasar, pero ahora, después de oír que sigue queriendo que cumpla mi promesa de divorcio, ¿por qué iba a mirarlo?

Me la meto en el bolsillo, sabiendo que puedo devolvérsela a Pop después de llevarla a casa de su padre. Estoy listo para agarrar impulso por el cuarto de baño, pero ella está allí, vaciando sus productos en una bolsa.

"Estaré lista en dos minutos", dice bruscamente. Sus ojos se niegan a mirarme.

"*Dol*..."

"No te atrevas a llamarme así después de esa mierda de abajo. No hay nada dulce en *busca tu mierda, Evelyn*".

"Lo siento. Estaré en el coche".

Evelyn entra en el coche. Su mirada y todo su cuerpo se desvían hacia la puerta para evitar mirarme. Le envío un mensaje a Lorenzo contándole lo que pasa. El trayecto hasta Brooklyn es tranquilo, silencioso salvo por el ruido de los coches que pasan a toda velocidad y el zumbido repetitivo de mis neumáticos sobre la autopista.

Apenas se detiene el coche, ella se baja y entra. Alargo la mano hacia el asiento trasero para coger su bolso y llevarlo hasta donde está Don Rossi, de pie en el umbral de la puerta. Su mujer está detrás de él, que sale y cierra la puerta tras de sí, cerrándome la puerta de su casa.

"Se va a quedar aquí hasta que prepare todo para el trabajo. Tengo muchos casos y *La Famiglia* no parece ser un problema".

"Es lo mejor, ¿sabes? Ella estaba viendo a este tipo, Johnny, antes de que yo la metiera en esto contigo. Es bueno que la hayas traído a casa. Ellos pueden volver a estar juntos, y eh, ella puede seguir adelante con un tipo que no está en la vida, ¿sabes?"

"Qé maldito descaro tienen tú y Oz. Les dije que esto era una mierda antes de que pasara, y ahora es un desastre. Solo les digo que la amo, y por tu bien, más vale que no le pase nada..."

"No vengas aquí amenazándome, Alessandro. No me asustas una mierda. Acabas de admitir tu debilidad. *La amas*. Eso significa que si me haces daño, ella nunca volverá a hablarte. Ahora mismo, solo está enfadada contigo. Si me tocas un pelo, ella desaparecerá. ¿Y sabes qué? Me alegro", se burla y vuelve a entrar en casa.

Mis manos se flexionan bajo la tensión de la gasa mientras contengo mi rabia. Inspiro y exhalo profundamente. Tanteo el bolsillo en busca de las llaves del coche, la caja del anillo se cae y me arrodillo para recogerla. La puerta se abre justo a tiempo para que Zena Rossi me vea guardar la caja en el bolsillo.

"¿Qué era eso?", me pregunta con voz cantarina.

Sin fuerzas para pelearme con otra mujer Rossi, saco la caja y se la enseño. Sus ojos se abren de par en par y las comisuras de sus labios se estiran hacia ellos. Es la vez que más feliz he visto a esta mujer.

"¿Esto es para mi Evie?"

"Era", le digo mientras me lo devuelve.

"¿Era?"

"Sí, Don Rossi ha dejado claro que debería volver con Johnny, y Evelyn ha dejado claro que quiere la anulación de este matrimonio. Soy un maldito tonto. Pensé que esta mierda era real. Los anillos de mi madre merecen estar con alguien que quiera estar conmigo, ¿sabes?"

"Lo sé. Y siento lo de tu madre, Rosalie, Alessandro. Era una mujer maravillosa, amiga, madre, todo. Era tan perfecta que todas las mujeres querían ser como ella hasta que pasó esa mierda. ¿Y luego qué te pasó a ti? Un niño necesita a su madre. Gracias por traerla a casa".

"Gracias por dejarme amarla, aunque fuera por un ratito. Nos vemos, Sra. Rossi".

"Cuídate, Alessandro".

24

EVELYN

La opresión me recorre todo el pecho, me sube el calor a la cara, me cruza el puente de la nariz mientras subo a toda prisa a mi habitación, donde ni siquiera puedo llorar en paz porque los gemelos están en mi cama. Aun así, no puedo contener las lágrimas. Los sollozos silenciosos de mi dolor se derraman por mis mejillas mientras abro la puerta para salir cuando oigo un susurro.

"¿*Zia Evie*?" susurra Courtney, frotándose los ojos con sus pequeñas manos. "¿Estás bien?"

"No, pero lo estaré". La fuerza de la costumbre me hace sacar mi teléfono. "Cielos, son las dos y diez de la mañana. Siento haberte despertado, cariño. Vuelve a dormir, Court".

"No puedo. Los pies de Roman apestan y no deja de patearme".

"¿Por qué no está en la habitación de invitados con las literas?" pregunto en voz baja y me acerco de puntillas a la cama donde veo lo mucho que se parece a Shana. Cabello grueso, negro y ondulado y grandes ojos marrones, pero tiene las mismas pecas en el puente de la nariz, como yo.

"Dice que tiene miedo de que papá vuelva y nos robe. Estamos esperando a que mamá vuelva a casa. No queremos ir con él".

"No tengo miedo", dice Roman con los ojos aún cerrados. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho, pero está muy despierto. "Estoy aquí porque Court tiene miedo de dormir sola en esta habitación. La cama es demasiado alta y hay un monstruo debajo. El abuelo dijo algo de que el carnicero de Howard Beach vive ahí debajo".

Gruño. Podría matar a papá por llenarles la cabeza con esas tonterías. En lugar de eso, me agacho y deslizo mi cuerpo bajo la cama. La travesura se apodera de mí cuando uso los pies para patear el colchón a través de la plataforma de listones, gruñendo y rugiendo.

"Ahh, me ha atrapado el monstruo".

Gritan y estallan en carcajadas cuando salgo de debajo de la cama. "Qué asco. Ahora necesito ducharme".

"Ay no, ¿eso significa que tenemos que volver a las literas?" pregunta Courtney. "Nan dijo que estás viviendo con tu marido. Íbamos a convertir la habitación de invitados en la de Roman, y esta va a ser la mía".

"Seguirá siendo tuya", le digo. "Yo dormiré en la litera por ahora. Ustedes duerman un poco. Aquí están los dos súper seguros. Nadie va a venir a robárselos".

"¿O a dispararnos?" gime Roman abriendo los ojos hacia mí. Su cabello castaño claro cae como el de un miembro de una boyband de los 90 alrededor de sus orejas.

"Tampoco a dispararles".

"Pero mamá puede llevarnos, ¿no?" pregunta Courtney.

"Está en la cárcel, Court. No seas estúpida". Roman se burla y nos da la espalda. "Todo es culpa del estúpido de papá. Dejó que ella cargara con la culpa de lo que él hizo. Eso no lo hacen los hombres".

Se me llenan los ojos de lágrimas por el dolor y la herida en su voz. Resopla y se limpia la cara en la manga del pijama, se sienta enfadado y me señala. "El abuelo dijo que un hombre cumple sus promesas. Si hace algo, bueno o malo, es suyo. Eso es lo que hace un hombre".

Se le quiebra la voz y quiero detenerlo, pero Roman tiene mucho que soltar.

"Si se mete en líos, si lo agarran con las manos en la masa", se le saltan las lágrimas, "tiene que ser un hombre. Tiene que decir que lo hizo y no meter a nadie más en problemas. No es un hombre. Se llevó a nuestra madre, y, y, *Zia Evie*, ¿y si nunca vuelve?"

Baja los hombros y se abren las compuertas. Me subo a la cama justo en medio de mis preciosos sobrino y sobrina para dejarles llorar en mi jersey por la mierda de vida que nos ha tocado a los tres últimamente. No es justo para ellos. Tienen que alejarse de esta mierda.

"Sé que esto es mucho para ustedes. Les voy a contar un secreto". Sorbo mis propias lágrimas. "Los adultos no tienen ni idea de lo que están haciendo, pero les prometo que su madre va a volver. Les juro que volverá por ustedes".

Tengo que hablar con Shana, pero mientras tanto, dejo que mi cabeza se apoye en la pared hasta que dejan de llorar. Quince minutos después, Roman y Courtney están profundamente dormidos. Me bajo de la cama y salgo de la habitación, cerrando la puerta tras de mí. Siempre hay vino en la cocina y necesito desesperadamente una copa.

Mis padres están hablando en la mesa cuando oigo algo que probablemente no debería oír.

"Vi los anillos, Matteo", dice Ma, tomando un sorbo y siseando con el calor que le brinda. "Ella no va a estar aquí mucho tiempo. Va a volver a por ella. Quiere estar con ella, realmente estar con ella".

"Él ya decidió. Alessandro De Luca es un hombre con un propósito, un puto enfoque singular. Necesita ser el próximo Don de la organización De Luca en lugar de su tío loco. No necesita que Evelyn se interponga en su camino, y así lo dijo. Simplemente le di un empujoncito en la dirección correcta, hablándole de Johnny. De todas formas es lo mejor con lo que se avecina a la ciudad".

La sensación de ardor que me entra por la nariz mientras veo todo en rojo, enfadada por su conversación, me impulsa a bajar las escaleras en un tiempo récord. El sonido de la mesa sacudiéndose después de que golpeo con ambas manos la mesa los sobresalta a ambos.

"¿Qué has hecho? gruño, con los ojos entrecerrados hacia mi padre.

"Tranquila, Evelyn. Siéntate. Tómate una copa de vino", dice con indiferencia.

Ma no pierde el tiempo, me sirve una copa y la desliza por la mesa. Me hace un gesto hacia la silla para que me siente.

"Tienen que hablar, y ahora", exijo. Estoy harta de que me oculten cosas y luego simplemente esperen que obedezca.

"Escucha", empieza papá. "Tu madre y yo..."

Ma lo interrumpe. "Oh, no, no es cierto. Yo no tengo nada que ver con esto. Intenté disuadirte de esto hace semanas. Tienes suerte de que sea tu hija, si no, te habría cortado la

cabeza. ¿De dónde sacaste que podías casar a nuestra pequeña sin mí y su hermana? ¿O la dulce Anita? Se supone que las bodas son ocasiones alegres. Y no me hagas hablar de lo que le quitaste al pobre Alessandro".

Es una de las primeras veces que veo el lado más suave de mi madre. Al menos, cuando se trata de luchar por mí.

"¿Qué le quité?" pregunta papá con los labios fruncidos por la confusión.

"Ese chico se enamoró de nuestra Evie y mira lo que hiciste. Pusiste toda esa estática en su cabeza para hacerle dudar de lo que siente. Iba a casarse con ella de verdad. Lo sé porque vi los anillos. Así que no le salgas con que *tu madre y yo*. La cagaste, Matteo, y te juro, más te vale arreglarlo antes de que yo te arregle a ti".

Ma se aparta de la mesa, se bebe el resto del vino y me deja a solas con mi padre refunfuñando para sus adentros.

"Papá, por favor, dime qué está pasando". El agotamiento se apodera de mí mientras espero lo que tenga que decirme.

"Evelyn, es Alessandro. Todo". Resopla con los brazos cruzados sobre el pecho. Ya veo de dónde lo ha sacado Roman, hace el mismo puchero y con la misma apariencia de tipo duro.

"¿Cómo? ¿Qué? Haz que tenga sentido, papá".

"No es Don Montegna como pensábamos al principio. ¿Los tiroteos? *Mis chicos* en las calles me dicen que este tipo, Gramercy o algo así, está en Nueva York. Hace unos veinte, veinticinco años, llegó a la ciudad y dio un par de golpes para unos antiguos jefes. El rumor es que estropeó un golpe y se fue de la ciudad. Es el tipo al que llaman cuando tienen que herir a inocentes".

"¿Qué? Alessandro tenía cuánto, ¿nueve? ¿Diez? Eso es un año mayor que los gemelos". El shock rebota por mi cuerpo como una máquina de pinball. "¿Quién demonios intentaría matar a un niño?"

"No lo sé. Hace un gesto con la mano y se encoge de hombros. "Es decir, creemos que como su nombre y el de su padre son tan parecidos, el sicario confundió a Alessandro con Sandro. Ninguno de nosotros era todavía un Don. Nos estábamos abriendo camino. Pero unos años después de que este tipo Gramercy desapareciera, volvió y se perdió de vista de nuevo. Entonces creemos que así es como se hizo la cicatriz en la cara".

Mi padre no tiene ni idea de lo grandes que son las cicatrices de Alessandro. ¿Quién podría hacerle eso a un niño?

"Así que Don De Luca espera a que su hijo se cure. Entonces él, Alessandro y Oscar se vuelven locos. Rebanan y cortan gente por toda la costa este buscando al tipo que le cortó la cara. Los demás no lo entendimos, pero lo entendemos. Es como si la ira y la venganza se alimentaran mutuamente hasta llegar al Carnicero de Howard Beach. Para cuando Alessandro tenía dieciocho años, había matado a unas cincuenta personas buscando al tipo que le había rebanado su bonita cara".

"¿Crees que eso tiene algo de gracioso?" le pregunto con un asco que me recorre por dentro.

"No, claro que no tiene gracia, pero ¿en serio? Es como un corte de papel y Alessandro exageró. La cicatriz queda chula y le agarraron unos puntos. No es para tanto, coño".

La ira explota cuando me levanto y volteo la mesa.

"¡Eh, tú! ¿Qué coño te pasa, Evelyn?"

Mi madre y los gemelos bajan corriendo las escaleras, y eso me recuerda que no estamos solos en casa.

"*Non è solo una cicatrice sul viso*". Le grito con lágrimas corriéndome por la cara.

"¿Qué no es solo una cicatriz en la cara de quién?" pregunta Ma antes de volverse hacia los gemelos. "Chicos, Evie está enfadada. Lo siente. Vuelvan a la cama".

Dejo de gritarle a mi padre el tiempo suficiente para encarar a mi sobrina y sobrino. "Lo siento, Courtney, Roman. No quise despertarlos. Me enfadé".

"Está bien tener grandes sentimientos, *Zia", dice Roman.*

Courtney mueve el pulgar entre ella y su hermano. "Sí, y sabemos muy bien cómo manejarlos, gracias a ti".

Le sonrío y asiento con la cabeza por el recordatorio.

Roman resopla. "Mientras no tengamos que limpiarlo".

"Buenas noches a los dos". Ma los empuja escaleras arriba y se retiran.

Mi ira se centra de nuevo en mi padre. "No tienes ni idea de lo que ha pasado. Tienes suerte de que solo se haya convertido en un carnicero cuando podría haberse convertido en tu peor pesadilla. He visto las cicatrices. En lugar de mentirle sobre un puto enamoramiento fantasma que tuve cuando era una niña tonta, podrías haberle dicho la verdad. Tengo que salir de aquí. Tengo que avisarle y no soporto mirarte".

"Evelyn". Se acerca a mí con las manos en alto en señal de rendición. "Lo siento, cariño. Solo quería que estuvieras a salvo. Si le hubiera dicho la verdad, te habría encerrado en esa casa de la isla o donde coño viva en el viñedo. Necesitabas estar en casa".

"¿Y qué si me hubiera encerrado? Habría estado a salvo *CON ÉL*. ¡Él me mantiene a salvo! Él me ve. Evelyn. Solo a mí. Ni la sombra de mi hermana mártir, ni la hija del privilegiado, insensible Don Rossi, sino a mí. Me escucha. Me respeta".

Antes estaba molesto conmigo, pero eso era personal, entre nosotros. ¿Esta mierda de mi padre? Un feroz golpe de frustración acompaña las cortas respiraciones que hago para calmarme.

"Ven a mi habitación, Evelyn", dice Ma. "Tu padre puede dormir en el coche".

"Solo quería que estuvieras a salvo en casa, donde puedo protegerte, Evelyn", reitera papá, y se me rompe el corazón.

"Mi hogar no está aquí contigo. Está con Alessandro. Debería estar contento, *Don Rossi*. Está consiguiendo exactamente lo que quería, un tratado entre las familias De Luca y Rossi. Y reza por que pueda arreglarlo, o te juro..."

Ni siquiera puedo pensar en una amenaza que sea lo suficientemente honesta para que la cumpla. Sigue siendo mi padre, y aunque nunca estaré de acuerdo con sus tácticas, lo entiendo. Ma no me acosa para pedirme información o cotilleos sobre Alessandro. En lugar de eso, me trae una de mis viejas camisetas de la habitación. Los gemelos roncan y yo me meto en la cama junto a mi madre, donde lloro en sus brazos hasta quedarme dormida.

Zena Rossi me da unas palmaditas cariñosas en la cabeza mientras sollozo, y sus últimas palabras en este día tan terriblemente largo vienen acompañadas de una pizca de risa. "Todo va a salir bien, Evelyn. De todas formas, odiaba esa mesa".

25

ALESSANDRO

La caja del anillo se me clava en la pierna desde el interior del bolsillo mientras conduzco por Brooklyn. De alguna manera, no tengo fuerzas para devolvérsela a Pop esta noche. Mi mente se acelera y no quiero boxear. Necesito dormir.

Odio el nudo que se me forma en el estómago, la forma en que echo de menos a Evelyn y solo han pasado unas horas. La luz del sol se cuela por una rendija de mis cortinas opacas y me obliga a abrir los ojos. Me duelen todos los músculos del cuerpo, lo que me empuja a levantarme de la cama y bajar a prepararme algún tipo de bebida para recuperarme.

El café tostado oscuro que se está preparando me hace desear que Evelyn esté en la cocina, pero sé que no. Ella no quiere estar aquí y yo no quiero que corra peligro. En cambio, miro la nuca de Lorenzo mientras se mueve por la cocina. No parece darse cuenta de mi presencia cuando me acerco, pero cuando me doy la vuelta, tiene dos tazas en las manos.

"Ya era hora de que te levantaras", dice, deslizando la taza por la encimera de la isla.

"¿Qué hora es?"

"Las diez. Dimitri también llamó, dijo que no contestabas al teléfono. Por un momento me preocupé, pero cuando llegué estabas inconsciente. Al menos dormiste un poco".

"A la mierda el sueño. Tenemos que averiguar quién sigue disparándome. ¿Dimitri dijo algo?"

Lorenzo frunce el ceño, arrugando la cara con confusión. "Sé que te acabas de despertar, Less, pero tranquilízate. Pues claro que no. Investigó lo que le pediste que investigara. Lo único que dijo fue que te pasaras por Kings cuando pudieras y que allí hablaría contigo".

"Bien, ¿y tú? ¿Has averiguado algo?" le pregunto.

"Sí, la verdad es que sí. He estado investigando esos negocios que *incendiaron* según Oz". Saca su teléfono y sacude la cabeza. "Busy Bee Beeper Services en Canarsie. La primera tienda de nuestra lista no se quemó. Hablé con el tipo que la dirigía, Jean-Paul. Lavaba dinero para nosotros. Hacienda lo auditó y sus libros no estaban al día".

"Mierda. ¿Quién lleva nuestra contabilidad?"

"Investigué eso". Sonríe. "Un estirado contador de Brooklyn, George Bullard. Le dijeron que dejara de trabajar en algunos de nuestros negocios".

"¿Algunos de ellos?"

"Pensó que los del FBI lo estaban trabajando. Dijo que un tipo trajeado se le acercó hace un

año y le dio una lista de negocios de los que olvidarse porque habían caído bajo acusaciones federales. No supo nada de nosotros y pensó que yo había aparecido para matarlo por cooperar".

"¿Lo mataste?"

"Le recomendé que me diera los libros de los negocios en los que había dejado de trabajar y que se tomara unas largas vacaciones. No sé por qué se quedó".

El cansancio y la somnolencia me atenazan. Doy un sorbo al café, que es mucho más fuerte de lo que jamás preparó Evelyn. Negro, sin azúcar, sin nata, sin nada.

"Probablemente porque lo encontraríamos. O quizá huyó. Cuando se dio cuenta de que ni siquiera sabíamos que había desaparecido, volvió a la vida de siempre. Nadie quiere desarraigarse para huir de *La Famiglia*".

"De acuerdo. De todas formas, Jean-Paul dijo que Hacienda le metió una multa fiscal que tuvo que pagar de su bolsillo. Lo llevó a la bancarrota, así que cerró el negocio".

"¿No nos llamó?"

"Sí, dijo que dejó varios mensajes a Oz y a tu padre, pero que nadie le contestó".

Gruño. "Eso tiene sentido. Ninguno de los dos quiere ser visto en uno de los barrios más azotados por bandas de Brooklyn. ¿Qué vamos a hacer al respecto?"

"Conseguí todo el papeleo y se lo llevé a tu chico".

"¿Michael?" le pregunto para asegurarme. Solo hablo con mi contador una vez al mes. No está en la vida y no hace preguntas sobre el dinero que gano con tal de que él y Hacienda cobren.

"Sí, me dijo que le llevara el resto de negocios que fracasaron. Quiere volver a comprobar que no se ha cometido ningún error".

"Creo que deberíamos aplazar eso hasta que pueda hablar con él. Él necesita tener una comprensión más profunda. Quiero que limpie nuestro dinero, no que limpie su conciencia con el FBI. ¿Qué hay de los otros negocios?"

Lorenzo hojea su teléfono. "Otros dos cayeron de la misma manera. Los dueños sienten que los abandonamos cuando nos estaban haciendo un favor lavando dinero. Del lado de Rossi, solo dos de sus negocios se hundieron. Uno fue un incendio real, pero era una tienda de narguile que su *consigliere*, Peter, respaldó como algo seguro. Lo único seguro de la tienda de humo fue que ardió en llamas".

"¿Sospechoso? ¿Fraude al seguro o qué?"

"No, un maldito incendio real. Han tenido varias citaciones de los bomberos por violaciones de los códigos, ¿y adivina qué? Esos códigos sirven para algo. Resulta que realmente es un peligro de incendio. El otro negocio dijo que un tipo entró exigiendo dinero para protección, diciendo ser de la organización de Montegna".

"¿Diciendo?"

"Sí, diciendo porque el propietario era una planta de Don Montegna en el viñedo Rossi. Es una floristería no muy lejos de aquí. Sacó al tipo de la tienda, riéndose porque según el dueño de la tienda, estaba en el lugar perfecto. Un arreglo perfecto".

"¿Por qué dijo eso?" pregunto.

"Montegna le pagó para que vigilara los inmuebles de la zona que pudieran salir a la venta. Tú vives en el barrio. Era poco probable que alguien le acosara en esta zona, así que su tienda estaba a salvo". Lavar dinero para la familia Rossi prácticamente le garantizaba protección de todos los lados de *La Famiglia*. Está operando bien".

"Es curioso que todas estas tiendas que se hunden son coincidencias que llegaron a mi atención al mismo tiempo. ¿Tenemos al soldado que le dijo a Oz lo de las tiendas incendiadas

por Montegna?"

Lorenzo levanta una ceja. "Lo siento, Less. No lo tenemos. Nadie sabe adónde se fue. Ah, y uno de los *capos* de Rossi me ha dicho que deberías saber que un sicario, Gramercy, tiene un ataúd con tu nombre. Tengo que investigarlo más porque el tipo suena como un cuento donde el hombre del saco llega a la ciudad, mata a un montón de gente, y se desvanece en el aire. No hay código, no hay reglas con este tipo. Nadie está fuera de los límites".

Las piezas van encajando, pero todavía falta algo. Después de tomarme el café, me paso las siguientes horas fregando la cocina. He hecho que Evelyn se fuera con tanta prisa que está hecha un desastre, y no voy a pedirle a Lorenzo que limpie por mí.

Me duele el corazón cada vez que veo esa sonrisa desde un recuerdo que no quiero perder nunca. Ella no pertenece aquí, no conmigo y la oscuridad que brota de esos rincones de mi mente. No puedo protegerla de la escoria humana que me hizo lo que me hizo a mí si estoy demasiado centrado en que ella no se pierda a sí misma para estar conmigo. No quiero que mi depravación la manche.

Tengo que mantenerme ocupado para no arrastrarla de nuevo aquí, a mi cama, donde la necesito. Ella no quiere estar conmigo de todos modos. Una parte de mí siente la mentira en esas palabras, un malentendido que puede que haya malinterpretado a propósito porque es más fácil dejarla marchar que dejar que se quede y ame al monstruo que realmente soy.

Pasan tres días en los que investigo los libros y los negocios que fueron el catalizador de mi angustia. La razón por la que este tratado nos fue impuesto a Evelyn y a mí fue porque estábamos bajo ataque. Ambos nos enamoramos por lealtad.

No. Yo caí, y ella no quiere tener nada que ver conmigo.

Kings está tranquilo cuando finalmente llego alrededor de las cuatro de la tarde. Los aromas de la comida asada al fuego me dicen que se están preparando para la hora de la cena. En pocas horas, la cocina cierra y se abre el calabozo.

Dimitri no pierde el tiempo con sus típicas teatralidades y me lleva directamente a una sala VIP del restaurante.

"¿Qué has encontrado, Dimitri?"

"Armas de fuego, Less. Un amigo mío dice que la organización De Luca se está pasando a las armas y pisando a mucha gente para conseguirlo. Desde que tu viejo no ha sido visto en los últimos meses, la mierda rueda cuesta abajo. Tú eres el subjefe".

"Mi padre sigue siendo el Don, y nunca aceptaría mover armas a menos que tuviéramos un plan que minimizara nuestros riesgos. No vamos a la guerra a vender balas y pertrechos".

Dimitri se ríe a carcajadas. "Less, eres como un hermano para mí, ¿pero la *Bratva?* No hay guerra cuando se trata de ellos. Es una masacre. Nadie vive. Mierda, puede que ni siquiera me libre por estar vinculado a ti. Están dando cierta indulgencia porque no se ha hecho nada, oficialmente".

"¿Pero si se hace una venta?"

"Todo el mundo muere". Dimitri suspira y se encoge de hombros.

"Pareces terriblemente tranquilo por eso".

"¿Por qué alterarse por algo sobre lo que no se tiene control? Odiaría perderte como amigo, o mi vida, pero si no sabes que tu Familia está entrando en nuevos negocios sin ti, quizá sea hora de que mires con lupa a la gente que tienes cerca".

Tiene razón. Después de darle las gracias, salgo del bar cuando veo una cara conocida sujetando una bebida rosa en una copa de martini. La Dra. Kathleen Bireli está sentada sola.

"Macallan, doble, solo", le digo al camarero.

"Ah, Dro-seph, ¿qué tal?" pregunta con una risita perezosa. Su cabello rubio, normalmente rizado, está liso como un hueso, le cae hasta la cintura, y puedo ver los ojos de todos los hombres de la sala clavados en nosotros. Bueno, en ella, que va envuelta en látex bajo una gabardina ligera.

"Hace siglos que no me llamas así, Kathleen. ¿Cómo estás?" El nombre viene de una época en la que ella no lo sabía, pero yo era italiano y tenía conexiones. Mi nombre tenía que ser Joseph, según ella. Como no le gusta que le digan lo que tiene que hacer, se decidió por Dro-seph hasta que nos hicimos mayores, y yo me negué a responder al apodo.

"Sería mejor que dieras unos pasos atrás. No quiero que nadie se haga una idea equivocada".

El camarero coloca mi bebida delante de mí, que sorbo tranquilamente, dándole la espalda a la barra para poder mirar a la sala. "¿Dos gotas de agua en un jodido balde?"

"Sip".

"¿Qué coño? ¿Por qué le dirías eso a Evelyn?"

"¿A la señora De Luca? ¿Me equivoco? Me encontraste en un antro de striptease en el Bronx recibiendo una paliza en la cara por parte de mi viejo, que casualmente estaba en tu lista de rebanadas y cortadas. Ella pensó que nosotros... nosotros... ¡pensó que estábamos cogiendo! Asco".

Gruño. "No tiene que darte tanto asco pensarlo. Aun así, Evelyn y yo éramos muy nuevos en nuestra relación".

"Claramente. Eso no significa que ella puede entrar a mi oficina, la que trabajé muy duro para conseguir..."

"No exageremos la verdad. Tenías dieciséis años cuando te saqué de ese lugar. Después de convertir a ese pedófilo, Tony, en comida para peces, sacaste suficiente dinero de su caja fuerte para ir a la facultad de medicina y abrir esa consulta".

"No olvides la terapia del trauma, oh, y el estilo de vida que ayuda a aliviar la tensión. Escucha, lo siento si he causado un pequeño altercado entre ustedes. No era mi intención. Llámalo envidia. Durante mucho tiempo, he sido la única mujer en tu vida a la que dejarías acercarse. Es como poseer un pedazo de algo que todo el mundo quiere, pero menos de un puñado de personas en este planeta tienen acceso a algo tan especial. Oír el *señora De Luca* me tocó donde no era".

"No te preocupes por eso, la Sra. De Luca no me va a tocar ni donde es ni donde no es nunca más".

"Mierda, lo siento, Alessandro. No fue nada de lo que dije, ¿verdad?"

"No, solo yo puedo echar de mi vida a la gente que me quiere".

Se ríe entre dientes y asiente. "Sí, pero solo la gente que te quiere deja que la alcances. No la dejes ir si la quieres. Si ella se preocupa por ti".

"Quiere el divorcio".

"¿Te lo dijo? ¿Ya se redactaron los papeles? ¿Se dividieron los bienes?"

"No. Todavía no".

"Siempre el sol buscando la nube oscura. Nunca he sabido que aceptaras menos que eso. Ve por tu esposa, hombre. Las bodas son fáciles. Es el matrimonio lo que lleva trabajo. Ahora que te he dado una dosis de realidad para tratar las cicatrices que afean tu vida amorosa, vete. Estoy tratando de clavar estos tacones de aguja en la garganta de alguien esta noche, y tú estás espantando a todos mis posibles sumisos".

"Sí, Ama". Le inclino la cabeza con una sonrisa juguetona, me bebo el trago y me voy a casa.

Todas las habitaciones huelen a Evelyn, el más tenue aroma de algo dulce con un toque de lavanda. Abro la puerta de mi despacho, donde aún huele a whisky y a libros encuadernados en piel, e inhalo profundamente para borrar el dolor de echarla de menos. Me quedo en la habitación hasta que el ruido de alguien moviéndose en el piso de arriba me saca de mi trance.

Lorenzo ha salido a buscar pistas sobre la información que me dio Dimitri. Voy a mi escritorio y abro el cajón de arriba, donde una pistola y un cuchillo me miran fijamente. Si quieren hacer algo tan personal como entrar en mi casa, van a recibir el toque personal de la muerte del mismísimo carnicero.

Subo las escaleras de dos en dos, asegurándome de ponerme de puntillas para amortiguar el sonido de mi avance hacia el intruso. El ruido viene de la habitación de Evelyn, lo que me hace dar la vuelta por la mía. Atravieso sigilosamente el cuarto de baño, la puerta de su armario está abierta y me abro paso por ella, llegando por detrás con el cuchillo en la garganta.

26

EVELYN

"D*olcezza mia*, no deberías estar aquí". El gruñido visceral en la voz de Alessandro, con una mano alrededor de mi torso y la otra sosteniendo un cuchillo en mi garganta, me hace temblar. Una mezcla de miedo, lujuria e impotencia se mezclan en un lío que estoy segura de que necesito terapia para arreglar.

"Necesitaba hablar contigo", le digo con el cuchillo aún pegado a mi piel. Un escalofrío me recorre el cuerpo.

"Te encanta esto, ¿verdad?" me pregunta, mordiéndome la oreja antes de dejar que su lengua se lleve el lóbulo a la boca y lo chupa suavemente.

"Te amo, Alessandro", le digo entre jadeos de expectación.

"No me amas", dice con dolor. "Quieres el divorcio y te lo voy a dar".

"Eso no es lo que quiero, Alessandro. Te lo juro. Solo te quiero a ti, *marito mío"*.

"Y una mierda", responde él, más enfadado que hace unos momentos. Aun así, la tensión y la pasión están entre nosotros mientras me agarra los pechos, sosteniendo el cuchillo contra mi piel. Su mano sube por mi camiseta, pellizcándome los pezones con fuerza, y luego acariciándolos suavemente.

Su boca se acerca a mi cuello mientras su mano se introduce en mi pantalón deportivo, donde ya estoy húmeda para él. Alessandro gime contra mí mientras me los baja lo suficiente para liberarme por detrás. Sus dedos se deslizan dentro de mis paredes y busco detrás de mí para desabrocharle los pantalones.

"No te muevas, coño, a menos que yo te mueva". Es una advertencia deliciosamente peligrosa, y no quiero que esto termine.

Su dedo entra y sale de mí, enviando sonidos de mi humedad al aire que nos rodea. No puedo evitar que el orgasmo se desborde sobre mí. Justo cuando me vengo, Alessandro levanta mi pierna izquierda sobre su brazo, deja el cuchillo sobre la mesilla de noche y empuja su gruesa verga dentro de mí con el impulso suficiente para empujarme hacia delante.

Mis manos se plantan en la cama mientras él entra y sale de mi coño. No me deja inclinada mucho tiempo, me rodea la garganta con la mano mientras bombea dentro y fuera, castigándome por algo, por romper una regla desconocida entre nosotros. Acepto cada embestida que me da. Quiero hacer todo lo posible para demostrarle que quiero estar aquí con él.

"Usa el cuchillo", susurro entre jadeos.

Alessandro suelta mi cuello y coge el cuchillo, volteándolo para que el filo dentado mire hacia otro lado mientras sigue clavando su verga en mi suave sexo con furia.

"Mierda, a tu precioso coño le encanta mi verga. Me encanta verte venirte sobre mí, *dolcezza mia.* Vente para mí".

"Me pertenece", le digo con la lujuria y el éxtasis recubriendo cada sílaba. El orgasmo me sacude la pierna y me hace perder el equilibrio.

Alessandro me agarra con un brazo rígido por la cintura y me pone de rodillas sobre la cama. No pierde un segundo y sigue cogiéndome con el cuchillo en la garganta.

"Hazlo", susurro. "Córtame si quieres".

"Para", me dice.

El conflicto en su tono me dice que le gusta lo que oye, pero no quiere oírlo de mí. Quiero que quiera que haga cualquier cosa por él, con él, por mí. Necesito ser la mejor que haya tenido nunca, destacar entre cualquiera a la que pueda pensar en amar en el futuro. Necesito que Alessandro me pertenezca aunque dejemos este matrimonio.

"Hazlo", le digo de nuevo. "Quiero sentir lo que tú sientes".

Ruge y se viene con fuerza dentro de mí, pero se retira antes de que ninguno de los dos pueda saborearlo. Me volteo para mirarle fijamente a esos ojos azules vidriosos y le recorro la cicatriz de la mejilla mientras se recompone.

"No sabes lo que pides, Evelyn. No puedo hacerlo contigo. Las líneas son demasiado borrosas. Eres peligrosa y estás en peligro. No puedes quedarte aquí. No deberías haber vuelto. ¿Estás sola? ¿Viniste sola?". Su humor pasa de la decepción a la preocupación en un instante.

"No. Jenkins ha vuelto al servicio desde anoche".

"¿Ya está curado?" pregunta. "Puedo hacer que él y Lorenzo se intercambien, o que llamen a seguridad privada para que no se agoten".

"Alessandro, está bien. Estoy a salvo, y usé el túnel para entrar, así que no creo que nadie sepa que estoy aquí".

"Bien, entonces puedes usarlo para irte". Se aparta de mí y sale de la habitación.

"Siempre estoy bien para un polvo, pero nunca para una conversación. ¡Te dije que tenía que hablar contigo!" Lo persigo y lo detengo con una mano en el hombro.

Se da la vuelta. "No hagas ni digas nada que no sientas ahora mismo. No lo soporto. ¿Crees que *quiero* cortar a la gente? ¿A ti? Eso es una locura. Lo hago porque *sé* que funciona. No es un fetiche para mí, es una necesidad para lograr lo que necesito lograr. La gente se doblega a tu voluntad cuando tienes un cuchillo en sus gargantas, en sentido figurado y literal".

"Lo entiendo, y lo siento, Alessandro. He venido a decirte que hay un sicario que viene por ti".

"¿Contratado por tu padre?", responde sarcástico.

"No seas así. No lo haría. Sabe lo que siento por ti. Además, cree que tú deberías ser el próximo Don de la familia De Luca en lugar de tu tío. No quiero el divorcio, y tal vez cuando toda esta locura quede atrás, podamos darnos una oportunidad".

"Evelyn, necesito que me escuches y me entiendas cuando digo que Tú. No. Puedes. Estar. Aquí. Ocupas cada pensamiento libre que se llega a mi cabeza, ambas cabezas. No puedo prestar atención cuando lo único que quiero es encadenarte abajo y cogerte durante días y días. No es el momento de sumergirme en mi vida amorosa. Necesito ser el monstruo que todos saben que soy. Cuando todo esté dicho y hecho, no quiero que te pase nada. Si te mataran como a mi madre, destriparía esta ciudad entera y luego me pasaría el resto de mis días rebanando idiotas en un

supermax".

"Lo entiendo. Me iré, ¿pero Alessandro?"

"¿Sí, Evelyn?"

"Prométeme que este no es el final. Prométeme que esta no es la última conversación que tendremos. Promételo. No te vayas sin más".

Me arden los ojos de contener las lágrimas.

Alessandro me mira y niega con la cabeza. "Te quiero, *dolcezza mia.* Pero tal y como están las cosas ahora, sobre todo después de todo lo que ha pasado, quizá sea lo mejor. No haré esa promesa. No me convertirás en un mentiroso".

La forma en que se me revuelve el estómago ante la idea de no volver a verlo ni a hablar con él me paraliza hasta las rodillas. Las náuseas me invaden y, por suerte, ya estoy en el baño. Tirar todo lo que quedaba en mi estómago vacío al retrete es una sensación desconocida. La idea de que este sea nuestro final, de que volvamos a ser unos completos extraños, es estremecedora. Mis ojos recorren cada centímetro de la habitación, el armario, el dormitorio, y nada de eso importa. Tengo que irme.

El ascensor me lleva a la sala de juegos, a la cama, donde levanto el pestillo para liberarla. Vuelvo a atravesar el túnel y salgo por el otro extremo, donde Jenkins está junto al coche, esperándome. Convencerlo de que me dejara entrar sola me costó casi veinte minutos de discusiones y un chip rastreador para encontrar mi teléfono.

"¿Estás bien?" me pregunta. "Estás pálida".

"Eso es porque he vomitado toda la comida y el color que tenía en el cuerpo. Alessandro ha terminado conmigo y lo único que quiero es meterme en la cama".

Jenkins me abre la puerta para que entre en el coche. "¿Es eso lo que realmente quieres?"

"Sí, cerrar las cortinas y marchitarme hasta que sea dueña de nueve gatos, tres perros, una cobaya y una tortuga".

"No seas dramática, Evelyn".

"Hablo en serio. He terminado con esta vida y con lo que siento por Alessandro. No quiero sentirme así por nadie nunca más. No quiero sentir *esto* nunca más". Me altero tanto que abro la puerta de golpe y vomito en la acera.

"Maldito A". Jenkins maldice. "Te voy a llevar al médico".

"Estoy bien".

"No, no lo estás. Lo creas o no, Evelyn, te conozco mucho mejor que tu marido. No te marchitas, no admites la derrota y no vomitas. Superas tus problemas horneando. Algo va mal si no me mandas a hacer el tonto buscando el mejor chocolate bávaro de la ciudad para hacer un cannoli de tarta de queso con pepitas de chocolate".

"En realidad, eso suena delicioso. ¿Una tarta de queso con corteza de cannoli, almendra y amaretto con ganache bávaro?" De repente, puedo olerlo en mi mente, y eso me da náuseas de nuevo.

"Mierda. Sí, venga, vamos a llevarte al médico".

"Llévame con Bireli. Ella me verá sin cita".

A poco más de una hora, luchando contra la hora punta de la tarde para llegar a Brooklyn desde Midtown, Jenkins me deja salir del coche para buscar aparcamiento. Cuando entro en la sala de espera vacía, la doctora Kathleen Bireli está de pie con un body de látex, botas hasta los muslos con liguero a juego, medias de red y una bata blanca de médico por encima.

"¿Qué coño?" La miro de pies a cabeza, salivando por lo que debe estar haciendo.

"Hola, gota de agua". Sonríe. "Bienvenida a nuestro balde. Venga, Sra. De Luca. Usted y su marido han hecho todo lo posible para que yo no me venga esta noche".

La sigo a la sala de exploración, donde me desnudo y me subo a la camilla, con los pies en los estribos y el mareo queriendo cerrarme los ojos.

"¿A qué te referías con lo de no venirte?" le pregunto.

"Me encontré con Dro-Seph, perdón, Alessandro, en Kings y me contó sus penas. Me disculpé con él y me disculpo contigo. Ha sido como un hermano para mí durante los últimos quince años. Me salvó la vida, me dio el dinero para estudiar medicina y abrir esta consulta. Lo siento, Evelyn. De verdad. Me pongo posesiva con las cosas que siento que me pertenecen, y Alessandro nunca me perteneció. Tratar sus cicatrices con inyecciones de esteroides me dio un pedazo de él que nunca le daría a nadie más. Ver tu nombre, me sacó de mi juego".

"Disculpa aceptada. Siento retenerte en la que claramente es una noche libre para ti. No sabía a quién llamar que me atendiera enseguida".

"No pasa nada. Dime qué te pasa".

"Estoy vomitando. La idea de pensar en comida, que me encanta, me pone enferma".

"¿Embarazada?" pregunta levantando una ceja.

"Lo dudo. Tengo el implante".

"Bien. Bueno, déjame hacerte unas pruebas. Te sacaré sangre, haré una ecografía y déjame ver". Alcanza mi brazo y presiona suavemente contra la parte superior cerca de mi hombro. "Eso no está bien".

"¿Qué?"

"Está partido", dice, sus ojos mirando hacia el techo. "En tres partes, si no me equivoco. ¿Qué ha pasado?"

"Accidente de coche hace unas siete u ocho semanas. No recuerdo la fecha exacta".

"Bien, bueno, el implante está comprometido. Aunque debería seguir funcionando, no estoy segura de la eficacia cuando está en tres partes. Podemos hacer una mini-incisión para sacar los pedazos, pero ocupémonos de esta zona primero".

El comportamiento de Kathleen es alegre, diferente conmigo, y al menos sé que no estaba loca. Las vibraciones que tuve no eran infundadas y ella lo admitió. Sin embargo, me asaltan restos de envidia, ya que ella todavía puede ver a Alessandro y no estoy segura de que yo vaya a verlo nunca.

Cuando vuelve al despacho con un portapapeles y unas hojas en la mano, lo mira de reojo.

"¿Qué pasa?"

"Creo que estás embarazada. Puedo ver el revestimiento del útero, grueso y listo como una pista de aterrizaje para el pequeño bebé Eve-less?"

Suelto una risita. "Eres graciosa".

"Cuando no estoy siendo una imbécil posesiva, me gusta serlo. En serio. Es demasiado pronto para decirlo, pero estoy bastante segura de que estás embarazada. Programaremos un seguimiento en unas cuatro semanas. Tus niveles están elevados, y el análisis de sangre tiene todos los ingredientes para prepararte para gestar. No quiero decirte nada con seguridad hasta que estés más avanzada. ¿Cuándo fue tu último periodo?"

"No tengo ni idea. Llevo dos años con el implante y me viene tal vez un día. Y si viene, es muy leve. Solo tengo sensibilidad y migrañas durante ese momento del mes".

"Genial, vuelve y veremos si hay un frijol ahí la próxima vez".

Me deja vestirme y se reúne conmigo en la sala de espera. Cambia su chaqueta blanca por

una gabardina ciruela con péplum que solo deja ver sus botas y nada debajo.

"Te ves muy poderosa en ese atuendo".

"Gracias, espero poder darle algo de acción esta noche".

Seguimos hablando, salimos del edificio mientras le mando un mensaje a Jenkins para que traiga el coche. Al final, tenemos una cita de compras en la que Anita y yo podemos ir a sus tiendas favoritas para prepararnos para una noche de chicas en un club como Kings. La única diferencia es que será para gustos más femeninos.

Kathleen se dirige en una dirección y yo me dirijo hacia la calle donde hay un coche encendido. Parece el SUV de Jenkins. Se compró algo más robusto después de nuestro accidente de coche. Me acerco y me pregunto por qué no ha salido del asiento del conductor para abrirme la puerta y examinar la calle como un supersoldado. Está vacío.

El coche está en marcha, pero no hay nadie dentro.

"¡Evelyn!" Jenkins grita desde lejos, pero es demasiado tarde.

El pinchazo en la nuca surte efecto de inmediato y el mundo a mi alrededor se desvanece y caigo en los brazos de un hombre que tiene una sonrisa que no quiero que me sonría nunca.

27

ALESSANDRO

Me tiemblan las manos, las costras de los nudillos amenazan con desgarrarse al flexionar constantemente los dedos abriendo y cerrando. Puños, abrir y cerrar, mientras lucho contra mí mismo. No puedo ir tras ella. Tengo que dejar ir a Evelyn. El peligro de nuestras vidas, el que viene de mí, no puedo tenerla demasiado cerca.

Tal vez, cuando todo haya terminado, pueda hacerle esa promesa.

Las suaves vibraciones de mi teléfono en el bolsillo me sacan de mis pensamientos, y odio el tiempo que pierdo soñando con Evelyn, *dolcezza mia.*

Mierda.

Esto es una agonía. No soy masoquista en ningún sentido, pero volverme loco a propósito por Evelyn no puede ser más doloroso. La ira burbujea en mi interior mientras contesto al teléfono.

"Alessandro". La voz me resulta familiar y luego no, hasta que dejo que mi mente averigüe de quién se trata.

"¿Jenkins?" pregunto.

"Sí".

Todos los instintos se disparan en mi cerebro. Se me acelera el pulso. El retumbar de mi corazón latiendo contra mi pecho ahoga todo hasta que vuelve a ponerse al teléfono.

"Se ha ido".

"¿Qué coño quieres decir con que se ha ido?" gruño al teléfono. Ya no hay nada que me impida desatar al carnicero que todos temen. La ira sobre esta ciudad será implacable hasta que la tenga de nuevo en mis brazos. Nunca debí dejarla marchar, pero en los abismos de mi mente, esto es culpa mía. El monstruo que guarda el tesoro lo hace mucho más valioso.

"Se sentía mal después de salir de tu casa y la llevé con la Dra. Bireli".

Lo interrumpo. "No te muevas, ya voy".

Todos los códigos, leyes, señales y carteles de tráfico se convierten en opcionales mientras atravieso Manhattan en dirección a China Town. Cruzar el puente de Manhattan en lugar del de Brooklyn me acerca a las oficinas de Kathleen sin tener que lidiar con un tráfico diez veces mayor. Por suerte, es el final de la hora punta, pero llego en veinte minutos.

Hay agentes de policía en el lugar y Kathleen tiene la cara roja mientras se cierra la chaqueta.

"Retrocede, amigo", me dice un agente, como si yo fuera un simple espectador.

Me cuesta contenerme, pero hago lo posible para decirle: "Se han llevado a mi mujer".

"Está bien, déjenlo pasar", dice otro agente.

Me reúno con él junto a Kathleen, a la que reviso rápidamente. "¿Estás bien, Kat?"

"Sí, lo siento, Alessandro. No sabía..."

Levanto la mano para silenciarla. "No digas nada. Esto no es culpa tuya. ¿Las llaves?"

Me da las llaves de su despacho mientras atravieso con decisión el vestíbulo casi vacío del edificio. Jenkins me pisa los talones mientras nos acercamos al mostrador de seguridad.

"Trae las grabaciones de las últimas tres horas", le digo.

No es la primera vez que utilizo esta oficina y probablemente no sea la última. Ordeno a la seguridad que borre las pruebas cada vez que necesitamos coser a alguien después de una noche de asuntos de la Familia.

"Me dijiste que necesitaba una orden", argumenta el policía a mi lado.

El guardia de seguridad no se mueve de su puesto mientras pulsa un botón en la pantalla. Mira al agente. "Usted la necesita. El señor De Luca es un socio silencioso".

"¿De Luca? ¿Don Sandro De Luca?" El oficial se voltea hacia mí con el miedo desgarrando sus facciones.

"Ese es mi padre, pero sí, sigue aferrándote a ese sentimiento porque soy un hombre mucho peor al que cabrear. Sal ahí fuera y consigue videos de seguridad de los negocios vecinos. Quiero ver todos los ángulos en los próximos treinta minutos. AHORA".

"Sí, señor". Está claro que el agente es nuevo, porque la policía de Nueva York no suele acatar órdenes tan fácilmente. No me molesto en darle más vueltas mientras veo a un hombre acercar un SUV a la puerta principal. Evelyn está de pie junto a Kathleen, sin prestar atención mientras el conductor se baja y se agacha detrás de la camioneta.

Mi jodida inconsciente esposa va a ser mi muerte.

En cuanto lo veo moverse detrás de ella, no puedo ver lo que hace, pero ella se queda flácida de inmediato y la rabia me invade.

"No había sangre y ella no hizo ningún ruido, Alessandro", me dice Jenkins. "Estoy seguro de que solo estaba inconsciente".

"Más te vale rezar para que solo haya sido eso". El silencio que sigue a mi declaración le dice que todos los responsables van a morir si ella resulta herida. Estoy harto de su ineptitud.

Esperamos a que llegue el resto de la grabación, con la esperanza de ver al imbécil que se la llevó. ¿Qué quieren? ¿Quiénes son? ¿Por qué no se enfrentan a mí?

El destello de un número desconocido sonando en mi teléfono me eriza la piel de anticipación. "¿Evelyn?"

"No, no, no", dice tranquilamente la persona que llama. Están usando algo para distorsionar su voz. "Necesito un millón de dólares por su novia, Sr. De Luca. Lo llamaré en una hora con el lugar de entrega".

"¿Está herida? ¿Aún está viva? Necesito una prueba de vida antes de que me saques algo".

"Estará viva y bien si hace lo que le digo, Sr. De Luca. Ahora, sea un buen chico y tráigame mi dinero".

El teléfono se rompe bajo la presión de mis manos apretando a su alrededor. Lorenzo llega al lugar de los hechos unos minutos más tarde, sustituyéndome junto a la policía de Nueva York y los soldados, que también vienen con él. Subo con Kathleen y Jenkins.

"¿Cuánto tiempo estuvo aquí?" Les pregunto.

"¿Una hora y media, quizá?" dice Kathleen. "Hablamos. Le hice una ecografía, le saqué

sangre, le hice algunas pruebas y le di cita para dentro de unas semanas".

"¿Cómo que una ecografía? ¿Está embarazada?" Mi mirada se mueve entre ella y Jenkins. Jenkins se encoge de hombros y vuelvo a centrarme en Kathleen.

"Escucha, aún es demasiado pronto para saberlo, pero eso parece. Llevaba un implante anticonceptivo en el brazo, pero el accidente lo hizo pedazos. No es mortal, pero quería que volviera para sacarle los fragmentos. No sé hasta qué punto son eficaces los anticonceptivos cuando se rompen dentro del cuerpo. Tienes que mantener la calma".

"Estoy calmado, mortalmente calmado", le digo, pero por dentro echo humo mientras cojo el teléfono para llamar a mi padre. Tras explicarle la situación, me dice que llame a Oscar.

"Tengo aquí tu dinero, Alessandro. Es mejor que vengas a recogerlo", me dice Oz antes de que pueda decirle nada.

"No tengo tiempo para ir hasta allá. ¿Qué armario tiene más ropa?" le pregunto.

No voy a hablar libremente por si la policía de Nueva York está espiando.

"Esa ropa es para ocasiones especiales, para ocasiones de la Familia, no para tu mierda personal. Ven a buscarlo, Alessandro, porque dudo mucho que vayas a confiar en cualquiera para que se encargue de estas, eh, prendas delicadas, para tu mujer".

Cuelga y hago un agujero en la sala de espera de Kathleen. Señalo a Jenkins. "Llama a Don Rossi, y que utilice las conexiones que le queden con el fiscal para ver si podemos conseguir ayuda legal en esto sin tantas preguntas. Quiero saber su paradero en menos de una hora".

Jenkins sale corriendo del despacho y me volteo hacia Kathleen. "Haré que alguien venga a arreglar eso en uno o dos días. Te necesito fuera de la vista, Kat. Guarda estos archivos y sal de la ciudad unos días. Puedo hacer que Dimitri te ponga seguridad si quieres. No sé lo que el tipo sabe de nuestra relación, pero cualquiera cercano a mí está en riesgo".

"Me iré a Kings en cuanto cierre aquí. No te preocupes, Alessandro. Todo va a salir bien".

"¿En serio? Vivo o muerto, la cantidad de sangre que estoy a punto de derramar por esto me da muy poca fe en que algo salga bien. El monstruo no puede vivir, Kathleen".

"Claro que sí. El mundo está hecho de monstruos, algunos más aterradores que otros. Solo dime que te quedarás por Evelyn y el bebé".

"No tú también". Sacudo la cabeza. "No me conviertas en un mentiroso. Lo intentaré, es lo mejor que puedo hacer".

Lo deja así, y yo salgo del edificio y me meto en el coche para ir a Staten Island. Cuando llego a casa de Oz, está sentado en la entrada delante de su estúpida estatua dorada y sonríe.

"¿Qué coño te parece tan divertido?" le pregunto mientras cargo el dinero en el asiento trasero.

"Te dejas llevar por un coño, Alessandro. Nunca pensé que vería el día en que el Carnicero de Howard Beach estuviera más interesado en masacrar coños que a sus enemigos".

"Oz..."

"¿Qué? ¿No soy *Zio*?"

"Oscar, no quieres terminar en mi bloque de carnicero. Deja de jugar conmigo. Somos hombres adultos, y nunca voy a dudar en proteger lo que aprecio. Ah, ¿y los tratos que tienes en marcha sobre los envíos de armas?"

Sus ojos se abren de sorpresa.

"Sí, lo sé, Oz. Déjalo de una puta vez antes de que hagas que nos maten a todos. A La Bratva no les hace gracia que metas los pies en su charca".

No digo nada más mientras salgo de su casa y suena mi teléfono. Esta vez, es una

videollamada. El dulce rostro de Evelyn está mugriento de sudor y manchas de suciedad.

"¿Alessandro?" Sus párpados aletean y se cierran pesadamente.

"*Dolcezza mia.* Voy a por ti".

28

EVELYN

Brum. Brum. Brum.

El latido constante de mi cerebro dentro de mi cabeza me deja mareada y ese sonido es lo único que puedo identificar. Ni siquiera es una palabra que puedo pronunciar, es solo un "brum" constante, como una turbina dentro de un motor a reacción.

"Evelyn, nena, por favor abre los ojos, *dolcezza mia"*. La voz de Alessandro suena tan lejana.

"¿Dónde estás? Quiero irme a casa", gimoteo en dirección a la voz. Tengo las muñecas atadas delante de mí, pero los brazos libres para limpiarme la cara. Mis tobillos están atados individualmente a las patas de la silla en la que estoy sentada.

"Abre los ojos, Evelyn", me exige Alessandro en un tono mucho más enérgico.

Necesito toda mi energía para levantar los párpados, pero la habitación me da vueltas y me quedo sin aliento, como si me cayera, ingrávida y pesada al mismo tiempo.

"Señora De Luca", una voz diferente canta mi nombre. "Vamos, necesito que le lea esto a su querido marido para que sepa dónde venir a buscarla".

De acuerdo. Esto es real. No es un simulacro. Me tienen en un lugar oscuro pero cerca del agua. Hay una cualidad salada en el aire. Si estoy aquí el tiempo suficiente, seré capaz de averiguar en qué distrito estoy. Todos están malditamente cerca del agua.

¡El coche!

Fragmentos de mi secuestro se agolpan en mi mente. Cogimos el SUV de Jenkins unos minutos antes de cambiar de coche. Alessandro necesita saber eso. Estoy segura de que Jenkins ya está rastreando su coche.

"Léelo, cariño. Esto no es una llamada social", exige el secuestrador.

"Me cuesta verlo. Me duele la cabeza. ¿Me das un poco de agua? Tienes que tener algo cerca. Puedo olerla".

"Oh, no quieres agua de esa draga, querida. Lee el cartel".

"¿Depósito?" Recuerdo que se detuvo en un semáforo en rojo cuando estaba en el suelo del asiento trasero del coche nuevo. Vi el letrero del depósito de autobuses de la MTA contra un edificio beige. Aún no sé en qué distrito.

"Vamos, no me digas que eres demasiado guapa para leer".

"Más bien demasiado mareada. No puedo oírme pensar con todos esos autobuses".

A lo lejos se oyen los ruidosos tubos de escape y los motores de los autobuses. Es como

ruido blanco para el residente medio. Me desespero por distinguir cualquier otro sonido, pero se me acaba el tiempo.

"Léela, o te corto la lengua y la leo yo".

"Si la tocas, te mato", gruñe Alessandro por el teléfono.

"Ah, ¿tú dices así?" El hombre se acerca. Su cara está cubierta de pintura negra grasienta mientras saca la lengua, arrastrándola desde debajo de mi barbilla hasta la parte de abajo de mi oreja. Se me eriza la piel y se activa mi reflejo nauseoso.

Me dan arcadas, pero no sale nada. "Dios, hueles como si te hubieras arrastrado por el río Bronx".

"Cariño, vas a estar flotando en él para cuando acabe contigo si no haces la mierda que te digo".

"Pon el dinero en dos pequeñas bolsas de lona negras. Llévalas a un depósito de equipaje en el Madison Square Garden. Está en una tienda de regalos. Alquila una taquilla y pon el código 1189. Estaré en la esquina de Columbus Circle y la calle 59, sin poder moverme hasta que recojan y cuenten el dinero. Una vez que comprueben el dinero, me soltarán".

"Gracias, Alice Andrew", canta el secuestrador y cuelga el teléfono antes de que Alessandro pueda confirmar las instrucciones. El tipo me mira con una sonrisa triunfante. "Lo has hecho de maravilla. Ahora, cállate y te dejaré salir de aquí igual que como entraste".

"Yo no entré aquí".

"Claro, claro, yo te cargué. Tan ligera. Deberías engordar un poco. Sabes que a algunos hombres les gustan las mujeres con un poco de carne en los huesos".

Pongo los ojos en blanco. "Jódete, *macchia di merda*".

"En inglés, maldito campesino".

"¿Quién coño te crees que eres para llamarme campesina? ¿Cómo coño te atreves? ¿Crees que esto va a acabar bien para ti?" le pregunto, olvidando que se supone que ahora debería estar preocupada.

Mierda, tengo que estarlo. Ahora me preocupo por dos, ¿no?

¿Y si nunca llego a ver a esta personita creciendo dentro de mí? Puedo imaginarlo. Alessandro y yo como padres. Vaya mierda de espectáculo. Con la misma facilidad con la que descarto la idea, las fantasías de nuestros hijos corriendo alrededor de una isla de cocina perseguidos por Roman y Courtney me hacen sonreír. Tengo que salir de aquí.

Independientemente de lo que pase entre Alessandro y yo, ser madre es un sueño que no me había dado cuenta de que quería. Ser la madre de los hijos de Alessandro es algo que deseo aún más.

"Escucha", empiezo. "El FBI probablemente ya tiene mi ubicación y está a punto de hacer llover fuego sobre ti. Soy una persona muy importante para su investigación".

"¿Oh, investigación sobre quién? ¿Sobre tu marido?", pregunta jugando con las yemas de los dedos.

"No, estúpido. Alessandro está limpio".

"¡JA! Y yo soy la Virgen María".

"Estoy volviendo las pruebas del Estado contra el imbécil de mi cuñado. Dejó que mi hermana cargara con la culpa de su crimen, destruyó nuestra familia y desencadenó la más loca cadena de acontecimientos que me tienen ahora mismo en esta silla. Se va a arrepentir de haberse cruzado conmigo".

"Mentira. *La Famiglia* no acepta soplones".

Me encojo de hombros. "No soy parte de *La Famiglia*. Soy una moneda de cambio que mi padre utilizó para mantener a raya a Alessandro mientras pensaba qué hacer con mi cuñado".

"Eso te lo creo porque después de lo que le hice, una mujer como tú nunca podría estar enamorada de un monstruo como ese".

"No puede ser. ¿Cómo? ¿Quién eres?"

El brillo en los ojos de mi captor es demasiado brillante para ignorarlo. Orgullo en su mirada, y estoy segura de que si llevara tirantes, los estiraría con los pulgares como si su logro fuera algo digno de admirar.

"¿Las has visto? ¿Las cicatrices?"

"Sí".

"¿Y bien? Descríbemelas. Vamos, dime lo horribles que son de ver".

Mis ojos se llenan de desesperación, pero necesito alimentar esto para darle a Alessandro el tiempo suficiente para encontrarme. "Tiene una gran cicatriz en la espalda".

"¿Que tan grande?"

"Unos cuarenta y seis centímetros, de arriba abajo".

"¿El color?" pregunta emocionado.

"Un rosa oscuro, malva, o el color de los labios, supongo. Es ancha en la parte superior, irregular en los bordes, y se estrecha hacia la parte inferior. Hay estrías entre algunas zonas".

"Oh, vaya. Nuestro Alice Andrew ha crecido, ¿verdad? Es mucho más alto y corpulento que la última vez que nos cruzamos".

"¿Hace cuánto fue eso?" pregunto, queriendo hacerlo hablar.

"Ooh, ¿quieres oír la historia de cómo nos conocimos?"

Este tipo necesita un diagnóstico o algo. ¿Quién se alegra tanto con la muerte, la mutilación y la tortura?

"Empezaré por el principio. Un subjefe, Sandro De Luca, estaba llevando a cabo golpes no sancionados para ciertos políticos. Intentaba hacer cosas con *La Famiglia* que eran demasiado avanzadas para la vieja guardia. Me pagaron para acabar con él. Hice las cosas como se hacían en esos días, ya sabes, un buen coche bomba a la antigua. Solo que el tonto no estaba en su auto cuando explotó".

"¿Quién estaba en él?" le pregunto, pero creo saber la respuesta.

"La pobre señora De Luca se subió al coche de su marido para apartarlo de su camino porque estaba bloqueando su coche en su entrada. Un imbécil que no podía proteger a su mujer haciendo lo que es de hombres, de maridos: *no* bloquear el coche de su mujer. De todos modos, ella hizo bum, y me tuve que ir poco después".

"¿Y Alessandro?"

"Alessandro y yo nos conocimos cuando él iba un día a la escuela. Bueno, lo conocí, pero me ignoró para hablar con sus amigos amantes de la pizza, la pasta y el pesto. Lo seguí durante unos días, me aprendí sus horarios y lo agarré un día después de que lo echaran de casa. Era un mierdecilla privilegiado, y mi objetivo era sacárselo a tajos. Quería saber el paradero de su padre. Gran Sandro estaba haciendo movimientos para sacar a los viejos y poner a sus amigos, Rossi y Montegna, en su lugar. Parece que el come ravioles lo logró".

"Vale, eso es jodidamente específico. ¿Cuál es tu puto problema con nosotros? ¿Qué te han hecho los italianos para que estés tan malditamente molesto?"

"No es porque sean italianos. Es que son Niu Yokas". Imita el gesto del beso del chef con la mano con un muy mal acento neoyorquino que me dan ganas de pegarle.

"¡Oh! Eso es válido, pero tú a los neoyorquinos les importas una mierda. Somos un gusto adquirido, ¿sabes? Ocúpate de tus asuntos y no estorbes. No camines muy despacio, y definitivamente no secuestres a la hija de Don Rossi y nuera de Don De Luca. *Ti ucciderò se mio marito non ti uccide prima*".

Mi advertencia viene acompañada de un escupitajo a sus pies, lo que enfurece al tipo.

"Eres igual que tu puto marido. Ya que estás tan interesada en nuestra historia, déjame coger mis cuchillos para poder hacerte cicatrices a juego".

29

ALESSANDRO

"Ponlo otra vez", me dice Lorenzo mientras Jenkins habla por teléfono con Don Rossi, que está coordinando con su conexión en alguna agencia gubernamental. No hago preguntas, ya que el padre de Evelyn es Don desde hace casi tanto tiempo como mi padre.

"Te digo que está en el Bronx, en algún lugar cerca de un depósito de autobuses. Probablemente en una zona poco habitada, poco transitada, pero cerca del río, ¿quizá?" hago sonar mis conjeturas de su mensaje. "Es ajena a todo lo que la rodea, siempre. Excepto ahora, que está escuchando los autobuses de fondo. Primero dijo "depósito", aunque la primera palabra de las instrucciones era "pon". Está tratando de decirnos dónde está".

"Ya encontramos mi camioneta", murmura Jenkins. Puedo ver la mirada frustrada en sus ojos, la cara que dice que le ha fallado, igual que al resto de nosotros. Aunque antes estaba cabreado, por tener este tiempo para repasar cómo hemos llegado hasta aquí, la baraja estaba en su contra desde el principio.

"Cambiaron de coche cerca de Columbus Circle", dice su padre por el altavoz del coche. "Si sigo tus pistas, probablemente esté cerca del depósito de autobuses de West Farms. Es el depósito más cercano al río Bronx, amigos. Lo perdemos de vista en la autopista Cross Bronx. Seguiré trabajando en ello hasta que la traigamos a casa".

"¡Espera!" Jenkins se desvía hasta detenerse a un lado de la carretera. "¡El rastreador! Se me olvidó con todo lo que está pasando".

"¿Espera? ¿Qué?" le pregunto.

"Quería volver a tu casa pero dijo que estabas cabreado y no querías verla. Así que me llevó a una maldita tintorería con un túnel".

"Genial, ¿ahora él también sabe lo del túnel?" Lorenzo sacude la cabeza.

"Escúpelo, Jenkins", le digo.

"No la dejaría ir si iba sin mí, así que le dije que la única forma de que me quedara con el coche es si tiene uno de esos rastreadores GPS para pegar a tu teléfono, a un niño, o lo que sea".

"¡¡VAMOS COÑO!!" le grito. Tengo la adrenalina a tope, el corazón palpitante, y no veo la hora de ponerle las manos encima al hijo de puta responsable de esto. Solo espero que lleguemos a tiempo antes de que ocurra algo irreversible.

"Saca la dirección", le dice Lorenzo a Jenkins.

Mientras ellos coordinan a dónde vamos, yo me cambio de ropa, preparándome para lo que

pueda pasar. Un chaleco antibalas, botas, dos pistolas y dos cuchillos. Hay una docena de sitios para meter balas extra, pero espero que no sea necesario.

"Ren, envía esa dirección a Pop. Dile que averigüe quién es el dueño. Dudo que esto sea al azar, y dudo que un sicario que aparece y hace saber que me busca... espera, ¿cómo se enteraron los soldados de Rossi del sicario?"

Lorenzo me mira por encima del hombro desde el asiento delantero. "Un camarero de un restaurante oyó por casualidad una conversación sobre que habías conseguido un ataúd de 500.000 dólares. Se lo contó a su primo, su primo se lo contó a otro, y así sucesivamente".

"Pon a Rossi al teléfono", les ordeno.

"¿Sí, Jenkins?" responde a la llamada inmediatamente.

"¿De qué restaurante vino esa pista sobre el sicario?" le pregunto.

"De un sitio de Queens. Donofrio's", dice.

Lorenzo y yo intercambiamos miradas de preocupación mientras ambos decimos: ¡MIERDA!"

"Gracias, Rossi", le digo, y Jenkins termina la llamada.

"¿Qué pasa? ¿Qué le pasa a ese restaurante?"

"Es donde mi padre come con su *consigliere*, mi tío, mi *Zio*", le digo a Jenkins con la decepción desgarrándome el cuerpo. Cojo el teléfono para llamar a Pop.

Él tampoco duda en contestar al teléfono. "¿Ya la tienen?"

"Estamos en camino, Pop. ¿Cuándo fue la última vez que comiste en Donofrio's?" le pregunto.

"¿Estás hablando en serio, Alessandro? Tu mujer, mi hija, su vida pendiendo de un hilo, ¿y tú preocupado por un pollo marsala?"

"No, Pop, necesito saber. La pista sobre el sicario salió de Donofrio's".

"Mierda, eso tiene que estar mal, Alessandro", dice dolido a través del teléfono. "No he vuelto allí desde el infarto. Lara no me deja, y te voy a ser sincero, le tengo un poco de miedo. Le falta un tornillo. Como un perro con un hueso, no se dará por vencida en ponerme sano. La trato fatal, pero la escucho".

"¿Ya viste la dirección?" le pregunto.

Pop se mueve al otro lado de la línea. "Eh, sí, déjame buscar eso. Me lo acaba de devolver tu chico, Mike. Es genial en contabilidad, incluso mejor encontrando mierda".

"Lo sé, ha encontrado un montón de mierda que ahora mismo no hace más que encajar", le digo.

"Esto está jodido, Alessandro. Es el edificio de Oscar, pero eso no tiene sentido. ¿Por qué?", pregunta mi Pop. Puedo oír su voz quebrarse cuando mi padre se da cuenta de la cantidad mierda que hemos pasado en las últimas semanas a manos de mi tío.

"Estamos aquí", dice Jenkins.

"Tengo que irme, Pop".

"Sí, hazlo. Voy a hacer unos recados". Cuelga, y aunque quiero advertirle, o decirle que me deje encargarme, no tengo tiempo de detenerlo.

"Vale, señores, vamos a sacar a mi mujer de ahí".

Jenkins es lo bastante listo como para aparcar a unas manzanas del almacén donde tienen retenida a Evelyn. Probablemente esté vigilado por su proximidad al agua, pero nadie sabe por quién.

Lorenzo utiliza su entrenamiento militar para dirigir la carga hacia el almacén. Podemos usar

uno de sus drones para mirar al tejado y a una ventana que nos muestra a qué nos enfrentamos.

"Dentro solo están él y Evelyn. Tiene una mesa con un juego de cuchillos, y ahora mismo, parece que ella lo está insultando.

Dolcezza mia.

Es entonces cuando me doy cuenta. "Alice Andrew".

"¿Qué?" Jenkins susurra.

"Así me llamó el imbécil. Alice Andrew, pero solo ha habido un tipo que me haya llamado así. Es él. No puede ser, pero no hay nadie más. Esa voz, el disfrute de su locura. Es él, pero se supone que está muerto".

Lorenzo deja su dron y su mando en el suelo antes de agarrarme por los hombros. "Hermano, ya eres mucho mayor. Asegurémonos de que esta vez está muerto".

Jenkins rodea el edificio y encuentra la alarma de incendios exterior. Activa a propósito el estridente timbre que avisa al secuestrador de que lo han encontrado. Lorenzo rompe las cerraduras y entramos rápidamente.

Rodeamos unas cuantas cajas y llegamos a la abertura en el centro de la habitación, donde el maníaco sostiene un cuchillo en la garganta de Evelyn.

"¿Cómo sigues vivo?" pregunto, apuntando con las armas al hombre responsable de las pesadillas que me atormentan hasta el día de hoy.

"Bueno, después de que me rompieras la mandíbula y me abrieras la garganta..." se baja la camisa para mostrarme una cicatriz irregular que le cruza el cuello. "¿Ves? Sí, compañeros de sangre".

"¿Qué coño le pasa a este tipo?" pregunta Lorenzo.

"¡Ah, para!" el secuestrador señala a Jenkins, que intenta hacer un movimiento detrás de ellos. "Ponte ahí. Ahora, todos, bajen las armas, porque estoy absolutamente seguro de que no quieren que la raje como un ninja de la fruta. Atrás. Alice y yo tenemos asuntos pendientes. ¿Dónde está mi dinero?"

"En el infierno. Y también tengo un billete de ida para ti", le digo, calculando mentalmente lo rápido que tengo que moverme para llegar hasta él antes de que Evelyn salga herida. "*Dolcezza mia*, ¿estás bien?"

"*¡Sono grande!* Estoy genial. Sácame de esta mierda", gruñe.

"Los polis van a estar aquí por esa alarma, genio", dice Lorenzo, llamando la atención del secuestrador.

"Entonces no tenemos mucho tiempo. ¿Qué tal esto? Una vieja pero buena idea, ya que me superan en número. La desataré y podremos luchar".

"¿Quieres pelear con Evelyn?" pregunto, parpadeando rápidamente. "No la desates. La emocionan los cuchillos y te va a joder".

"¡JA! No lo creo. Ha estado bastante indefensa hasta ahora".

"Vete a la mierda", suelta Evelyn. "Desátame y verás lo jodidamente indefensa que estoy".

Cree que no hablo en serio. Bajo el arma y me quito el chaleco. Es una distracción de mierda en el mejor de los casos, pero estoy dispuesto a intentar cualquier cosa.

"¿Qué estás haciendo, Alice-Andrew?"

"Tú me enseñaste la tuya, ya es hora de que yo te enseñe la mía", le digo, quitándome la camisa para enseñarle su obra. Apenas me giro hacia un lado para no perder de vista a Evelyn.

"¡Alessandro, no!" grita Evelyn.

"Alice-Andrew, hazlo", canta él. "Es maravillosa. Una obra maestra".

Cuando se levanta para verla mejor, Evelyn se levanta enloquecida y lo golpea con los puños en el centro de la cara, justo en el puente de la nariz, haciéndolo caer hacia atrás.

Perfecto.

Mi cuchillo es más rápido que Jenkins y lo lanzo con una precisión mortal. La hoja le atraviesa la boca y la nuca. Cae hacia atrás, tosiendo y con arcadas, con la cara llena de lágrimas y sangrando sobre el suelo de cemento.

Jenkins se apresura a desatar a Evelyn mientras Lorenzo y yo nos acercamos al convulso cuerpo de su secuestrador.

"¿Quieres ayudarlo a usar su billete hacia el infierno?" El sarcasmo de Lorenzo es inigualable en momentos como este.

Asiento con la cabeza y, para rematar la *faena,* le meto dos balas en la cara. Evelyn llega a mi lado, escupiéndole a los pies.

"Dije que voy a matarte si mi marido no te mata antes. *Macchia di merda*". Insulta al tipo con mi brazo alrededor de ella.

Nada de esto debería haber pasado, y me revuelve el estómago pensar que Oz tuvo algo que ver.

"Lo siento mucho", me dice ella. "Él mató a tu madre. Me lo dijo".

"No te disculpes por nada de lo que hizo ese psicópata. Solo me alegro de que estés bien. Ahora está muerto y mi madre, Rosalie De Luca, por fin puede descansar en paz".

30

ALESSANDRO

Lorenzo y Jenkins hacen un barrido del almacén para asegurarse de que no dejamos a nadie vivo. Evelyn se niega a apartarse de mi lado, y yo no la dejaría. Nos encontramos mirando al tipo que nos tuvo secuestrados a los dos durante demasiado tiempo, y lo empujo con el pie.

"Creo que esta vez está muerto, Alessandro", dice en voz baja.

Me agacho y le palpo los bolsillos. Hay un teléfono en uno y una billetera en otro. Al abrirla, no hay ningún documento de identidad, pero no espero encontrar ninguno.

"¿Qué buscas?", pregunta.

"Un nombre", gruño. "Quiero saber quién lo contrató. Aunque ya sé quién lo hizo".

"¿Quién?"

Su inocencia, sin saber que se casó con una familia de monstruos. Solo que el monstruo que soy no fue por mi propio diseño.

Suena el teléfono. El teléfono del bastardo está sonando.

La voz de Evelyn es suave. "¿Deberíamos contestar?"

A la mierda, ¿por qué no?

Coloco la huella del pulgar del tipo en la pantalla para contestar la llamada y pongo el teléfono sobre la mesa para que no le vean la cara a nadie.

"¡Ey! ¿Ya está? Después de acabar con la mujer, ve tras mi sobrino y su padre. Pagué un buen dinero por esta mierda y ya debería estar hecho. Veinticinco putos años de esta mierda. Se fue con el dinero hace más de una hora".

Levanto el teléfono para mirar a Oz, no, para mirar a Oscar Baldoni a los ojos.

"Mierda, coño, Alessandro, escucha, mierda". Termina la llamada sin dar explicaciones, y yo recibo un mensaje en mi teléfono unos instantes después.

Colgando de un hilo. Vamos a nadar.

Dentro del coche, Jenkins nos lleva de vuelta a casa, donde Evelyn está lista para entrar, pero la detengo antes de que salga del coche. Lorenzo y Jenkins nos dejan solos un momento.

"Tengo que ir a terminar esto", le digo. "Cuando vuelva, podemos hablar. De todo".

"¿Me vas a contar todos tus secretos?" bromea con una sonrisa malvada.

"No creo que tenga muchos, pero te pertenecen ya que los llevo conmigo. No sé cuánto tiempo voy a estar fuera, pero debería estar en casa al amanecer. Te amo, Evelyn *De Luca"*.

"Yo también te amo, Alessandro". Se inclina y me besa apasionadamente con la lengua dentro de la boca, pero tengo que detenerla.

"*Dolcezza mia*", gruño. "No puedo pensar en cogerte en el asiento trasero de este coche justo antes de ir a desangrar a un hijo de puta como a un cerdo".

Se ríe, me toca un lado de la cara y me pasa suavemente el pulgar por la cicatriz. "Hazlo chillar, amor. Estaré cocinando".

Sin más, sale del coche para entrar y Lorenzo se sienta en el asiento del conductor.

"Jenkins se va a quedar con ella hasta que vuelvas", dice. "¿Staten Island?"

"Sí, vamos".

Cuando llegamos a la casa de Oscar, ya ha caído la noche y también gran parte de su equipo de seguridad. Veo las marcas de sangre en la entrada de color claro. El coche de mi padre está aparcado al lado del garaje, fuera de la vista mientras Lorenzo y yo caminamos por el lateral de la casa.

Hay una gran carpa cubriendo la casa de la piscina que imita una tienda de fumigación, y lo mejor es que está insonorizada. Cuanto más nos acercamos, más me late el corazón. Envío un mensaje al número de antes. Una mano ensangrentada abre una solapa unos minutos después.

Nos muestran la piscina vacía, donde hay una pila de cadáveres en una esquina. Don Matteo Rossi utilizó una motosierra con los soldados que perdieron la vida jurando lealtad a Óscar. El hermano de mi madre está atado por las muñecas, colgando unos centímetros por encima del fondo de la piscina, mientras mi padre lo golpea como si fuera un saco de boxeo.

A Óscar le corre sangre por la barbilla y parece que mi padre le ha arrancado algunos dientes y uñas de los pies.

"Jesucristo, Pop".

"No me vengas con idioteces, me falta práctica. Y no es por nada, esta no es la persona que pensé que me llevaría de vuelta a la silla de la cabecera de nuestra mesa familiar. ¿Algo que decir, maldito traidor?" pregunta Pop a Óscar.

Me quedo de pie, petulante, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Si me dices por qué, haré que mi tiempo contigo sea rápido".

Saco la navaja, la desenfundo y la vuelvo a enfundar para que vea qué cuchillo pienso usar.

"Tú", Oscar respira pesadamente con cada palabra. "Tú mataste a mi hermana".

"¿A mi madre? Tenía diez años cuando murió. Haz que tenga sentido, Oz".

"Gramercy la cagó. Le dijeron que matara a Sandro para evitar que se apoderara de *La Famiglia*. La vieja guardia..."

"A eso iba, Alessandro", me dice Pop, "cuando quería enviarte a vivir con esta rata. Iba a matar a esos cabrones. Sabía que habían ordenado el golpe, pero mataron a mi Rosalie en mi lugar. Fue un error que pagaron con sus vidas".

"¿Gramercy? ¿Ese es el imbécil que me hizo esto? ¿Ese es su nombre?"

"Sí, Ellis. Lo encontré la noche que la policía te llevó al hospital. Lo ayudé en vez de dejarlo morir. Me dijo que terminaría el trabajo y yo quedaría a cargo. Sería mi mano de Dios personal. Con los años, ha demostrado ser útil. Cuando Sandro enfermó, era el momento perfecto. Él iba a eliminarlos a ambos, y yo podría ser el Don. Váyanse a la mierda los dos. Tú mataste a mi hermana".

"No, ese maníaco lo hizo, y se está pudriendo en el río Bronx mientras hablamos". Me acerco al cuerpo colgante de Oscar, sacudiendo la cabeza, harto de la muerte, harto de ser el carnicero. Le entrego el cuchillo a mi padre.

"Espera, prometiste..." Oscar jadea y gruñe mientras Pop se acerca la cuchilla a las tripas, pero se detiene cuando empiezo a hablar.

"El chico que colgué aquí, esos tiradores, tú los contrataste, ¿no? Y los negocios, ¿fuiste tú?"

"Sí, tuve que hacerte creer que necesitábamos mover armas para proteger y hacer crecer nuestro territorio".

"Vieja cabra testaruda. Habrías hecho que la Bratva nos masacraran a todos por meternos en su territorio. Te dije que las armas eran una mala idea. Deberías haberme escuchado. Ustedes diviértanse".

"¿No quieres una rebanada, Alessandro?" Pregunta Pop.

Miro a Óscar por última vez en mi vida. "No, mi tiempo con él ha terminado. Nunca dije que *fuera* a usar el cuchillo, así que no me convertirá en un mentiroso. Ha estado confabulado con el hombre que mató a tu mujer, a mi madre, que intentó matarme a mí y secuestró a la madre de mi hijo. Me voy a casa. Quémalo cuando termines. Me importa una mierda".

"Me voy a quedar por aquí, Less", dice Lorenzo con una sonrisa malvada. "Hay algo en esa motosierra que me llama. Además, creo que Evelyn y tú van a necesitar la casa unos días. Iré a ver cómo estás".

Nos enlazamos los brazos, estrechamos las manos y salgo de la hermosa mansión por un discreto solar trasero en una calle poco transitada de Staten Island. Cuando vuelvo a casa, descargo el dinero de la parte trasera del coche y me dirijo al interior, donde Jenkins me inclina la cabeza.

"Ustedes dos, pásenlo bien. Me voy de vacaciones", bromea, pero lo detengo.

Después de meterme en la bolsa y sacar unos cuantos montones de dinero, se los doy. "Lo siento, Jenkins. He sido un cretino contigo, pero fue tu buen trabajo lo que nos permitió encontrarla. Gracias".

"Solo mantenla a salvo", dice, cogiendo el dinero con un ligero saludo antes de salir por la puerta.

Casi espero que la cocina esté llena de ollas, sartenes, el horno encendido y música, pero está vacía. Subo los escalones hasta los dormitorios, donde oigo el suave tararear de alguien cantando para sí mismo.

"*Dolcezza mia".*

31

EVELYN

"Es agradable verte sin estar cubierto de sangre y en casa mucho antes del amanecer".

Alessandro se desnuda terriblemente despacio con una sonrisa diabólica en la cara. Su voz es grave y cargada de deseo mientras me mira en la bañera. Se lame los labios y sigue quitándose la ropa hasta quedar desnudo.

Con unos pocos pasos queda frente a mí, con la verga semidura, lo que intento arreglar de inmediato. Sin embargo, cuando alargo la mano para agarrarla y acercarlo, retrocede y se inclina para besarme.

"Voy a ducharme primero. Nos vemos allí". Me guiña un ojo y se gira para alejarse de mí. La cicatriz ya no es un símbolo silencioso de su sufrimiento, sino una conmemoración triunfal de su supervivencia.

No puedo dejar que se duche solo, saco el tapón del desagüe para que el agua desaparezca mientras me meto en la ducha detrás de él. Todo lo que espero que suceda no sucede. El comportamiento dominante de Alessandro se suaviza cuando coge una esponja corporal y la enjabona para limpiarme de pies a cabeza.

Cuando termina, lo lavo a él de la misma manera. Sus dedos me ponen champú en el cabello y yo gimo bajo la firmeza de su tacto. Incluso me ayuda a desenredarme el cabello. No sé cuánto tiempo pasamos en la ducha, pero es suficiente para quitarnos el hedor de hoy.

En su cama, nos miramos fijamente a los ojos mientras juega con mi cabello.

"No tienes ni idea de lo asustado que estaba hoy, Evelyn. Cuando fui a ver a Kathleen y me enteré", su mano baja hasta mi vientre plano, “de que podías estar embarazada, me hizo desear haberte mantenido cerca. Me hizo desear haberte amado antes, pero me recordó que mientras te ame, alguien te verá como una forma de llegar a mí. No voy a dejar de amarte, pero después de todo esto, después de todo lo que has pasado, entiendo que quieras la anulación".

"Te amo, Alessandro. Quiero que estemos juntos. Estar sentada en ese lugar hoy con ese tipo..."

"Ellis. Oz me dijo que su nombre era Ellis".

"¿Cuál era su maldito problema? Es un maldito chiflado que odia a los *Niu Yokas*", le digo, imitando el mismo gesto de beso de chef que usó conmigo.

"¿Listo para los secretos?" me pregunta.

"Sí, solo déjame decir esto. Sentada hoy en ese lugar con él, me di cuenta de que quería ser

madre de nuestros hijos. Especialmente cuando era una posibilidad que no sucediera. Quiero ser tu esposa".

"Estupendo. Mantén esa idea", dice con un encanto infantil que creo que nunca había visto en él. Se levanta de la cama y se dirige al baño, donde grita: "¡Mierda! ¿Dónde está?"

Entra en su dormitorio, escudriñando el espacio hasta que mira en la cómoda, donde volví a colocar la caja del anillo en el lugar que la ha dejado durante semanas. Entornando su mirada hacia mí, la recoge y vuelve a acercarse a la cama.

"¿Miraste aquí?", me pregunta.

"No me conviertas en mentirosa", le digo.

"Claro que miraste. ¿Dónde estaba?"

"Estaba debajo de mi cama. La encontré cuando llegué a casa temprano. Creo que se cayó cuando estábamos... bueno, cuando me cogiste con rabia por venir a casa".

"No voy a disculparme por eso porque, si lo piensas, tenía razón", dice con indiferencia, arrodillándose.

"Y una mierda. No puedes decirme que no vuelva a casa porque es peligroso. Soy la mujer de Alessandro De Luca. Amarte en cualquier lugar de esta Tierra es peligroso".

"Tienes razón. Ven aquí, *dolcezza mia"*. Estirando la mano, Alessandro rodea la mía con sus dedos. "Te amo, Evelyn. Quiero pasar el resto de mi vida demostrándote que soy digno de tu sí. Tu sí a que te ame, tu sí a que sea tu marido, tu sí a que sea el padre de nuestros hijos. Dime que me dejarás amarte. No me conviertas en un mentiroso. Cásate conmigo, *otra vez*, sé mi esposa, mi amiga, mi amor, mi dulce, dulce Evelyn. ¿Seguirías casada conmigo?"

"Por supuesto que lo haré".

Alessandro desliza el anillo de compromiso y la alianza en mi dedo anular, y sellamos nuestro nuevo amor con un beso. Un beso que estalla en pasión cuando me empuja sobre la cama. Nuestros cuerpos se retuercen mientras mi mano se desliza entre nosotros para sentir su dureza lista para mí y solo para mí.

"¿Ves lo que me haces?" susurra con un gemido. Es casi un quejido mientras mi cuerpo arde de calor y expectación. La lujuria, el amor, el alivio y el hogar se funden en uno mientras lo empujo hacia atrás.

"Quiero probar lo que te hago", le digo, bajando la boca hasta la punta de su verga. Mi lengua rodea la punta antes de deslizarme por el cuerpo de su pene. Cada centímetro suave y tierno, con su firme dureza, presiona contra mi lengua.

"Mierda", sisea mientras su mano se mueve hacia mi cabello, guiándome la cabeza hasta que me hace parar. "No quiero acabar en tu boca. Necesito que te vengas primero".

Obedezco a mi marido, apartándome de su erección con un sonido de succión antes de subir por su cuerpo, donde apoyo las manos en la pared para sentarme sobre su cara.

La punta de su lengua es fría al principio, pero pronto me calienta cuando encuentro un ritmo para cabalgar la boca de Alessandro de un orgasmo al siguiente. Sus gemidos vibran entre mis muslos mientras mi clímax gotea por su barbilla.

Cuando está listo para deslizarse dentro de mí, Alessandro me pone boca arriba y nuestros dedos se entrelazan. Se desliza dentro de mí sin esfuerzo, como si estuviéramos hechos el uno para el otro, encajando a la perfección mientras me embiste, me acaricia y me besa hasta llevarme al placer erótico.

Cada movimiento de sus caderas me acerca a otro precipicio orgásmico en el que estoy deseando caer. Aparta la boca de mí y me mira con tanto amor en los ojos que me duele. Me

duele pensar que nos lo podrían haber arrebatado.

"Agárrate a mí, *dolcezza mia*". Sus palabras son sinceras y sé lo que quiere decir. Nuestras manos se separan para que las mías lo envuelvan, tocando su espalda, con cautela alrededor de su cicatriz. "Está bien, Evelyn. Te pertenezco. Eres dueña de todo mi ser".

Cierro los ojos por el calor de las lágrimas que ruedan por mis mejillas. Su boca vuelve a la mía, donde cada inmersión y zambullida dentro de mí es poderosa, simbolizando el vínculo que compartiremos para siempre. Algo que nunca cuestionaremos. Un vínculo que nunca se romperá. Nuestra lealtad al corazón y a la felicidad del otro, entrelazados para siempre, enredados para toda la vida.

EPÍLOGO ~ 1 AÑO DESPUÉS

Alessandro

Las esposas que aprietan mis muñecas están frías, y la idea de pasar el resto de mi vida en prisión es un pensamiento mucho más agradable que esperar lo que se avecina.

"Estamos absolutamente jodidos". Resoplo. Lorenzo está sentado a mi izquierda, y Jenkins a mi derecha. Pop está sentado frente a mí, Don Matteo Rossi se sienta a su lado, y Don Montegna está a la izquierda de mi padre.

"No, ustedes están jodidos, chicos", dice Don Montegna con una sonrisa jovial. "No hay ninguna esposa esperándo por mí en la catedral de San Cristóbal".

"¿Por qué?" le pregunto. "No necesito que me lo recuerden. ¡Me va a matar!".

"Sí, claro que sí", es todo lo que dicen.

"¿Qué hora es, Ren?" Le doy la espalda para que pueda mirar mi reloj. Tiene que retorcer el cuerpo, pero al final responde.

"Las diez menos diez".

"Mierda". Doy repetidos pisotones en la parte trasera del camión de policía donde estamos todos esposados. "¿Por qué dejé que me convencieran, idiotas? Es imposible que lleguemos a las once".

"Tenga fe, Don De Luca", dice Pop con una sonrisa. "Su esposa es una mujer muy comprensiva".

"No, no, no lo es. No es comprensiva. Es violenta y me usará como saco de boxeo porque, por primera vez en mi vida, sus idioteces me han convertido en un mentiroso. Nunca le he mentido. Jamás. Dije que estaría en la iglesia a las nueve. Ya son las nueve y cincuenta minutos. ¿Saben lo que se supone que va a pasar en una hora?"

"Relájate", dice Jenkins con un suspiro y un bostezo.

"Oh, lo siento, Jinxy. Estabas en racha. Siento que tuviéramos que apartarte de la mesa de póquer".

"Y no creas que se me va a olvidar". Asiente con una sonrisa que arranca una carcajada de Rossi.

"No te rías, papá. Porque tengo que recordarte que Evelyn también es hija de Zena Rossi".

Él frunce el ceño y vuelve a gruñir en silencio mientras yo sigo descontrolado por llegar tarde

a mi segunda boda. La boda de verdad. La boda que Evelyn planeó minuciosamente hasta el menú como debut para su empresa de catering, y me va a retorcer el puto cuello.

Justo cuando creo que todo está perdido, las puertas se abren al sol matutino de Atlantic City. Dimitri lleva un esmoquin a juego con el resto de los padrinos cuando nos dejan salir del camión de la policía. El policía estatal se toma su tiempo, gruñe en voz baja mientras nos quita las esposas a todos.

Cuando llega a mí, no puedo evitar pensar en mi amor. "¿Puedo quedarme con las mías?"

"Lárgate de mi estado". Se encrespa y camina hacia la parte delantera del camión.

"Vengan, chicos, vamos a dar una vuelta". Dimitri sonríe complacido mientras nos conduce a un popular casino con un helipuerto en el tejado donde nos espera nuestro transporte a casa.

Cuarenta minutos más tarde, y un trayecto en taxi desde el helipuerto FDR hasta la iglesia, toda la comitiva del novio entra en la iglesia a las 11:30 de la mañana, donde una ardiente pelirroja está allí para recibirnos.

"Qué descaro el de ustedes. Sandy, más vale que esto no haya sido idea tuya". Lara señala a mi padre con el dedo mientras él se acerca a ella, rodeándole la cintura con un brazo y balanceándose de un lado a otro. Ella le da una palmada en el hombro. "No me cortejes, no quiero que me deslumbres en este momento. Quiero ver a mi hijo y a mi nuera casarse".

"¿Cómo está Leo?" le pregunto.

"Sentado con su Nan. Un pequeño perfecto caballero, tu bebé. Ojalá pudiera decir lo mismo de los hombres de su vida".

Todos nos alineamos en el altar ante las risas de muchos invitados para poder casarme con el amor de mi vida, otra vez.

5 AÑOS DESPUÉS

Evelyn

Cuando me pongo de lado a las ocho de la mañana, la última cara que espero ver es la de Shana Rossi durmiendo en la cama a mi lado. Las olas rompen en la playa frente a mi ventana, que me ofrece unas vistas increíbles del Atlántico desde nuestra casa de South Hampton.

"¿Café?" pregunta Shana con los ojos aún cerrados y los brazos cruzados sobre el pecho. Igual que su hijo.

"Estoy en ello", le digo con un bostezo y me levanto.

La chaqueta rosa chicle de cocinera fue idea suya para nuestra empresa de organización de eventos y catering, en la que atiende a clientes de todo tipo.

"No olvides que mañana tenemos la recogida de alimentos y abrigos. Prometí magdalenas al Club de Niños y Niñas".

"Estás delirando, Shay. Eso es lo que terminamos de hacer esta mañana. Duerme un poco. Traeré café y a los niños. Seguro que Less los ha dejado divertirse como locos".

Ella gruñe y se da la vuelta, volviendo a su sueño. Contar con todo el apoyo de *La Famiglia* cuando contó al FBI todos los delitos de Peter, redujo su estancia en prisión de diez a veinte años a tiempo cumplido.

Me duele el cuerpo mientras camino por nuestra casa de ocho habitaciones apartando juguetes y ropa a patadas hasta el salón, donde me recibe la escena más conmovedora.

El alto cuerpo de Alessandro está tumbado en el sofá con Leonardo pegado a su pecho con sus pantalones de pijama a juego. Roman duerme profundamente con los brazos cruzados sobre el pecho y el mando del juego en la mano. Apago la tele y me acerco a Alessandro para coger a nuestro ya no tan bebé.

En cuanto lo toco, Alessandro se despierta jadeando, con un brazo alrededor de Leo y una mano metida en el pliegue del sofá.

"Más vale que no haya un cuchillo bajo ese cojín, De Luca", le advierto.

"No, lo que está ahí es la Beretta", dice, con la voz ronca y sexy por el sueño.

"Deja que lo acueste", susurro.

Alessandro niega con la cabeza. "No, ya lo tengo. No deberías levantar nada pesado, ¿recuerdas? Kathleen dijo que te lo tomaras con calma".

"Sé lo que dijo Kathleen y estoy bien. Estoy embarazada, no débil".

"Lo siento, *dolcezza mia.* No hay absolutamente nada débil en mi mujer. Lo sé porque ese gancho de izquierda es letal". Sonríe y se incorpora lentamente para no despertar a Leo. Me besa y se levanta. Le aparto a Leo el cabello castaño oscuro de la cara y le beso la frente antes de acercarme a Alessandro para besarlo una vez más. Se dirige al pasillo, donde veo que su cicatriz se funde a la perfección con un enorme tatuaje de la parca. La cicatriz es la hoja de la guadaña, y la parca es una manga entera que recorre su brazo.

Anita hizo un gran trabajo en él. Sí, dejó la enseñanza y se sumergió en el arte. No puedo creer que esta sea mi vida. Asomo la cabeza en la habitación de invitados donde mi madre duerme profundamente. Courtney está acurrucada en su abuela, y todo está bien.

Con el café preparándose, saco las cosas para empezar a hacer el desayuno para todos. Alessandro se acerca por detrás, me rodea la cintura con los brazos y me acaricia el cuello.

"Me vas a dejar embarazada otra vez", gimo y vuelvo a apoyarme en él.

"*Dolcezza mia*, cosas más raras han pasado, y los gemelos son cosa de familia". Sigue acribillándome a besos mientras yo cojo ollas para ensuciar una cocina que había terminado de limpiar hacía apenas unas horas. Cuando Alessandro se aparta de mí, echo de menos su tacto.

"¿Qué pasó con las reglas, *marito mío?"*

*"*Oh, definitivamente voy a terminar lo que empecé, en cuanto saquemos a todo el mundo de esta casa. Ren y Jinx pueden ocuparse de los asuntos de *La Famiglia*, y mi reunión con Dimitri no es hasta más tarde. Está esperando la propuesta de asociación para su próximo hotel. Papá llegará a las diez para recoger a Roman y Leo. Lara y Pop vendrán en avión más tarde. Ma dijo que llevaría a Courtney a buscarlos al aeropuerto para cenar".

"Y Shana llevará las magdalenas a la ciudad al mediodía. Has hecho un hueco solo para nosotros".

"Lo hice". Asiente con orgullo. "Yo no he roto las reglas, pero tú sí al cuestionarme. Me prometiste que me dejarías amarte, *dolcezza mia".*

"Y lo haré, Alessandro. Nunca te convertiré en un mentiroso".

Cruza la cocina, me coge en brazos y me da un beso que amenaza con hacerme olvidar que tenemos una casa llena de familia. Nuestra familia, *La Famiglia,* enredada para siempre.